

## 2. Negociaciones de paz en África

- A lo largo del año 2024 se identificaron 20 procesos y negociaciones de paz en el continente africano, lo que supone prácticamente el 39% de los 52 procesos de paz a nivel mundial. No obstante, la mayoría de ellos evolucionaron negativamente.
- En enero la Junta Militar de Malí declaró la “terminación inmediata” del Acuerdo de Paz de Argel de 2015, que quedó suspendido definitivamente.
- El diálogo entre Somalia y Etiopía para resolver la crisis generada por el acuerdo entre Addis Abeba y la región somalí secesionista de Somalilandia sobre el acceso etíope al mar Rojo, culminó en diciembre con un acuerdo entre ambos países facilitado por Türkiye.
- Fracasaron las iniciativas diplomáticas regionales entre RDC y Rwanda para alcanzar un acuerdo mientras persistía la ofensiva del M23 y se constató la intervención militar directa de Rwanda.
- Durante el año las diferentes iniciativas de dialogo en Sudán no lograron avances sustantivos para poner fin a la violencia.
- Se logró una declaración de compromisos dentro de las negociaciones conocidas como Iniciativa Tumaini (“Esperanza”), en la que las partes en conflicto en Sudán del Sur se comprometieron a apoyar los esfuerzos para poner fin a las hostilidades.
- En una dinámica poco frecuente, durante la mayor parte del año los esfuerzos de mediación de la ONU en Libia estuvieron liderados por dos mujeres.

Este capítulo analiza los procesos y negociaciones de paz en África en 2024. En primer lugar, se examinan las características y tendencias generales de los procesos de paz en la región y, en segundo lugar, se profundiza en la evolución de cada uno de los casos durante el año, incluyendo referencias a la agenda de género, paz y seguridad. Al inicio del capítulo se incluye un mapa en el que se identifican los países del continente africano que fueron escenario de negociaciones durante 2024.

Tabla 2.1. Resumen de los procesos y las negociaciones de paz en África en 2024

Procesos y negociaciones de paz	Actores negociadores	Terceras partes
<b>Camerún (Ambazonia/ Noroeste y Suroeste)</b>	Gobierno de Camerún; cuatro gobiernos interinos (IG) autoproclamados representantes del pueblo de Ambazonia, que son el IG Sisiku (Sisiku Ayuk Tabe, primer presidente de la República Federal de Ambazonia; vicepresidente Dabney Yerima), y los otros tres IG son derivados del IG Sisiku, creados cada uno tras el rechazo del anterior IG a dejar el poder: IG Sako (Samuel Sako); IG Marianta (Iya Marianta Njomia); IG Chris Anu (aliado del grupo armado Red Dragons de Leke Olivier Fongunueh); Coalición Ambazonia Governing Council (AGovC, liderada por Cho Ayaba, brazo armado Ambazonia Defense Forces, ADF); otros movimientos político-militares, que son Ambazonia Coalition Team (ACT), que incluye APLM/SOCADEF, FSCW, MoRISC, SCARM, SCAPO, SCNC (facción Norte América) y RoAN; Southern Cameroons Stakeholder Platform (SCSP), que incluye a movimientos políticos, sociedad civil, grupos armados, grupos religiosos: IG Sisiku, SCNC (exceptuando facción Norte América), Consortium, Global Takumbeng, SCAWOL, SCEW, SNWOT, SCCOP, AIPC, AYC, SCYC, SCCAF, WCA, DAC, CHRDA, CHRI, Reach Out, organizaciones de presos, de población desplazada y refugiada, líderes tradicionales, entre otros.	Iglesia, organizaciones de la sociedad civil, USIP, Coalition for Dialogue and Negotiation (CDN), Vaticano, Canadá, EEUU
<b>Chad<sup>1</sup></b>	Proceso de Doha: Consejo Militar de Transición, 52 grupos armados, entre los que destacan el Frente para el Cambio y la Concordia en Chad (FACT), el Consejo de Mando Militar para la Salvación de la República (CCSMR), la Unión de Fuerzas para la Democracia y el Desarrollo (UFDD) y la Unión de Fuerzas de Resistencia (UFR) DNIS: Consejo Militar de Transición, organizaciones de la sociedad civil, 34 de los 52 grupos armados firmantes del proceso de Doha Los 18 grupos armados no firmantes del acuerdo de Doha –que no participaron en el DNIS– formaron el Cadre Permanent de Concertation et de Réflexion (CPCR), entre ellos el FACT y el CCSMR	Qatar, UA, ONU, Comunidad de Sant'Egidio, CEEAC

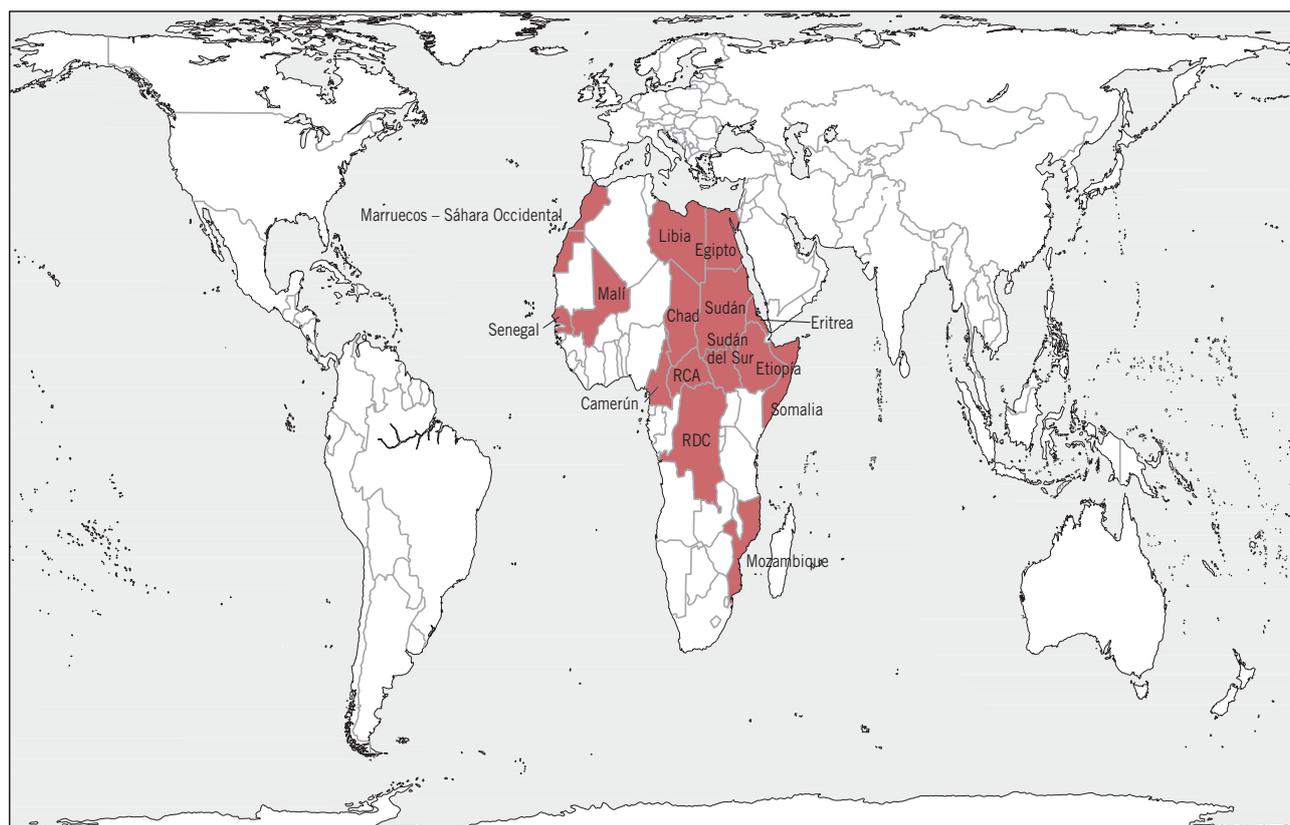
1 En lo concerniente a Chad, se hace referencia a dos iniciativas: el acuerdo de paz de Doha entre una parte de la insurgencia chadiana y el Gobierno, y la implementación de los compromisos alcanzados en el Diálogo Nacional Inclusivo y Soberano (DNIS). Además, también existe un proceso de concertación de la parte de la insurgencia que no firmó el acuerdo de Doha facilitada por la Comunidad de Sant' Egidio.

Procesos y negociaciones de paz	Actores negociadores	Terceras partes
<b>Eritrea – Etiopía</b>	Gobierno de Eritrea y Gobierno de Etiopía	Emiratos Árabes Unidos (EAU), Arabia Saudita, EEUU
<b>Etiopía</b>	Gobierno, partidos políticos, oposición política y social, ciudadanía	PNUD, UE, Alemania, Noruega, Berghof Foundation
<b>Etiopía (Oromiya)</b>	Gobierno Federal, grupo armado Oromo Liberation Army (OLA)	IGAD, Kenya, Noruega, Tanzania
<b>Etiopía (Tigré)</b>	Gobierno Federal, autoridades político-militares de la región etíope de Tigré (Frente de Liberación Popular de Tigré)	UA, EEUU, IGAD
<b>Etiopía–Egipto–Sudán</b>	Etiopía, Egipto y Sudán	UA, Banco Mundial (BM), EAU, UE, EEUU
<b>Etiopía – Somalia (Somalilandia)</b>	Etiopía, Somalia	Türkiye, Qatar
<b>Libia</b>	Gobierno de Unidad Nacional (GUN), Gobierno de Estabilidad Nacional (GEN), Consejo Presidencial, Alto Consejo de Estado, Cámara de Representantes (CdR), LNA o ALAF	ONU; Cuarteto (ONU, Liga Árabe, UA, UE), Alemania, Francia, Italia, Reino Unido, EEUU, Holanda, Suiza, Türkiye, Egipto, Argelia, Marruecos, Túnez (Proceso de Berlín)
<b>Malí</b>	Gobierno, Marco Estratégico Permanente para la Paz, la Seguridad y el Desarrollo (CSP-PSD) que aglutina a Coordinadora de Movimientos de Azawad (CMA) –MNL, MAA y HCUA–, Plataforma –GATIA, CMFPR, CPA, facción del MAA–	Argelia, Francia, CEDEAO, UA, ONU, UE, Centre for Humanitarian Dialogue, organizaciones de la sociedad civil, Mauritania, Carter Center (Observador Independiente del Acuerdo de Paz)
<b>Marruecos – Sáhara Occidental</b>	Marruecos, Frente Popular para la Liberación de Saguia el-Hamra y Río de Oro (POLISARIO)	ONU, Argelia y Mauritania, Grupo de Amigos del Sáhara (Francia, EEUU, España, Reino Unido y Rusia)
Mozambique	Gobierno, RENAMO, Junta Militar de la RENAMO	Equipo mediador nacional, Comunidad de Sant'Egidio (Vaticano), Iglesia Católica, ONU, Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC), UA, UE, Botswana, Reino Unido, Sudáfrica, Suiza, Tanzania
<b>RCA</b>	Gobierno, grupos armados pertenecientes a la antigua coalición Séléka, milicias antibalaka	Iniciativa Africana para la Paz y la Reconciliación (UA y CEEAC con apoyo de la ONU, CIRGL, Angola, Gabón, Rep. del Congo y Chad), Comunidad de Sant'Egidio, ACCORD, OCI, Grupo de Apoyo Internacional (ONU, UE, entre otros), Centre for Humanitarian Dialogue, China, Rusia, Sudán
<b>RDC</b>	Gobierno de RDC, Gobierno de Rwanda, grupo armado M23, grupos armados del este del país, oposición política y sociedad civil	UA, SADC, CIRGL, EAC, UE, ONU, OIF, EEUU, Angola, Qatar, Kenya
Senegal (Casamance)	Gobierno, facciones del Movimiento de las Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC)	CEDEAO, Center for Humanitarian Dialogue, Guinea Bissau, Cabo Verde, Coordinadora de Organismos Subregionales para la Paz en Casamance (COSPAC)
<b>Somalia</b>	Gobierno Federal, líderes de los estados federales y emergentes (Puntlandia, HirShabelle, Galmudug, Jubalandia, Suroeste), movimiento político-militar Ahlu Sunna Wal-Jama'a, líderes de clanes y subclanes, Somalilandia	ONU, IGAD, Türkiye, UA
<b>Somalia – Somalilandia</b>	Gobierno Federal de Somalia, República de Somalilandia	Türkiye, Noruega
<b>Sudán<sup>2</sup></b>	Negociaciones de paz en Darfur, Kordofán Sur y Nilo Azul: Gobierno de Sudán, Frente Revolucionario de Sudán (SRF, coalición que aglutina a grupos armados de Kordofán Sur, Nilo Azul y Darfur), Movimiento por la Justicia y la Equidad (JEM), Movimientos de Liberación de Sudán, facciones SLA-MM y SLA-AW, Sudan People's Liberation Movement-North (SPLM-N) facciones Malik Agar y Abdelaziz al-Hilu Negociaciones de paz sobre la crisis nacional: Fuerzas Armadas de Sudán (SAF) y Rapid Support Forces (RSF)	Negociaciones de paz en Darfur, Kordofán Sur y Nilo Azul: African Union High Level Panel on Sudan (AUHIP), Troika (EEUU, Reino Unido, Noruega), Alemania, UA, Etiopía, Sudán del Sur, Uganda, IGAD, UNITAMS Negociaciones de paz Ejército-RSF: Mecanismo trilateral (ONU, UA e IGAD (Etiopía, Sudán del Sur, Djibouti, Kenya, Uganda)); Mecanismo de Jeddah (EEUU y Arabia Saudita), Egipto, Suiza, Türkiye, EAU, UE
<b>Sudán del Sur<sup>3</sup></b>	Negociaciones de implementación del Acuerdo Revitalizado para la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018): Gobierno (SPLM), SPLM/A-in-Opposition (SPLM/A-IO), otros grupos armados (SSOA, SPLM-FD, entre otros), facciones del SPLM-IO (facción Kitwang liderada por Simon Gatwech Dual y facción dirigida por el general Johnson Olony) Negociaciones de Roma - Nairobi: Gobierno, Grupos de Oposición de Sudán del Sur No Signatarios (NSSSOG) –antes SSOMA, compuesto por: National Salvation Front (NAS), South Sudan United Front (SSUF), the Real SPLM, South Sudan People's Patriotic Movement (SSPPM).	Negociaciones de implementación del Acuerdo Revitalizado para la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018): "IGAD Plus" (Sudán, Sudán del Sur, Kenya, Etiopía, Eritrea, Djibouti, Somalia y Uganda), UA (Nigeria, Rwanda, Sudáfrica, Chad y Argelia), China, Rusia, Egipto, Troika (EEUU, Reino Unido y Noruega), UE, ONU, South Sudan Council of Churches Negociaciones de Roma - Nairobi: Comunidad de Sant'Egidio, Kenya
<b>Sudán – Sudán del Sur</b>	Gobierno de Sudán y Gobierno de Sudán del Sur, comunidades étnicas de la región de Abyei	IGAD, Programa de Fronteras de la Unión Africana (AUBP), UNISFA, ONU

\*Las negociaciones de paz en negrita, son descritas en el capítulo

- Dentro de este proceso de negociación de paz se incluyen dos procesos diferentes: 1) Negociaciones de paz en Darfur, Kordofán Sur y Nilo Azul que remite a la resolución de los conflictos armados en ambas regiones; y 2) Negociaciones de paz entre las Fuerzas Armadas de Sudán (SAF) y el grupo paramilitar Rapid Support Forces (RSF) sobre el conflicto armado iniciado en Sudán en el año 2023. En la columna de actores se especifica quienes participan en cada uno de ellos.
- Dentro de este proceso de negociación de paz se incluyen dos espacios diferentes: 1) Negociaciones sobre la implementación del Acuerdo Revitalizado para la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018); y 2) Negociaciones de paz entre el Gobierno y los grupos armados no signatarios del R-ARCSS en Roma – Nairobi. En la columna de actores se especifica quienes participan en cada uno de ellos.

Mapa 2.1. Negociaciones de paz en 2024 en África



■ Países con procesos y las negociaciones de paz en África en 2024

## 2.1 Negociaciones en 2024: tendencias regionales

A lo largo del año 2024 se registraron **20 procesos y negociaciones de paz en el continente africano**, lo que supone el 39% de los 52 procesos de paz identificados a nivel mundial. Esta cifra es superior a la de años precedentes (18 procesos y negociaciones de paz en 2023, 15 en 2022, 12 en 2021, 13 en 2020, 19 en 2019), aunque está por debajo de la registrada en 2018 (22). 11 negociaciones se ubicaron en el Cuerno de África –Eritrea-Etiopía, Etiopía, Etiopía (Oromiya), Etiopía (Tigré), Etiopía-Egipto-Sudán, Etiopía-Somalia (Somalilandia), Somalia, Somalia-Somalilandia, Sudán, Sudán del Sur y Sudán-Sudán del Sur–, tres en África Central –Chad, RCA y RDC–, tres en África Occidental –Camerún (Ambazonia/Noroeste y Suroeste), Marruecos-Sáhara Occidental y Senegal (Casamance)–, dos en el Norte de África –Libia y Marruecos-Sáhara Occidental–, y la restante en el sur de África –Mozambique. El aumento de 2024 respecto a 2023 se debe a la incorporación al análisis de dos nuevas negociaciones de paz durante el año, como son el proceso de diálogo nacional que se está llevando a cabo en Etiopía; y las negociaciones entre Etiopía y Somalia facilitadas por Türkiye para resolver el contencioso entre ambos países relativo a la crisis generada por el acuerdo firmado en enero de 2024 entre Addis Abeba y la región somalí secesionista de Somalilandia sobre el acceso etíope al

mar Rojo. En paralelo, cabe destacar que en diciembre se iniciaron conversaciones exploratorias entre la autoproclamada república de Somalilandia y los líderes del clan Dhulbahante, del autoproclamado estado SSC Khatumo. A principios de 2023 se había producido una grave escalada de los enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad de Somalilandia y las milicias locales de SSC Khatumo, situación de violencia que persistió durante 2024. A finales de diciembre de 2024 se celebró una reunión entre los líderes de SSC Khatumo y una delegación del estado etíope de Somalí, que confirmaron que estaban trabajando en la búsqueda de una solución al conflicto entre Somalilandia y SSC Khatumo.

**Diez de estas 20 negociaciones de paz estaban vinculadas a situaciones de conflicto armado:** los casos de Camerún (Ambazonia/Noroeste y Suroeste), Etiopía (Oromiya), Etiopía (Tigré), Libia, Malí, RCA, RDC, Somalia, Sudán y Sudán del Sur. Los otros diez procesos tuvieron lugar en contextos de tensión sociopolítica, que en algunos casos también habían padecido episodios de enfrentamiento bélico en el pasado reciente: Chad, Eritrea-Etiopía, Etiopía, Etiopía-Egipto-Sudán, Etiopía-Somalia (Somalilandia), Marruecos-Sáhara Occidental, Mozambique, Senegal (Casamance), Somalia-Somalilandia y Sudán-Sudán del Sur. Algunos de los procesos de paz identificados correspondían a conflictos iniciados en la última década –Sudán (2023), Camerún (Ambazonia/Noroeste y Suroeste, 2018), Libia (2011),

Malí (2012)–, otros se remontan a la década anterior –RCA (2006), Sudán Darfur (2003), Sudán del Sur (2009) y Sudán-Sudán del Sur– mientras que otros conflictos y situaciones de tensión se remontan a los años noventa del siglo XX –como los casos de RDC y Somalia–, o todavía más allá –como es el caso de Etiopía y Somalia, países enfrentados históricamente y a la vez inevitablemente unidos por numerosos factores– por lo que las iniciativas y negociaciones de paz vinculadas a estos conflictos han evolucionado profundamente desde su origen en lo concerniente a los actores implicados y las causas de las disputas.

El proceso de paz analizado más longevo del continente y que padece una parálisis estructural es el que enfrenta a Marruecos y el Sáhara Occidental, iniciado a partir del acuerdo de cese el fuego de 1991. A su vez, desde la caída de Siad Barre en Somalia en 1991 y la autoproclamación de Somalilandia como república independiente ese mismo año –no reconocida por la comunidad internacional– se han sucedido, sin éxito, diferentes iniciativas para promover la reconciliación entre ambas entidades y la reintegración de Somalilandia en el seno de Somalia. Estos casos ponen de manifiesto que las heridas abiertas durante el periodo colonial y postcolonial han seguido determinando el presente y el futuro de estos contextos.

En relación con **los actores participantes en las negociaciones**, solo cinco casos involucran exclusivamente a gobiernos de los respectivos países y grupos armados o movimientos político-militares en las negociaciones. Son los contextos de Etiopía –con la implementación del acuerdo entre el Gobierno federal etíope y las autoridades político-militares de la región de Tigré, así como entre el Gobierno federal etíope y el grupo armado OLA–, Mozambique –entre el Gobierno y el grupo opositor RENAMO–, RCA –entre el Gobierno y los grupos armados que no abandonaron el proceso de paz en diciembre de 2020– y Senegal –entre el Gobierno y una facción del Movimiento de las Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC). En los casos de Mozambique y Senegal no se constataron acontecimientos destacables durante el año. En paralelo, siete de los otros 20 procesos de paz se caracterizaron por un mapa de actores más complejo, con Gobiernos, grupos armados y actores opositores políticos y sociales. Se constató así en Camerún (Ambazonia/Noroeste y Suroeste), Malí, Libia, Somalia, Sudán, Sudán del Sur y RDC. A su vez, otros procesos negociadores han estado protagonizados por los gobiernos de países vecinos u organismos regionales, en el marco de disputas interestatales, como por ejemplo los casos de Sudán y Sudán del Sur, Eritrea y Etiopía, Etiopía y Somalia y las conversaciones entre Etiopía, Egipto y Sudán, en lo relativo a la gestión de las aguas del río Nilo.

En relación con **las terceras partes implicadas en los procesos de paz** en África, todos los procesos y negociaciones analizados contaban con la presencia y el apoyo de terceras partes, ya sea organizaciones internacionales, organizaciones regionales, Estados y organizaciones religiosas o especializadas en mediación y facilitación. En todos los casos había más de un actor desempeñando tareas de mediación y facilitación, entre los que destaca el papel predominante de la ONU y de la UA.

**Los Estados también continuaron teniendo un papel destacado como terceras partes en los procesos de paz y negociaciones en África. En todos los procesos de paz analizados hubo la participación de Estados liderando o apoyando iniciativas de diálogo y negociación.** Cabe destacar, en 2024, el papel de Türkiye y, en menor medida, de Qatar, en las negociaciones de paz entre Etiopía y Somalia, o el rol desempeñado por Arabia Saudita, EEUU, Egipto, los Emiratos Árabes Unidos y Suiza, entre otros Estados, en el conflicto armado entre el Ejército sudanés y las RSF. También destaca el papel desempeñado por organizaciones especializadas en mediación y facilitación, en especial el Centro para el Diálogo Humanitario, presente en contextos como Etiopía, Libia, Malí, RCA, Senegal en los últimos años, o la Comunidad de Sant'Egidio, en presente en Chad, Mozambique, RCA y Sudán del Sur.

En el marco de esa proliferación de actores mediadores, **siguió siendo frecuente, como en los últimos años, la participación de terceras partes en el marco de formatos conjuntos**, como los llamados grupos de amigos y grupos de apoyo. Fue el caso, entre otros, del Grupo de Amigos del Sáhara (Francia, EEUU, España, Reino Unido y Rusia) en el proceso de diálogo entre Marruecos y el Frente POLISARIO; el comité de seguimiento internacional en el caso de Libia, en el que participan el Cuarteto de Libia (ONU, Liga Árabe, UA y UE) además de una decena de países; el Grupo de Apoyo Internacional (que incluye a la ONU y la UE) y la Iniciativa Africana para la Paz y la Reconciliación (que incluye la UA, CEEAC, con apoyo de la ONU, la CIRGL, Angola, Gabón, Rep. del Congo y Chad) en el caso de RCA; la IGAD Plus, que facilita el diálogo en Sudán del Sur y que está integrada por la IGAD, los cinco miembros del High-level Ad Hoc Committee de la UA (Nigeria, Rwanda, Sudáfrica, Chad y Argelia). En el caso de Sudán, el estallido en 2023 de un nuevo conflicto armado afectó negativamente a los avances logrados gracias al doble proceso mediador existente hasta la fecha: el mecanismo trilateral (conformado por la Misión Integrada de Asistencia para la Transición de las Naciones Unidas en Sudán (UNITAMS), la UA y la IGAD) y el conocido como Quad (que incluye a EEUU,

***Los Estados también continuaron teniendo un papel destacado como terceras partes en los procesos de paz y negociaciones en África. En todos los procesos de paz analizados hubo la participación de Estados liderando o apoyando iniciativas de diálogo y negociación***

Reino Unido, Arabia Saudita y EAU), y que se unificó en el llamado Grupo Alineado para el Avance de la Vida y la Paz en Sudán (ALPS).

Respecto a **las agendas** de las negociaciones, los **ceses de hostilidades y acuerdos de alto el fuego** estuvieron presentes en diversos contextos, como en Libia, en las regiones etíopes de Oromiya y Tigré, Senegal (Casamance), Sudán o en RDC, en relación al conjunto de grupos armados del este del país y en especial del M23. También fue recurrente el ámbito de la **reforma del sector de la seguridad**, y en especial los procesos de desarme, la desmovilización y la reintegración de combatientes (DDR) y la reforma o creación de nuevos cuerpos de seguridad post acuerdos de paz –con tipologías y nombres diversos como unidades mixtas, fuerzas conjuntas o ejércitos nacionales unificados– estuvo presente en la mayoría de contextos analizados, como Chad, Etiopía (Tigré), Mozambique, RCA, RDC, Senegal (Casamance), Sudán, Sudán del Sur y Libia. Cuestiones vinculadas a la **gobernanza** también estuvieron presentes en las negociaciones en marcha en diversos contextos, como Chad, Somalia, Sudán, Sudán del Sur y Libia. Temas relativos al **grado de autogobierno y al grado de descentralización administrativa, incluyendo la independencia** de los territorios estuvieron presentes en Camerún, Etiopía, Etiopía (Oromiya), Etiopía (Tigré), Senegal (Casamance), Sudán del Sur, y Marruecos-Sáhara Occidental. El proceso entre Somalia y Somalilandia, aunque particular, formaría parte de este grupo. Por último, en lo concerniente a la **gestión de los recursos y del territorio**, las demarcaciones fronterizas inconclusas, como en los contenciosos entre Eritrea y Etiopía y entre Sudán y Sudán del Sur fue otro de los ámbitos de negociación presentes en el continente africano, así como las disputas entre Etiopía y Somalia y entre Somalia y Somalilandia, y el contencioso en torno a la gestión de las aguas del río Nilo entre Etiopía, Egipto y Sudán.

**Respecto a la evolución de las negociaciones de paz durante 2024, cabe destacar el desarrollo negativo y la ausencia de diálogo en la mayoría de procesos de paz del continente africano.** La única iniciativa que tuvo una evolución positiva durante el año fue la negociación entre **Etiopía y Somalia**, que culminó en diciembre con un acuerdo entre ambos países facilitado por Türkiye. El pacto podría contribuir a poner fin al contencioso entre ambos países, que desencadenó una profunda crisis en toda la región durante 2024. **En este sentido, cabe destacar las interrelaciones entre diferentes dinámicas de negociación en el continente y la manera en que la evolución de algunos procesos condicionó o influyó en la marcha de otros.** El acuerdo entre Etiopía y la autoproclamada república de Somalilandia de principios de año desencadenó una grave crisis entre Etiopía y

Somalia y el bloqueo de las negociaciones entre Somalia y Somalilandia, que a su vez influyó negativamente en las relaciones entre Eritrea y Etiopía, proceso que permaneció totalmente estancado. A su vez, Somalia profundizó en su acercamiento hacia Egipto, país que mantiene abierto un contencioso con Etiopía en relación a la GERD. Por otra parte, la intensificación del conflicto armado en Sudán y la incertidumbre política en Sudán del Sur dificultaron que se produjeran avances en las negociaciones entre ambos países.

**Algunos casos registraron algunos avances, aunque persistían grandes retos y dificultades** –el diálogo nacional en **Etiopía**, las negociaciones entre el Gobierno etíope con los actores de la región etíope de **Tigré** y del Gobierno etíope con la insurgencia de la región de **Oromiya**; las relaciones entre el Gobierno federal de **Somalia** y los estados federados; la implementación de los acuerdos de paz en **RCA**; las diferentes iniciativas diplomáticas lideradas por Angola en **RDC**; los procesos de diálogo entre el Ejército de **Sudán** y las **Rapid Support Forces (RSF)**; y las negociaciones en **Sudán del Sur**. En este sentido, cabe remarcar los tímidos avances que tuvieron lugar en el diálogo nacional de **Etiopía**, donde continuaron las actividades y encuentros relativos a las fases regionales del diálogo nacional, a pesar de las dificultades y el contexto de inestabilidad general. No obstante, diferentes análisis señalaron que el diálogo nacional etíope tenía pocas posibilidades de alcanzar sus objetivos, ya que no contaba con el apoyo de las principales

fuerzas políticas ni de las insurgencias del país. En la región etíope de **Tigré**, la implementación del acuerdo de paz de Pretoria fue lenta e incluso durante gran parte del año estuvo estancada, en paralelo al incremento de la tensión en el seno del liderazgo del TPLF, que contribuyó negativamente en el proceso. La UA destacó algunos avances, aunque persistió el estancamiento en el proceso de diálogo político, el retraso en el DDR de los combatientes y la necesidad de protección de los civiles, entre otras cuestiones. En lo concerniente a las negociaciones entre el **Gobierno etíope y la insurgencia oromo**, durante el año no se reanudaron los intentos de explorar un diálogo entre el Gobierno y el Oromo Liberation Army (OLA), brazo militar del Oromo Liberation Front (OLF) que tuvieron lugar en 2023 en Tanzania, y persistieron los enfrentamientos. Además, durante el año el Gobierno intentó debilitar al OLA haciendo llamamientos de rendición o de reintegración de sus combatientes, intentando explotar las divisiones existentes en el seno del liderazgo del OLA, como se puso de manifiesto con el acuerdo en diciembre entre el Gobierno y la facción escindida del OLA liderada por Sagni Negasa, quien había sido miembro del comando central del OLA. En **Somalia**, los diferentes espacios de negociación y diálogo siguieron bloqueados o se vieron afectados por numerosas dificultades. No se produjeron

contactos ni trascendieron iniciativas de diálogo entre el Gobierno Federal y el grupo armado al-Shabaab. Además, se deterioraron las relaciones entre el Gobierno Federal y algunos estados federados, principalmente el estado de Jubalandia, que acabaron enfrentados militarmente en diciembre a pesar de los intentos de mediación. Durante el año continuó lentamente y con grandes dificultades la aplicación del Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación en la **RCA** de 2019, de la hoja de Ruta de Luanda de 2021 y de las recomendaciones del Diálogo Republicano de 2022, y se identificaron numerosos problemas vinculados a los programas de DDR que llevaron a cabo los diferentes actores nacionales e internacionales implicados en el país. Aunque desde 2022 las dos iniciativas de paz en marcha en RCA –la hoja de ruta de Luanda y el Acuerdo de 2019– fueron agrupadas en un proceso de paz conjunto, se evidenció una falta de claridad en la relación entre los dos procesos de paz. En **RDC**, en tanto, fracasaron las iniciativas diplomáticas a pesar de los esfuerzos de la UA liderados por Angola para alcanzar un acuerdo entre RDC y Rwanda y para establecer un alto el fuego entre RDC y el grupo armado M23 –que cuenta con el apoyo de Rwanda y que continuó su ofensiva en 2024. En el caso de **Sudán**, el país estuvo sumido en un complejo proceso que no logró poner fin al conflicto armado entre el Ejército (SAF) y el grupo paramilitar RSF. A lo largo de este período, mediadores internacionales, especialmente de la región, intentaron facilitar los diálogos entre las partes en conflicto, pero las diferencias entre el SAF y las RSF complicaron los esfuerzos de mediación. En **Sudán del Sur**, las conversaciones de paz estuvieron marcadas por algunos avances y múltiples retos que reflejan la fragilidad de este proceso de paz. Los esfuerzos para superar los desacuerdos entre el Gobierno y la oposición política, tanto dentro del país como en el exilio, estuvieron condicionados por el mantenimiento de las tensiones políticas internas, los desafíos de implementación del acuerdo de paz de 2018 y la incertidumbre sobre las elecciones programadas para 2024 que finalmente fueron pospuestas. Cabe destacar la declaración de compromisos dentro de las negociaciones conocidas como Iniciativa Tumaini (“Esperanza”), albergadas por Kenya, en la que las partes en conflicto se comprometieron a apoyar los esfuerzos para poner fin a las hostilidades.

**En el resto de las iniciativas de diálogo y negociación –Camerún, Malí, Eritrea-Etiopía, Etiopía-Egipto-Sudán, Libia, Marruecos-Sáhara Occidental y Sudán-Sudán del Sur– no se produjeron avances y, por el contrario, dichos procesos se vieron marcados por el estancamiento y bloqueo.** En **Camerún**, durante el año 2024 no trascendieron nuevos contactos, tras el fracaso de los contactos exploratorios que tuvieron lugar entre finales de 2022 y principios de 2023. Diversos actores de la comunidad internacional intentaron visibilizar la

***La única iniciativa que evolucionó positivamente fue la negociación entre Etiopía y Somalia, que culminó con un acuerdo facilitado por Türkiye***

gravedad de la situación para atraer la atención de la comunidad internacional. Cabe destacar el llamamiento a un cese de hostilidades de Daniel Capó, antiguo líder de la coalición Ambazonia Governing Council (AGoVC, liderada por Lucas Ayaba Cho), pero que no tuvo consecuencias sobre el terreno. En **Malí**, la Junta Militar suspendió definitivamente el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí de 2015 (Acuerdo de Argel), tras el reinicio de los enfrentamientos a finales de 2023 entre las Fuerzas Armadas malienses –apoyadas por la unidad gubernamental rusa Africa Corps, antes Grupo Wagner– con los grupos armados árabe-tuareg signatarios del acuerdo, y anunció la apertura de un nuevo diálogo nacional para la paz y la reconciliación, que no contó ni con la participación de los grupos armados separatistas del CSP, ni de los grupos yihadistas y otros actores políticos clave que boicotearon el diálogo. Por otra parte, la implementación del acuerdo de paz alcanzado entre **Eritrea y Etiopía** en 2018 siguió totalmente bloqueada, y durante el año se incrementó la tensión entre ambos países. La lenta implementación del acuerdo de paz entre el Gobierno etíope y el liderazgo de la región etíope de Tigré al que se hacía referencia anteriormente tampoco contribuyó positivamente en la crisis del proceso entre Eritrea y Etiopía. En este sentido, tampoco se produjeron avances en las conversaciones entre **Etiopía, Egipto y Sudán** de cara a alcanzar un acuerdo respecto a la Gran Presa del Renacimiento Etíope (GERD). Por el contrario, el incremento de la tensión regional derivado del acuerdo entre Etiopía y la región somalí secesionista de

Somalilandia provocó la profundización de las relaciones entre Egipto, Eritrea y Somalia para ganar influencia sobre Etiopía. El proceso de diálogo exploratorio mantenido entre **Somalia y la autoproclamada República de Somalilandia** quedó en suspenso como consecuencia del acuerdo alcanzado el 1 de enero de 2024 entre Etiopía y Somalilandia. Estaba por verse si el acuerdo alcanzado en diciembre entre Etiopía y Somalia, que en cierta medida invalida este acuerdo entre Etiopía y Somalilandia, contribuye a desencallar esta situación. En **Chad**, Mahamat Déby obtuvo la victoria en unas elecciones –boicoteadas por los principales partidos opositores y calificadas de fraudulentas– que marcaron el fin del proceso de transición política que comenzó en 2021 tras la muerte de su padre, el presidente Idriss Déby y el subsiguiente golpe de Estado perpetrado por parte de un consejo militar que le instaló en el poder. Déby hijo incumplió el compromiso con la UA de celebrar elecciones tras 18 meses de transición y a no presentarse a los comicios, incumplió compromisos del acuerdo de Doha firmado con parte de la insurgencia en 2022 y tampoco implementó las principales recomendaciones del Diálogo Nacional Inclusivo y Soberano (DNIS) celebrado ese mismo año. Con el resto de la insurgencia que no firmó el acuerdo de Doha no se llevaron a cabo contactos durante el año a pesar de los esfuerzos de la Comunidad de Sant'Egidio y Suiza. En lo concerniente

a las negociaciones entre **Sudán y Sudán del Sur**, la intensificación del conflicto armado en Sudán y la incertidumbre política en Sudán del Sur dificultaron que se produjeran avances en las negociaciones entre ambos países, sobre todo vinculadas a la resolución del contencioso por la región de Abyei o de las cuestiones fronterizas, aunque sí se lograron algunos avances en la resolución de disputas intercomunitarias. En **Libia**, los esfuerzos diplomáticos no consiguieron desbloquear la situación y, tres años después de la postergación sine die de las elecciones presidenciales y legislativas, se mantuvo la fractura política e institucional entre, por un lado, el Gobierno de Unidad Nacional (GUN), reconocido por la ONU y encabezado por el primer ministro Abdul Hamid Mohammed Dbeibah, y por otro, el Gobierno de Estabilidad Nacional (GEN) con Osama Hamad como primer ministro, respaldado por, entre otros, el autoproclamado Ejército Nacional de Libia (LNA o ALAF) liderado por el exmilitar Khalifa Haftar. No obstante, cabe destacar que en términos generales se mantuvo el alto el fuego vigente desde 2020 y los brotes de violencia fueron esporádicos. Por último, como en años anteriores, se mantuvo el bloqueo y no se reanudaron las negociaciones entre **Marruecos y el Frente Polisario** para abordar la cuestión del Sáhara Occidental, aunque el enviado personal del secretario general de la ONU, Staffan de Mistura, continuó con diversas gestiones diplomáticas para intentar reactivar el proceso.

Respecto a la **agenda de género, paz y seguridad en los procesos en el continente africano**, estos continuaron caracterizándose por importantes déficits en términos de género, la ausencia de la participación de mujeres en los equipos negociadores, así como de arquitecturas que integraran la perspectiva de género en dichos procesos. Cabe destacar, no obstante, los esfuerzos realizados por ONU Mujeres y otras agencias y misiones de la ONU en el terreno para intentar revertir esta situación, y el papel de la sociedad civil, en especial las organizaciones de mujeres. Estos grupos siguieron activos en la promoción de la agenda de mujeres, paz y seguridad en los diferentes contextos, en la demanda de presencia de mujeres en los espacios de negociación, así como en la exigencia de un diálogo inclusivo entre las partes enfrentadas, como se evidenció en Camerún, Libia, Sudán o Sudán del Sur, entre otros. Además, la UA también intentó contribuir a cambiar esta dinámica, con la celebración en marzo de un seminario ministerial de alto nivel en Swakopmund (Namibia) en el que se adoptó el proceso de Swakopmund, un mecanismo para fortalecer y supervisar la participación de las mujeres en los procesos de paz del continente africano, especialmente en los procesos de la primera vía.<sup>4</sup>

***A pesar de la persistente ausencia de las mujeres en los procesos formales de negociación en África, cabe destacar los esfuerzos de la ONU y de la sociedad civil, y en especial, de las organizaciones de mujeres, para intentar revertir esta situación***

Mujeres de todo el continente se movilizaron para apoyar las iniciativas de paz promovidas por Angola en RDC y, en este sentido, en octubre se celebró en Luanda el Foro Regional de Alto Nivel de Mujeres de la Región de los Grandes Lagos,<sup>5</sup> centrado en el fortalecimiento de la participación y el liderazgo de las mujeres en los procesos de paz y seguridad en la región. Cabe destacar, en una dinámica prácticamente inexistente en la mayoría de los contextos de análisis, que los esfuerzos de mediación en nombre de Naciones Unidas en **Libia** estuvieron liderados por dos mujeres en altos cargos, Stephanie Koury y Rosemary Di Carlo, y se esperaba que a esta tarea se sume la nueva representante especial designada a principios de 2025. Nuevamente, numerosas organizaciones locales, nacionales e internacionales evidenciaron la persistencia e incluso el incremento de la violencia sexual en numerosos contextos, destacando el este de RDC y Somalia, entre otros, así como las afectaciones diferenciadas en términos de género de las consecuencias humanitarias y la inseguridad alimentaria en la mayoría de los contextos.

## 2.2. Análisis de casos

### África Occidental

Camerún (Ambazonia/Noroeste y Suroeste)	
<b>Actores negociadores</b>	Gobierno de Camerún, cuatro gobiernos interinos (IG) autoproclamados representantes del pueblo de Ambazonia, que son el IG Sisiku (Sisiku Ayuk Tabe, primer presidente de la República Federal de Ambazonia; vicepresidente Dabney Yerima); IG Sako (Samuel Sako); IG Marianta (Iya Marianta Njomia); IG Chris Anu (aliado del grupo armado Red Dragons de Leke Olivier Fongunueh); movimiento secesionista político-militar en el que destacan la coalición Ambazonia Coalition Team (ACT, que incluye el IG Sako, AIPC, APLM -liderado por Ebenezer Akwanga y su brazo armado, SOCADEF-, FSCW, MoRISC, SCARM, SCAPO, SCNC, RoA, RoAN, actores de la sociedad civil y personas independientes); la coalición Ambazonia Governing Council (AGovC, liderada por Cho Ayaba, junto a su brazo armado Ambazonia Defense Forces, ADF), aliada del IG Sisiku.
<b>Terceras partes</b>	Iglesia, organizaciones de la sociedad civil, USIP, Coalition for Dialogue and Negotiation (CDN), Vaticano, Canadá
<b>Acuerdos relevantes</b>	Declaración de Buea (1993, AAC1), Declaración de la AAC2 (1994), Diálogo Nacional (30 septiembre-4 de octubre, 2019)

4 UA, *Conclusions: Ministerial High-Level Seminar of the Peace and Security Council commemorating 20 years of the PSC by taking stock of Women's Participation and Leadership in Peace Processes in Africa: 23 March 2024 - Swakopmund, Namibia*, 23 de marzo de 2024.

5 UA, *High-Level Regional Forum of Women of the Great Lakes Region*, 18-19 de octubre de 2024.

---

### Síntesis:

Tras la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, Camerún quedó bajo el mandato de la Sociedad de Naciones y se dividió entre el Camerún francés y el Camerún británico. En 1961 los dos territorios que componían el Camerún británico celebraron un plebiscito en el que se limitaba su autodeterminación a la unión con la ya independiente República de Camerún (antiguo Camerún francés) o a la unión con Nigeria. La parte sur del Camerún británico (territorio que actualmente corresponde a las provincias de Noroeste y Suroeste) decidió unirse a la República del Camerún, mientras que el norte prefirió adherirse a Nigeria. Una re-unificación mal conducida en los años sesenta, basada en la centralización y la asimilación, ha llevado a la minoría anglófona del antiguo sur del Camerún británico (20% de la población del país) a sentirse marginada política y económicamente por parte de las instituciones del Estado, controlado por la mayoría francófona. Estos movimientos exigen un retorno al modelo federal que existió entre 1961 y 1972. En 1972 se celebró un referéndum en el que se adoptó una nueva Constitución que sustituyó el Estado federal por un Estado unitario y que también concedió más poderes al presidente, por lo que la parte sur del Camerún británico (conocida como Southern Cameroons) perdió su autonomía y fue transformada en las dos provincias actuales, Noroeste y Suroeste. El conflicto, iniciado por cuestiones sectoriales en 2016, se agravó a finales de 2017, con la proclamación de la independencia unilateral el 1 de octubre de ese año. La represión gubernamental a las demandas de una mayoría de la población de la región que exigía un nuevo estatus político de carácter federal sin excluir la secesión de la región, comportó una escalada de la violencia. Los intentos de negociación se han visto afectados por las divisiones del lado gubernamental, y por la complejidad y fragmentación del movimiento secesionista –cuyo liderazgo político se encuentra encarcelado, como el primer presidente de la República Federal de Ambazonia, Sisiku Ayuk Tabe, o en la diáspora– lo que reduce su ascendente sobre los grupos armados en el terreno, mientras que la proliferación de grupos armados, que en algunos casos no responden al liderazgo político, dificulta todavía más la resolución. Ninguna de las iniciativas hasta la fecha –destaca la conferencia general anglófona AAC3 pendiente de celebrar desde 2018, la vía suiza<sup>6</sup> con facilitación de HD iniciada en 2019, el Gran Diálogo Nacional promovido por el Gobierno de Paul Biya en 2019– ha conseguido avances sustantivos. En 2022 Camerún certificó la finalización de la vía suiza y se iniciaron contactos con facilitación de Canadá, que se publicitaron a principios de 2023 y fueron inmediatamente desmentidos por el Gobierno de Camerún.

---

**Durante el año 2024 no trascendieron nuevos contactos, tras el fracaso de los que tuvieron lugar entre finales de 2022 y principios de 2023.** Los contactos exploratorios iniciados a finales de 2022 y principios de 2023 entre la oposición político-militar de las regiones anglófonas y el Gobierno camerunés, con la facilitación de Canadá y que fueron anunciados por la ministra de Exteriores canadiense, Mélanie Joly, el 20 de enero de 2023, fueron desmentidos por el Gobierno camerunés tres días después y desde entonces no ha habido constancia de

nuevos contactos. Esta parálisis transcurrió en medio de una creciente tensión como consecuencia, en primer lugar, de la celebración de elecciones presidenciales que se celebrarán en octubre de 2025, a las que concurrirá el actual presidente, Paul Biya, con 92 años. Además, persistieron la violencia y los enfrentamientos en las regiones anglófonas, y también la violencia vinculada a la expansión del conflicto armado de la región del Lago Chad en la provincia camerunesa de Extremo Norte. Los movimientos político-militares separatistas de las regiones anglófonas continuaron divididos en torno a la estrategia a seguir para conseguir sus objetivos.

Diversos actores de la comunidad internacional intentaron visibilizar la gravedad de la situación en las regiones anglófonas para atraer la atención de la comunidad internacional. En la sesión del 10 de junio del Consejo de Seguridad de la ONU, Japón y Rusia expresaron su preocupación por la persistencia de la violencia en la región, Francia instó al diálogo a las partes y Corea del Sur hizo un llamamiento para la puesta en marcha de una iniciativa de resolución del conflicto liderada por Camerún. En un intento por relanzar el diálogo entre las partes, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Volker Türk, se reunió del 5 al 7 de agosto con el primer ministro, Dion Ngute, y otros ministros clave, denunciando las violaciones tanto de los separatistas como del Ejército. Además señaló la falta de rendición de cuentas, e instó a mejorar el acceso humanitario y el diálogo; los movimientos político-militares de las regiones de Noroeste y Suroeste criticaron a Türk por no visitar las regiones anglófonas.<sup>7</sup> Cabe destacar el llamamiento a un cese de hostilidades y a perseguir la autodeterminación de las regiones anglófonas mediante métodos pacíficos realizado en mayo por Daniel Capo,<sup>8</sup> antiguo líder exiliado en Hong Kong de la coalición Ambazonia Governing Council (AGovC, liderada por Lucas Ayaba Cho, a su vez comandante del brazo armado Ambazonia Defense Forces, ADF). Capo había sido vicecomandante y portavoz de las ADF hasta 2023, cuando se escindió del grupo y se convirtió en presidente del movimiento político Ambazonia People's Rights Advocacy Group y fundó el grupo armado Ambazonia Dark Forces, erigiéndose en una de las voces críticas con la estrategia de la coalición AGovC. No obstante, se desconoce la repercusión del llamamiento en el conjunto del movimiento separatista y si las Ambazonia Dark Forces habrían renunciado a la violencia. El Gobierno desestimó el anuncio y las ADF le calificaron de traidor. Posteriormente, el 24 de septiembre, la policía de Noruega detuvo a Lucas Ayaba Cho, jefe del Ambazonia Governing Council (AGovC) y comandante en jefe del brazo armado del grupo, las

---

6 La vía suiza fue una iniciativa promovida por Suiza con el apoyo y facilitación de la organización HD. Se inició en 2019 y el Gobierno de Camerún certificó la finalización de sus actividades en 2022. Contaba con el apoyo de los Amigos del Grupo de Contacto Suizo (UE, EEUU, Canadá, Bélgica, Alemania, RU).

7 Office of the High Commissioner for Human Rights, "UN High Commissioner for Human Rights Volker Türk concludes official visit to Cameroon", *OHCHR*, 7 de Agosto de 2024.

8 Atangana, David, "Daniel Capo dumps Ambazonia armed struggle, embraces diplomacy", *Mimi Mefo Info*, 6 de mayo de 2024.

Ambazonia Defence Forces (ADF), por presuntamente incitar a otros a cometer crímenes contra la humanidad en las regiones del noroeste y el suroeste. Ese mismo día hubo informes de allanamientos a domicilios de personas afiliadas al AGovC/ADF en EEUU, aunque no se produjeron arrestos durante esas operaciones. En paralelo, la coalición político-militar AGovC reafirmó la alianza con los separatistas nigerianos en la llamada conferencia del Gobierno de la República de Biafra en el Exilio en Finlandia, celebrada entre el 28 de noviembre al 2 de diciembre de 2024, extendiendo el pacto de octubre de 2023.

## Género, paz y seguridad

La sociedad civil camerunesa, y en especial las organizaciones de mujeres, así como diferentes instancias del Gobierno, siguieron activas en la promoción de la agenda de mujeres, paz y seguridad en el país, así como en la exigencia de un diálogo inclusivo entre las partes enfrentadas. Cabe destacar la National Women's Convention for Peace in Cameroon (creada en 2021 y que reúne a 80 organizaciones y redes de todas las regiones del país, y que en 2021 había hecho un llamamiento a la paz), la coalición SW/ NW Women's Task Force (involucrada en la elaboración de un manual para las mujeres para la construcción de la paz en apoyo a las iniciativas de las organizaciones de base), y la Cameroon Women's Peace Movement (CAWOPEM). En este sentido, la National Women's Convention celebró el llamamiento a un alto el fuego realizado por Daniel Capo en mayo.<sup>9</sup> En junio se celebró en Yaoundé un taller en el que participaron 1.229 mujeres de organizaciones de la sociedad civil involucradas en iniciativas de DDR en los países de la cuenca del Lago Chad (Camerún, Chad, Nigeria y Níger), organizado por el Comité Nacional para el DDR, la Organización Internacional de Migraciones (IOM) y ONU Mujeres, en colaboración con la Association de Lutte contre les Violences faites aux Femmes (ALVF-EN) y Local Youth Corner (LOYOC). La OIM<sup>10</sup> evidenció en septiembre este impulso visibilizando los compromisos y los retos pendientes a nivel nacional que la Estrategia de género del Comité Nacional para el DDR del Camerún había planteado para el periodo 2021-2025.<sup>11</sup> Esta estrategia describía medidas para integrar las perspectivas de género en diversas políticas, afirmando que garantizar la participación activa de las mujeres en los procesos de paz no solo mejora la eficacia de las intervenciones, sino que también aborda las necesidades específicas de las mujeres en las zonas afectadas por conflictos.

Malí	
<b>Actores negociadores</b>	Gobierno, Marco Estratégico Permanente para la Paz, la Seguridad y el Desarrollo (CSP-PSD) que aglutina a Coordinadora de Movimientos de Azawad (CMA) –MNLA, MAA y HCUA–, Plataforma –GATIA, CMFPR, CPA, facción del MAA–
<b>Terceras partes</b>	Argelia, Francia, ECOWAS, UA, ONU, UE, Centre for Humanitarian Dialogue, organizaciones de la sociedad civil, Mauritania, Carter Center (Observador Independiente del Acuerdo de Paz)
<b>Acuerdos relevantes</b>	Acuerdo de Paz y Reconciliación (2015)

### Síntesis:

El conflicto armado que afecta a Malí desde principios de 2012 derivó en una crisis institucional –materializada en un golpe militar– y en un progresivo control de la zona norte del país por parte de grupos tuaregs y yihadistas. Desde el inicio del conflicto, diversos actores internacionales –entre ellos ECOWAS, UA y ONU– han promovido iniciativas conducentes al restablecimiento del orden institucional y a la recuperación de la integridad territorial de Malí. En paralelo a las aproximaciones militaristas para enfrentar la crisis, se iniciaron contactos exploratorios con algunos grupos armados (MNLA y Ansar Dine) para buscar una salida negociada. Pese al anuncio de un compromiso con el cese de hostilidades de estos grupos insurgentes, a principios de 2013 una ofensiva de Ansar Dine precipitó una intervención militar internacional liderada por Francia. En mayo de 2014 se volvió a poner en marcha un nuevo proceso negociador, liderado por Argelia, en el que el Gobierno de Malí negoció a dos bandas con las dos coaliciones creadas por los grupos armados: la Coordinadora de Movimientos de Azawad (grupos afines a una fórmula federalista/secesionista) y la Plataforma (grupos afines al Gobierno). En julio de 2015 se logró finalmente la firma de un acuerdo de paz en Argel entre el Gobierno, la CMA y la Plataforma, quedando los grupos de corte yihadista fuera de las mesas de negociación, lo que ha mantenido las hostilidades por parte de estos grupos en un nuevo contexto de implementación de las cláusulas presentes en el acuerdo de paz. Tras el golpe de Estado de mayo de 2021, la CMA y la Plataforma, hasta entonces grupos rivales, se unieron en la coalición Marco Estratégico Permanente para la Paz, la Seguridad y el Desarrollo (CSP-PSD).

**Malí continuó enfrentándose a un clima creciente de inseguridad y tensión política, lo que dificultó la evolución de las negociaciones de paz y el diálogo interno en el país.** El año comenzó con el anuncio de la Junta Militar maliense de la suspensión definitiva del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí de 2015, conocido como Acuerdo de Argel y el anuncio de la apertura de un nuevo diálogo nacional para la paz y la reconciliación. La Junta Militar

9 National Women's Convention for Peace in Cameroon, *Responding to Daniel Capo's Statement*, National Women's Convention for Peace in Cameroon, 23 de julio de 2024.

10 IOM, "Women, Peace, and Security in Cameroon: Bridging gaps for lasting change", IOM, 27 de septiembre de 2024.

11 Comité National de Désarmement, de Démobilisation et de Réintégration, "Strategie Genre du Comité National de Désarmement, de Démobilisation et de Réintégration du Cameroun (2021-2025)", République du Cameroun, 2021.

declaró oficialmente la “inaplicabilidad absoluta” y la **terminación inmediata del Acuerdo de Argel**, tras el reinicio de los enfrentamientos armados a finales de 2023 entre las Fuerzas Armadas malienses –apoyadas por los paramilitares del Grupo Wagner– con los grupos armados árabe-tuareg signatarios del acuerdo, y el deterioro de la situación de seguridad en el norte de Malí. Paralelamente, la Junta Militar acusó a Argelia, que ha fungido como mediador, de interferir en sus asuntos internos. Un día después, el Gobierno militar emitió un decreto para establecer un comité para organizar nuevas conversaciones de paz y reconciliación a nivel nacional, sin determinar un calendario ni qué actores participarían en el diálogo. Este decreto se vinculó con el anuncio realizado a principios de 2023 por el coronel Assimi Goïta, líder de la Junta, en el cual declaró el establecimiento de un diálogo directo entre malienses para “priorizar la propiedad nacional del proceso de paz”. Mohamed Elmaouloud Ramadane, portavoz de la coalición rebelde Marco Estratégico Permanente (CSP por sus siglas en francés), que aglutina a los grupos signatarios del Acuerdo de Paz de 2015, denunció que la nueva iniciativa era un “evento preparado” entre grupos que ya están alineados con la Junta. Ramadane también reconoció la terminación del acuerdo de paz de 2015 y solicitó a sus miembros actualizar sus objetivos a la luz de la nueva situación.

El 10 de abril, la Junta Militar de Malí anunció una serie de decisiones que pusieron de manifiesto el creciente giro autoritario del Ejecutivo, provocando un aumento de las tensiones en el país. Por un lado, anunció que las elecciones presidenciales se aplazarían hasta que el país recuperara la estabilidad política, y por otro, emitió un decreto suspendiendo todas las actividades políticas de los partidos hasta nuevo aviso, supuestamente por razones de seguridad y mantenimiento del orden público. En respuesta, numerosos partidos y grupos de la sociedad civil presentaron una apelación ante la Corte Suprema y anunciaron su boicot a participar en el diálogo nacional convocado. En este creciente clima de tensión y represión contra la oposición se celebró la primera fase del **diálogo nacional maliense** entre el 13 y 15 de abril, sin que este espacio contara con la participación ni de los grupos armados separatistas del CSP, ni de los grupos yihadistas y otros actores políticos clave que boicotearon el diálogo, denunciando que el mismo solo sería utilizado por los militares para buscar legitimidad y mantenerse en el poder. La etapa final del diálogo nacional tuvo lugar en la capital, Bamako, del 6 al 10 de mayo, y se recogió la recomendación de ampliación del período de transición de dos a cinco años (hasta 2027), y de permitir que el coronel Assimi

***En enero la Junta Militar de Malí declaró la “terminación inmediata” del Acuerdo de Paz de Argel de 2015, que quedó suspendido definitivamente***

Goïta, actual presidente de transición y jefe de la Junta Militar, se postule para la presidencia cuando finalmente se celebren elecciones. También se recomendó abrir un diálogo con los llamados grupos armados yihadistas. Sin embargo, diferentes grupos opositores, entre ellos el CSP, calificaron el diálogo de “trampa política grotesca”. Semanas después, políticos malienses exiliados proclamaron en una declaración firmada en Ginebra la conformación de un gobierno de transición en el exilio, nombrando al magistrado exiliado Mohamed Cherif Koné primer ministro y ministro de Defensa.

Posteriormente, el 17 de agosto, el jefe del Alto Consejo Islámico hizo un llamamiento al diálogo con los grupos armados, con el objetivo de que se abriese una futura ventana para retomar conversaciones de paz, sin lograrse avances durante el resto del año. En octubre, la coalición armada separatista del CSP anunció la creación de una nueva coalición para garantizar el estatus político y legal del territorio de Azawad, denominada Marco Estratégico Permanente para la Defensa del Pueblo de Azawad (CSP-DPA), quedando liderada por el destacado independentista Bilal Ag Acherif. El año se cerró con un deterioro significativo de la situación de seguridad en el país, principalmente en el norte y centro. Los grupos armados, tanto separatistas como yihadistas, se mostraron renuentes a cesar las hostilidades mientras la Junta Militar, respaldada por paramilitares rusos, mantuvo una postura firme contra cualquier tipo de concesión significativa en negociaciones futuras.

## **Género, paz y seguridad**

Según recogió el Women, Peace and Security Conflict Tracker,<sup>12</sup> la creciente situación de inseguridad en el país estaba teniendo importantes impactos en la seguridad física de las mujeres, aumentando el número de ataques contra la población civil y con una represión cada vez mayor. Grupos yihadistas como el JNIM, han demandado que las mujeres se cubran completamente y han golpeado a las mujeres que se niegan a hacerlo. Por otro lado, como consecuencia de la violencia, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) consideraron a Malí uno de los 22 países que experimentarán un aumento de la inseguridad alimentaria aguda en 2025, con más de 1,3 millones de personas en riesgo, la mayoría mujeres. Al respecto, los organismos de la ONU denunciaron que muchas mujeres y niños ya enfrentan condiciones terribles debido a meses de bloqueos que prohíben la entrada de ayuda internacional a las comunidades.

12 Georgetown Institute for Women, Peace and Security, *Women, Peace and Security Conflict Tracker* [Consultado el 10 de febrero de 2025].

## Cuerno de África

Eritrea – Etiopía	
<b>Actores negociadores</b>	Eritrea, Etiopía
<b>Terceras partes</b>	Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita, EEUU
<b>Acuerdos relevantes</b>	Acuerdo de Cese de Hostilidades (Argel, 2000), Acuerdo entre el Gobierno del Estado de Eritrea y el Gobierno de la República Federal Democrática de Etiopía o Acuerdo de Diciembre (Argel, 2000), Decisión concerniente a la delimitación de la frontera entre Eritrea y Etiopía, EEBC (2002), Acuerdo sobre la Paz, la Amistad y la Cooperación Integral (2018)

### Síntesis:

En 1993 Eritrea se independizó de Etiopía, aunque la frontera entre ambos países no quedó claramente delimitada, lo que les enfrentó entre 1998 y 2000 causando más de 100.000 víctimas mortales. En junio de 2000 firmaron un acuerdo de cese de hostilidades, el Consejo de Seguridad de la ONU estableció la misión UNMEE para supervisarlos y en diciembre firmaron el acuerdo de paz de Argel. Éste estableció que ambos se someterían a la decisión que acordase la Comisión Fronteriza entre Eritrea y Etiopía (EEBC, por sus siglas en inglés), encargada de delimitar y demarcar la frontera basándose en los tratados coloniales pertinentes (1900, 1902 y 1908) y el derecho internacional. En abril de 2002 la EEBC anunció su dictamen, que asignó la disputada aldea fronteriza de Badme (epicentro de la guerra y actualmente administrada por Etiopía) a Eritrea, decisión rechazada por Etiopía. A finales de 2005, Eritrea decidió restringir las operaciones de la UNMEE, frustrada por los nulos avances en la implementación de la decisión de la EEBC debido a la insuficiente presión sobre Etiopía para que cumpliera el dictamen, lo que forzó la retirada de la UNMEE en 2008. Un año antes, la EEBC finalizó sus trabajos sin poder implementar su mandato por obstrucciones de Etiopía, por lo que la situación continuó estancada desde entonces. Ambos países mantuvieron desde entonces una situación caracterizada por un clima de preguerra, con la presencia de centenares de miles de soldados desplegados en la frontera común, enfrentamientos esporádicos y una retórica beligerante. En 2018 se alcanzó un acuerdo histórico que pretendía poner fin al conflicto entre ambos Estados.

**La implementación del acuerdo de paz alcanzado entre Eritrea y Etiopía en 2018 –que puso fin a una disputa de más de 20 años que incluso les enfrentó militarmente a finales de los años 2000– siguió totalmente bloqueado.** Durante el año persistió la tensión entre ambos países. La lenta implementación del acuerdo de paz entre el Gobierno etíope y el liderazgo de la región de Tigré tampoco contribuyó positivamente en la crisis y estancamiento del proceso entre Eritrea y Etiopía. El acuerdo de paz entre el Gobierno etíope y las autoridades político-militares de la región de Tigré implicaba, entre otras cuestiones, la retirada de las tropas de Eritrea de la región etíope de Tigré, aliadas

de las tropas etíopes durante la guerra en Tigré, y que no se completó durante el año. La crisis del proceso de paz entre ambos países se evidenció a principios de septiembre con el cierre de la línea aérea que conectaba las capitales Asmara y Addis Abeba.<sup>13</sup> La apertura de esta línea de la compañía Ethiopian Airlines (EA), en 2018 tras la firma del acuerdo de paz y la primera línea comercial que conectaba Eritrea y Etiopía en 20 años, había sido vista en su momento como uno de los ejemplos que evidenciaban el inicio del proceso de reconciliación entre ambos. En julio el Gobierno eritreo anunció que no permitiría que esta compañía operara en Eritrea en los próximos meses, y EA decidió suspender la línea el 3 de septiembre aduciendo “condiciones operativas difíciles” ajenas a su voluntad.

En paralelo, en octubre los presidentes de Egipto, Eritrea y Somalia acordaron aumentar la cooperación para que el Ejército somalí pudiera hacer frente al “terrorismo” y proteger así sus fronteras terrestres y marítimas, según un comunicado conjunto, lo que según algunos análisis deja a Etiopía aún más aislada en la región. El acuerdo de seguridad<sup>14</sup> podría desestabilizar a Addis Abeba, que tiene miles de tropas en la vecina Somalia combatiendo a la insurgencia de al-Shabaab, pero que se ha enfrentado a Mogadiscio por los planes etíopes de construir un puerto en la región separatista de Somalilandia.<sup>5</sup> En diciembre, el medio de comunicación estatal etíope Fana TV, criticó abiertamente al presidente eritreo, Isaias Afewerki, lo que significaba la primera crítica abierta tras el acuerdo de 2018.<sup>16</sup> Esta comunicación se produjo tras una entrevista al presidente eritreo realizada a finales de noviembre en la que este criticaba la constitución de Etiopía y defendía el acuerdo alcanzado en octubre entre Egipto, Eritrea y Somalia.

Etiopía	
<b>Actores negociadores</b>	Gobierno, partidos políticos, oposición política y social, ciudadanía
<b>Terceras partes</b>	PNUD, UE, Alemania, Noruega, Berghof Foundation
<b>Acuerdos relevantes</b>	

### Síntesis:

El régimen que ha gobernado Etiopía desde 1991 se ha enfrentado a una serie de movimientos opositores que reclamaban avances en la democracia y la gobernabilidad del país, así como un mayor grado de autogobierno. La coalición gubernamental EPRDF (Ethiopian People's Revolutionary Democratic Front), controlada por el partido Tigrayan People's Liberation Front (TPLF) de la minoría tigré, gobernó el país entre 1991 y 2019 con un creciente autoritarismo y con el beneplácito de las élites amhara. El régimen federal étnico implantado por el EPRDF no resolvió la cuestión nacional y consolidó una fuerte oposición

13 Bekit, Teklemariam, “Horn of Africa airlink, once symbolic of peace, suspended”, *BBC*, 3 de septiembre de 2024.

14 Reuters, “Egypt, Eritrea and Somalia agree to boost security cooperation”, *Reuters*, 10 de octubre de 2024.

15 Véase Etiopía-Somalia (Somalilandia) en este capítulo.

16 Plaut, Martin, “Ethiopian state television mounts its most direct critique of Eritrea's President Isaias”, *martinplaut.com*, 10 de diciembre de 2024.

---

política y social. Hay sectores político-militares que cuestionan el federalismo étnico como insuficiente para sus demandas nacionales mientras otros sectores consideran el federalismo étnico un freno a la consolidación del Estado-nación, en paralelo a las exigencias de una democratización de las instituciones. Los cambios y la expansión territorial de Addis Abeba que introducía el Addis Abeba Master Plan en 2014 fueron el catalizador de algunas de estas cuestiones, desencadenando importantes protestas y represión mortal en el país, en especial en la región de Oromiya. La movilización social contribuyó a la renuncia del primer ministro Hailemariam Desalegn en 2018 y la designación de Abiy Ahmed, que emprendió reformas que pretendían mitigar las tensiones étnicas, promover la unidad nacional y relajar las restricciones relativas a libertades civiles. Los cambios introducidos por el Gobierno de Abiy Ahmed contribuyeron a aflorar agravios, así como algunos de los déficits y retos en términos de gobernabilidad, que incrementaron la inestabilidad y exacerbaron conflictos larvados y nuevos ciclos de violencia (guerra en Tigré, escalada de la violencia en Oromiya y Amhara). Entre estas reformas, destacó la puesta en marcha de un proceso de diálogo nacional. En 2021, el Parlamento aprobó el mandato de la Comisión de Diálogo Nacional de Etiopía (ENDC, por sus siglas en inglés).<sup>17</sup> La ENDC inició su labor en 2022, con un mandato de tres años, impulsando un proceso en diferentes fases que culminara en un diálogo nacional. El mandato establece tres objetivos generales: construir un consenso nacional sobre las cuestiones nacionales más fundamentales, generar confianza entre los grupos étnicos y entre estos y el Estado, y allanar el camino hacia una cultura del diálogo. El proceso se ha visto afectado por numerosas dificultades.

---

**Durante el año 2024 continuaron las actividades y encuentros relativos a las fases regionales del diálogo nacional, a pesar de las dificultades y el contexto de inestabilidad general.** El diseño básico del diálogo nacional había previsto un proceso en tres etapas: primero se celebraron eventos en los 769 distritos (woredas), luego en los doce estados federados y las dos ciudades federales (Addis Abeba y Dire Dawa), y finalmente el diálogo propiamente dicho a nivel nacional. La Comisión de Diálogo Nacional de Etiopía (ENDC, por sus siglas en inglés) contaba con el apoyo de un comité asesor y una secretaría, así como de expertos en cuestiones constitucionales. Las audiencias a nivel de distrito siguieron un patrón estandarizado. De esta manera, la ENDC afirmó en 2024 haber celebrado espacios de diálogo regionales con la participación de 100.000 personas (originalmente se habían planeado 1,5 millones, tal y como se destacó en 2023). Con la excepción de Amhara y Tigray, todos los estados federados estuvieron representados. Según el Gobierno, en 2024 se habían nominado 12.294 participantes de

***Diferentes análisis señalaron que el diálogo nacional etíope tenía pocas posibilidades de alcanzar sus objetivos, ya que por el momento no cuenta con el apoyo de las principales fuerzas políticas ni de las insurgencias del país***

679 distritos para las conferencias regionales. Estas rondas de conversaciones a nivel local y regional tenían como objetivo recopilar temas de la agenda y nominar a representantes de grupos socioeconómicos para el diálogo real a nivel nacional. La idea básica es que sólo se lleven a nivel nacional los temas que no se pueden abordar a nivel de distrito o región. La ENDC también facilitó la participación a los miembros de la diáspora etíope, que celebró reuniones entre diciembre de 2023 y febrero de 2024. El 4 de junio concluyó en Addis Abeba el primer evento de la fase regional del diálogo nacional a nivel de los estados federados y las administraciones municipales. El objetivo de todo el proceso es identificar los problemas más importantes que están afectando al país, determinar posibles soluciones y nombrar representantes para la última ronda de consultas a nivel nacional. Solo en el evento de Addis Abeba participaron más de 2.000 personas que habían sido delegadas de reuniones anteriores a nivel local en la capital. En los meses siguientes se fueron realizando eventos similares en los demás estados federados.

La ENDC identificó los 10 temas más importantes del diálogo regional en Addis Abeba. Entre ellos se encontraban el federalismo, la bandera nacional, las disputas sobre las reivindicaciones territoriales y el estatus constitucional de la capital federal. Sin embargo, diversos análisis señalaron que todavía no se daban las condiciones para un diálogo que genere confianza, dadas las revueltas armadas en los dos estados más poblados de Amhara y Oromiya; las restricciones a la independencia de los medios de comunicación y la libertad de expresión; y el predominio del partido gobernante en el Parlamento y la sociedad.<sup>18</sup> Estos análisis destacan que un diálogo estructurado adicional en el ámbito de los actores políticos más importantes podría mitigar una de las principales debilidades del proceso, la ausencia de los principales partidos y movimientos políticos del país. Además, se pusieron de manifiesto las dificultades para filtrar y agrupar los numerosos temas que surgen en cada uno de los diálogos regionales, tal y como destacó el presidente de la ENDC, Mesfin Araya. Otras fuentes señalaron que los actores externos que apoyan el proceso, como es el caso de Alemania, Noruega, el PNUD o la UE, principalmente (otros países, como Japón, han realizado importantes contribuciones económicas al PNUD para el desarrollo del proceso) deberían limitar su participación para evitar legitimar las posiciones del Gobierno y del partido gobernante, el Partido de la Prosperidad (PP).

---

17 Véase la página web de la Comisión de Diálogo Nacional de Etiopía.

18 Kurtz, Gerrit, "The Narrow Limits of Ethiopia's National Dialogue", *SWP*, 5 de agosto de 2024.

En este sentido, diferentes análisis señalaron que el diálogo nacional tenía pocas posibilidades de alcanzar sus objetivos, ya que por el momento no cuenta con el apoyo generalizado de la población ni de las élites políticas, y a pesar de contar con una elevada participación, el proceso distaba de ser incluyente y transparente, y la Comisión no es percibida como imparcial. Según análisis, el proceso de diálogo “de abajo a arriba” (“bottom-up”), en realidad parecía más orientado a utilizar las iniciativas de base para amplificar la agenda del Gobierno y manipular la iniciativa en beneficio de sus propios fines, lo que amenazaba con socavar la legitimidad de todo el proceso y privar a los etíopes de la oportunidad de plantear debates que puedan cuestionar al Gobierno de manera pacífica.<sup>19</sup> Además, la credibilidad del diálogo se resintió porque no participaron fuerzas políticas influyentes durante 2024, entre ellas el Frente de Liberación Oromo (OLF) y el Congreso Federalista Oromo, así como el TPLF. No obstante, la ENDC ha intentado que algunos de los temas en disputa con el TPLF y el grupo armado OLA estén presentes en el diálogo. En general, la mayoría de los partidos de oposición, a menudo muy pequeños, cooperan con la ENDC de una forma u otra, pero otros lo boicotean. En mayo de 2024, una coalición de 11 partidos de la oposición acusó a la ENDC de ser instrumentalizada con “fines políticos”. El gobernante PP cuenta con una importante presencia en las iniciativas de diálogo, por lo que también es acusado de capitalizar el proceso y cooptar a los participantes. El hecho de que los principales movimientos y actores políticos rechazaran participar en el diálogo en curso llevó a centros de investigación como el ISS a plantear una pausa temporal y una revisión del proceso.<sup>20</sup>

## Género, paz y seguridad

Diversos análisis señalaron que ha habido una nutrida participación de la sociedad civil en las diferentes fases del diálogo a escala local, aunque menor de la esperada inicialmente por parte de la ENDC. No obstante, muchos observadores han cuestionado la imparcialidad de la ENDC y criticado el procedimiento utilizado para nombrar a los comisionados. Aunque las candidaturas para estos puestos podían presentarse al Parlamento, el requisito de una titulación académica excluyó desde el principio a los líderes locales y religiosos, a los jóvenes y a muchas mujeres. La Strategic Initiative for Women in the Horn of Africa, una organización regional de derechos de las mujeres, señaló esta deficiencia y planteó la necesidad de modificar los requisitos para que el proceso sea inclusivo.

### Etiopía (Tigré)

**Actores negociadores** Gobierno Federal, autoridades político-militares de la región etíope de Tigré (Frente de Liberación Popular de Tigré)

**Terceras partes** UA, EEUU, IGAD

**Acuerdos relevantes** Acuerdo para una Paz Duradera a través de un Cese de Hostilidades Permanente entre el Gobierno de la República Democrática Federal de Etiopía y el Frente de Liberación Popular de Tigré (Pretoria, 2022), Declaración Ejecutiva sobre las Modalidades de Implementación del Acuerdo para una Paz Duradera a través de un Cese de Hostilidades Permanente (Nairobi, 2022)

### Síntesis:

La región de Tigré (estado del norte de Etiopía, fronterizo con Etiopía y de mayoría de población tigré) es escenario de un conflicto armado desde 2020 y de intentos de iniciativas de diálogo. El nombramiento de Abiy Ahmed como nuevo primer ministro de Etiopía a principios de 2018 propició importantes y positivos cambios a nivel interno y a nivel regional en Etiopía. Sin embargo, desde su ascenso al poder, el partido Frente de Liberación Popular de Tigré (TPLF) y el liderazgo de la comunidad tigré, antaño núcleo duro de la coalición en el poder (EPRDF), vio erosionado su poder respecto a la toma de decisiones en el Gobierno. En paralelo, el conflicto entre Eritrea y Etiopía entre 1998 y 2000 tuvo su origen en las disputas fronterizas entre ambos países. Tigré, como estado fronterizo en el que se tienen que implementar decisiones relativas al acuerdo entre Eritrea y Etiopía, como la demarcación fronteriza y el estatus de localidad de Badme, se vio marginado del proceso de paz entre ambos Gobiernos. A eso se sumó la marginación progresiva del TPLF del poder central, creando un clima de tensión creciente que culminó con el estallido de un conflicto armado entre los cuerpos de seguridad etíopes y los cuerpos de seguridad de la región de Tigré. La crisis adquirió dimensiones regionales por la implicación de Eritrea, así como de milicias y cuerpos de seguridad de la vecina región etíope de Amhara. Desde el inicio del conflicto armado en noviembre de 2020 la comunidad internacional, y en especial la UA, han intentado promover negociaciones de paz entre las partes, rechazadas por parte del Gobierno Federal. Entre marzo y agosto de 2022 estuvo vigente una tregua humanitaria, tras la cual se produjo una nueva escalada de la violencia. A finales de octubre de ese año se formalizaron negociaciones de paz en Pretoria (Sudáfrica) bajo los auspicios de la UA que condujeron a la firma de un acuerdo de cese de hostilidades en noviembre de 2022. Desde entonces se ha ido implementando el acuerdo de paz, proceso no exento de dificultades.

**La situación en Tigré permaneció frágil durante todo el año. La implementación del acuerdo de paz de Pretoria de noviembre de 2022 fue lenta e incluso durante gran parte del año estuvo estancada, en paralelo al incremento de la tensión en el seno del liderazgo del**

19 Heinrich Böll Stiftung, “Ethiopia’s National Dialogue: Issues and Potential Scenarios”, julio de 2024.

20 Yared, Tegbaru, “Ethiopia’s national dialogue needs a reset”, ISS, 11 de julio de 2024.

**TPLF, que contribuyó negativamente en el proceso.** En febrero, dirigentes del TPLF se reunieron con el primer ministro etíope, Abiy Ahmed, en medio de las crecientes tensiones debido a la lentitud en la implementación del acuerdo de paz. Los retos principales relacionados con los puntos clave del acuerdo fueron la falta de progreso en los territorios en disputa, el estatus no registrado del partido TPLF y el retraso en el proceso de desmovilización, desmilitarización y reintegración (DDR). Estas cuestiones no resueltas aumentaron las tensiones entre las partes y pusieron en duda la celebración de elecciones locales según el acuerdo. El presidente interino de Tigré, Getachew Reda, reconoció el 10 de febrero la persistente desconfianza entre Addis Abeba y su administración. La administración de Tigré señaló, en vísperas de la revisión estratégica del acuerdo por parte de la UA, que solo se relacionaría con el Gobierno federal en lo concerniente al proceso de paz a través de esta organización.

En este sentido, el 11 de marzo tuvo lugar la primera Revisión Estratégica del acuerdo, celebrada bajo los auspicios de la UA en la capital, Addis Abeba. El Gobierno y el liderazgo del TPLF expresaron su compromiso con el acuerdo de paz de Pretoria de 2022. **La UA destacó avances desde la firma del acuerdo**, incluyendo el cese inmediato de las hostilidades, la entrega de armas pesadas y medianas, la reanudación de los servicios esenciales y la reapertura de las escuelas y las actividades económicas en la mayor parte de la región de Tigré. Además, también se registraron avances con el establecimiento de la Administración Regional Provisional en Tigré (IRA) y la Comisión Nacional para la Reintegración, con el apoyo de la UA al grupo de trabajo sobre justicia transicional. **Sin embargo, la UA remarcó que el proceso de diálogo político, la justicia transicional y el DDR se encontraban entre las cuestiones y retos que requerían una atención urgente de las partes.**<sup>21</sup> Diversos análisis pusieron de manifiesto el retraso en el desarme y la desmovilización de los combatientes de Tigré, la necesidad de proteger a los civiles y a los repatriados en los territorios en disputa en el oeste y norte de Tigré y el restablecimiento de la infraestructura básica en la región.<sup>22</sup> Además, el Gobierno también debía garantizar la entrega fluida de la ayuda humanitaria, la retirada de las tropas extranjeras de Tigré y la representación del TPLF en el Gobierno federal. En este sentido, el TPLF expresó el 13 de marzo su preocupación por el creciente déficit de confianza, debido a la lenta implementación del acuerdo, incluida la resolución de la disputa por los

territorios entre las regiones de Tigré y de Amhara y la retirada de las tropas eritreas y amhara de la región.

El TPLF se enfrentó a una creciente fractura interna, que se materializó en el seno del partido y posteriormente en el Gobierno regional, y que tuvo consecuencias en la implementación del acuerdo. Esta crisis, según la facción que se autodenomina reformista, respondía, entre otras cuestiones, a un intento de democratizar el TPLF.<sup>23</sup> Algunos análisis sostienen que la explicación de esta división tiene que ver con la guerra, ya que la movilización masiva de la juventud tigrayana en apoyo de las fuerzas de defensa de Tigré (donde se incluye el brazo militar del TPLF, compuesto por cuerpos regulares, pero también otros actores) debilitó el control del partido sobre el aparato de seguridad.

***El TPLF se enfrentó a una creciente fractura interna, que se materializó en el seno del partido y posteriormente en el Gobierno regional, y que tuvo consecuencias en la implementación del acuerdo entre Etiopía y la región de Tigré***

En este sentido, el primer ministro etíope, Abiy Ahmed, amenazó a finales de julio con reabrir el conflicto armado si el TPLF no se registraba en la Junta Electoral Nacional de Etiopía (NEBE), tal y como establecía el acuerdo de paz. Si el TPLF no se inscribe, no podría participar en las elecciones generales previstas para 2026 ni formar gobierno.<sup>24</sup> Finalmente, la NEBE registró el 9 de agosto al TPLF como nuevo partido, aunque planteó condiciones especiales, afirmando que debía celebrar una asamblea general en el plazo de seis meses y escoger un nuevo liderazgo para finalizar el registro. La facción del TPLF liderada por el presidente y partidario de la línea más intransigente, Debretsion Gebremichael, rechazó la decisión e insistió en el restablecimiento del antiguo estatus legal del partido; por el contrario, la facción autodenominada reformista, liderada por el presidente de la IRA y jefe de la segunda facción, Getachew Reda, abogó por aproximar posiciones con el Gobierno federal y la NEBE. La facción liderada por Debretsion celebró un congreso del partido entre el 13 y el 19 de agosto, a pesar de las alertas de incumplimiento por parte de la NEBE. El congreso acabó con la elección de un nuevo liderazgo que excluía a Reda y sus aliados, que boicotearon el congreso y celebraron uno propio, lo que desencadenó la fractura en el TPLF. Los líderes militares del brazo armado del TPLF alertaron que no tolerarían acciones que socavaran la paz. Posteriormente, Debretsion expulsó el 17 de septiembre a 16 altos dirigentes del TPLF por presuntas actividades ilícitas, incluido el presidente de la IRA, Getachew Reda. La fractura paralizó el desmantelamiento de las administraciones establecidas por Amhara en Tigré occidental y la repatriación de los tigrayanos desplazados en la zona (parte del plan de Adís Abeba para resolver

21 African Union, *Statement of the Chairperson of the AUC H.E. Moussa Faki Mahamat on the occasion of the 1st Strategic Reflection on the Implementation of the Cessation of Hostilities Agreement*, 11 de marzo de 2024.

22 Joshi, Madhav y Halkano Boru, "Lasting peace in Ethiopia? More needs to be done to stop Tigray conflict from flaring up again", *The Conversation*, 29 de septiembre de 2024.

23 The Africa Report, *Ethiopia: Tigray People's Liberation Front is in turmoil – is it losing its grip on the region?*, 25 de octubre de 2024.

24 Addis Standard, "Ethiopia: PM Abiy says war may break out unless TPLF registers with NEBE", *Addis Standard*, 25 de julio de 2024.

la disputa territorial entre Tigré y Amhara). Las fuerzas de seguridad de Tigré (compuestas por el brazo militar del TPLF y los cuerpos no regulares) mantuvieron públicamente la neutralidad y llamaron al diálogo. Esta división se acentuó en octubre, cuando la facción del TPLF liderada por Debretsion expulsó a 13 altos cargos de la administración regional interina, incluido el presidente Getachew Reda. El mismo día, la administración interina acusó a Debretsion de desestabilizar la región, mientras que las fuerzas de seguridad de Tigré, que se habían mantenido públicamente neutrales, amenazaron con tomar medidas contra quienes perturbaban la paz. El 9 de octubre, el primer ministro etíope, Abiy Ahmed, se reunió con Debretsion y expresó su desaprobación, pero no tomó ninguna medida para resolver el conflicto más allá de instar al diálogo entre las partes;<sup>25</sup> La repatriación de los tigrayanos desplazados a Tigray occidental y la desmovilización de los combatientes de Tigré siguieron en suspenso debido a la fractura. Como nota positiva cabe destacar que, finalmente, después de múltiples retrasos, el proceso de DDR de los combatientes de Tigré empezó el 21 de noviembre.

**La región etíope de Tigré reveló contactos entre sus representantes y representantes de Eritrea facilitados por EAU, con el beneplácito del Gobierno de Etiopía**

Por otra parte, cabe destacar que se celebraron contactos entre representantes de Tigré y del liderazgo de Eritrea con conocimiento de Etiopía. El líder del TPLF, Debretsion Gebremichael, reveló en septiembre la celebración de diversas rondas de contacto no públicas entre representantes de Tigré y del liderazgo de Eritrea iniciadas seis meses atrás en la capital de EAU, Dubai. En concreto involucraron al presidente de la administración interina, Getachew Reda, con el beneplácito del Comité Ejecutivo del TPLF, y con el conocimiento del primer ministro etíope, Abiy Ahmed, aunque dichas reuniones no fueron confirmadas por los gobiernos eritreo ni etíope.<sup>26</sup>

## Género, paz y seguridad

En la implementación del acuerdo de paz de noviembre de 2022 se siguió poniendo de manifiesto la exclusión de las mujeres del proceso, tal y como señalaron varios análisis.<sup>27</sup> No se incluyó a ninguna mujer en la delegación negociadora de Tigré. Las solicitudes de las mujeres líderes y académicas para ser incluidas en estas negociaciones fueron ignoradas, lo que refleja las arraigadas normas patriarcales que dominan la cultura política de la región. Cabe destacar, no obstante, que la administración interina (IRA) ha incluido ocho mujeres de los 27 miembros del gabinete, aunque estas mujeres están relegadas a funciones con poco poder sustantivo.

No obstante, continuaron sin abordarse los impactos de género de la guerra. Diversos análisis señalaron que aproximadamente el 40% de la región de Tigré seguía bajo ocupación, donde las mujeres continuaban afrontando violencia sexual relacionada con el conflicto y otras violaciones de los derechos humanos. En las zonas liberadas, las mujeres se enfrentaban a la violencia de género que se manifiesta a través de la violencia de pareja, la violación, los asesinatos y los secuestros. Según diversos análisis, las mujeres de Tigré se unieron a la resistencia armada y se sumaron a los esfuerzos de guerra del conjunto de la población. Además, estuvieron a la vanguardia de las campañas para evitar el conflicto, poner fin a la guerra y buscar justicia por las atrocidades sufridas. A pesar de su liderazgo demostrado durante la guerra, las mujeres de Tigré eran sistemáticamente excluidas de los espacios políticos y diplomáticos, lo que les niega la oportunidad de contribuir de manera significativa a la recuperación y el futuro de su región y a la construcción de una paz duradera en Tigré.

Etiopía (Oromiya)	
<b>Actores negociadores</b>	Gobierno Federal, grupo armado Oromo Liberation Army (OLA)
<b>Terceras partes</b>	IGAD, Kenya, Noruega y Tanzania
<b>Acuerdos relevantes</b>	Acuerdo de paz entre el Gobierno Federal y el OLF (2018)

### Síntesis:

Los intentos de acomodación de la comunidad oromo en el seno del estado federal etíope después de las amplias movilizaciones iniciadas en 2014 propiciaron el nombramiento del primer ministro Abiy Ahmed, miembro de la comunidad oromo, así como las reformas políticas empujadas por él para promover la unidad y la reconciliación nacional, alcanzando un acuerdo de paz en 2018 con el Oromo Liberation Front –OLF, rebelión nacida en 1973–, lo que facilitó su retorno desde el exilio.<sup>28</sup> No obstante, no han comportado una mayor autonomía para la región, tal y como esperaba el nacionalismo oromo. Abiy Ahmed se ha decantado por un Estado más centralizado en lugar de profundizar en el federalismo étnico. Además, aunque el OLF se convirtió en partido político, su ala militar, el Oromo Liberation Army (OLA), rechazó el acuerdo e inició una nueva rebelión, lo que llevó al Gobierno a designarlo en mayo de 2021 como grupo terrorista. Desde entonces, la violencia ha ido en aumento. El Gobierno, apoyado por las milicias amhara Fano, lanzó una operación militar en abril de 2022 para desarticular el OLA. La escalada de los enfrentamientos durante la segunda parte del año 2022 coincidió con las negociaciones que culminaron con el acuerdo de paz en noviembre de ese año entre el Gobierno Federal y las autoridades político-militares de la región de Tigré. Desde entonces se han producido contactos entre el Gobierno y el OLA para promover un acuerdo de paz.

25 Borkena, “Debretsion meeting with Abiy Ahmed bear no fruit”, *Borkena*, 10 de octubre de 2024.

26 Atsbeha, Mulugeta y Eskinder Firew, “Tigray leader reports talks with archrival Eritrea”, *VOA*, 10 de septiembre de 2024.

27 Gebremedhin, Meaza, “Op-ed: The Unfinished Peace: Why women’s inclusion is key to Tigray’s recovery”, *Addis Standard*, 3 de diciembre de 2024.

28 Al-Jazeera, “Ethiopia signs deal with Oromo rebels to end hostilities”, *Al-Jazeera* 7 de agosto de 2018.

**Durante el año no se reanudaron los intentos de explorar un diálogo entre el Gobierno y el Oromo Liberation Army (OLA), brazo militar del Oromo Liberation Front (OLF) que tuvieron lugar en 2023 en Tanzania.** Por el contrario, persistieron los enfrentamientos entre las autoridades federales y el OLA, que había alcanzado previamente un acuerdo de paz con el Gobierno Federal en 2018. Además, durante el año el Gobierno intentó debilitar al OLA haciendo llamamientos de rendición o de reintegración de sus combatientes, intentando explotar las divisiones existentes en el seno del liderazgo del OLA.

En este sentido, los esfuerzos del Gobierno por explotar las divisiones existentes en el seno del liderazgo del OLA condujeron a que el 10 de octubre el presidente de Oromiya, Shimelis Abdisa, indicó la posibilidad de celebrar conversaciones con una facción de OLA, encabezada por Jaal Sagni Negasa, que se separó de la insurgencia del OLA a finales de septiembre. Estos contactos fructificaron y el 3 de diciembre el Gobierno federal anunció un acuerdo con esta facción escindida del OLA, del que no trascendieron detalles. Ese mismo día se celebró una ceremonia en la región en la que se reunieron el presidente regional de la región de Oromiya, Shimelis Abdisa, con Sagni Negasa, quien había sido miembro del comando central del OLA.<sup>29</sup>

Etiopía-Egipto-Sudán <sup>21</sup>	
<b>Actores negociadores</b>	Etiopía, Egipto y Sudán
<b>Terceras partes</b>	UA, Banco Mundial (BM), EAU, UE y EEUU
<b>Acuerdos relevantes</b>	Tratado anglo-egipcio (1929) y su versión modificada, el Acuerdo entre la República de Sudán y la República Árabe Unida (Egipto y Siria) para el uso de las Aguas del Nilo (Cairo, 8 de noviembre de 1959); Iniciativa de la Cuenca del Nilo que abre el proceso del Acuerdo Marco de Cooperación (1999, firmado por 7 países y ratificado por 4 de ellos, en fecha de diciembre de 2023); Acuerdo Marco de Cooperación (Entebbe, 14 de mayo de 2010); Declaración de Jartum (también llamado Acuerdo del Nilo; Jartum, 23 de marzo de 2015).

**Síntesis:**

El Nilo, el río más largo de África y el segundo de mayor longitud del mundo, ha sido epicentro de disputas durante décadas. En el centro del conflicto se encuentran Egipto y Etiopía, los dos principales actores regionales. La construcción de la Gran Presa del Renacimiento Etíope (GERD, por sus siglas en inglés) por Etiopía en el cauce del Nilo Azul, afluente del Nilo en territorio etíope, desde 2011 ha exacerbado la tensión entre Etiopía, Egipto y Sudán. Egipto depende del Nilo para prácticamente todo su suministro de agua, por lo que su control es estratégico. Su principal afluente, el Nilo Azul, transcurre desde el lago Tana

de Etiopía y se une al Nilo Blanco en Sudán, donde aporta alrededor del 85% del agua del Nilo principal. El 32% del territorio etíope se encuentra en la cuenca del Nilo, donde se concentra cerca del 40% de la población de Etiopía. En el caso de Sudán, el Nilo atraviesa todo el país de sur a norte y proporciona alrededor del 77% del agua dulce del país.<sup>31</sup> Los acuerdos del periodo colonial, favorables a Egipto y Sudán, ignoraron las necesidades del resto de países ribereños, incluida Etiopía. Los intentos de construir un marco multilateral de gestión han sido constantes, y en 1999 los 11 países de la cuenca crearon la Iniciativa de la Cuenca del Nilo (NBI, por sus siglas en inglés), cuyo objetivo era establecer un tratado multilateral. Egipto y Sudán participaron en el proceso pero rechazaron el acuerdo. En la última década se han promovido diferentes iniciativas, como en 2015, cuando los tres países firmaron la Declaración de Principios de la GERD, sin resultados hasta la fecha. En 2019 el Banco Mundial (BM) promovió contactos con observación de EEUU y entre 2020 y 2021 la UA facilitó conversaciones tripartitas, estancadas, con apoyo de la UE, momento en que el inicio del llenado del embalse precipitó la escalada de la tensión militarizada. El Cairo anunció que la GERD suponía una amenaza a su seguridad y alertó que podría desencadenarse un conflicto si la ONU no intervenía para evitarlo. En agosto de 2022 EAU facilitó conversaciones de paz en Abu Dhabi sin éxito.

**Durante el año no se produjeron avances en las conversaciones entre Etiopía, Egipto y Sudán de cara a alcanzar un acuerdo respecto del contencioso relativo a la Gran Presa del Renacimiento Etíope (GERD).**

Por el contrario, el incremento de la tensión regional derivado del acuerdo entre Etiopía y la región somalí secesionista de Somalilandia en enero de 2024 provocó la profundización de las relaciones entre Egipto, Eritrea y Somalia para ganar influencia sobre Etiopía. Está por ver si el acuerdo alcanzado en diciembre entre Etiopía y Somalia respecto a Somalilandia puede contribuir positivamente de forma indirecta en las tensas relaciones entre Etiopía y Egipto.

En los últimos años han proliferado las iniciativas para reducir la tensión entre los tres países, sin embargo, las conversaciones tripartitas facilitadas por la UA permanecían estancadas desde 2021, y también fracasó la iniciativa de Abu Dhabi de 2022. Durante el año 2023, en los márgenes de la Cumbre de Estados Vecinos de Sudán celebrada en El Cairo el 12-13 de julio, el primer ministro etíope, Abiy Ahmed, y el presidente egipcio, Abdel Fattah el-Sisi, se reunieron por primera vez desde la cumbre de Sochi de 2019. En ese momento acordaron reiniciar las conversaciones sobre el GERD, con el objetivo de llegar en cuatro meses a un acuerdo final sobre el llenado y la gestión de la presa. Sin embargo, en las cuatro rondas negociadoras celebradas desde entonces entre agosto y diciembre de ese año las partes fracasaron sin conseguir avances en las conversaciones. Tras un nuevo periodo de suspensión de contactos durante la primera mitad de 2024, en septiembre la disputa entre los tres países se reactivó

29 Tunbridge, Gisa, "Ethiopia signs peace deal with Oromo Liberation Army splinter group", *The Africa Report*, 3 de diciembre de 2024.

30 Véase "La cuenca del Nilo: ¿cooperación o conflicto?" en capítulo 5 (Escenarios de riesgo) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2021, Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2021.

31 Nile Basin Initiative. Consultado el 10 de diciembre de 2024

nuevamente con el anuncio de Etiopía de que llevaría a cabo un nuevo llenado del embalse, el quinto, tal y como ha ido realizando en los últimos años de forma unilateral. Tras el envío por parte de Egipto de una nueva carta de protesta al Consejo de Seguridad de la ONU, Etiopía respondió desestimando las preocupaciones de El Cairo como acusaciones infundadas –en los últimos años se ha ido llenando el embalse sin que haya significado una detracción de agua en el curso inferior, como argumenta Etiopía, y ponen de manifiesto diversos análisis–.<sup>32</sup> Etiopía afirmó que Egipto estaba frenando el progreso y volviendo a posiciones duras e irrazonables, y acusó a El Cairo de estar interesado únicamente en perpetuar su autoproclamado monopolio sobre el río Nilo. Estas acusaciones se produjeron en medio de una creciente tensión regional, y en paralelo a la profundización de vínculos entre Egipto, Eritrea y Somalia para ganar influencia sobre Etiopía.<sup>33</sup>

Cabe destacar que el 13 de octubre entró en vigor el tratado promovido por la Iniciativa de la Cuenca del Nilo (NBI),<sup>34</sup> el Acuerdo Marco Cooperativo (CFA), que fomenta una gestión equitativa y sostenible de las aguas del Nilo, como alternativa a los acuerdos bilaterales entre Egipto y Sudán con el Reino Unido, que datan del periodo colonial y que ignoraban por completo las necesidades de otros países ribereños, incluido Etiopía.<sup>35</sup> En 2010 cuatro países (Rwanda, Uganda, Tanzania y Etiopía) firmaron y ratificaron el CFA tras un proceso de negociación entre todos los países ribereños, incluyendo Egipto y Sudán, que finalmente rechazaron el acuerdo porque no respondía a sus intereses. Era necesario que seis países ratificaran o accedieran al acuerdo para que entrara en vigor, por lo que la ratificación del CFA por Sudán del Sur y RDC comportó su entrada en vigor el 13 de octubre. Egipto y Sudán rechazaron su entrada en vigor. La NBI reiteró en un comunicado que la intención del tratado es establecer principios, derechos y obligaciones para garantizar la gestión y el desarrollo sostenible y a largo plazo de las aguas compartidas del Nilo.

Etiopía-Somalia (Somalilandia)	
<b>Actores negociadores</b>	Etiopía, Somalia
<b>Terceras partes</b>	Türkiye, Qatar
<b>Acuerdos relevantes</b>	

### Síntesis:

El conflicto entre Etiopía y Somalia se remonta al siglo XIV, cuando los gobernantes de las tierras altas cristianas de Etiopía llevaron a cabo expediciones militares en las tierras costeras donde predominaba el Islam, particularmente en lo que hoy es el norte de Somalia, para abrir rutas comerciales que les dieran acceso al mar. Posteriormente, a finales del siglo XIX, el emperador etíope Menelik conquistó la ciudad somalí de Harar y en 1891 anunció un ambicioso programa de expansión, y tras la I Guerra italo-etíope (1895-1896), en la que derrotó a la Italia colonial, consiguió el reconocimiento de su independencia ante los poderes coloniales. En respuesta a la amenaza expansionista de Menelik, muchos clanes de lo que se convirtió en la Somalilandia británica aceptaron la protección británica. Tras la derrota en la II Guerra italo-etíope contra la Italia de Mussolini y el posicionamiento etíope en la IIGM, Etiopía consiguió a finales de la década de los 1940, para consternación de los somalíes, que la región somalí de Ogadén fuera entregada a Etiopía por el Imperio británico. Tras la independencia de Somalia en 1960, ambos países se enfrentaron en diversas guerras (1964, 1977-1978, 1982) en las que Somalia fue derrotada. La guerra civil somalí de finales de los años ochenta y el colapso de Somalia en 1991 situaron a Etiopía en clara ventaja militar y económica y convirtieron a Somalia en una cuestión de seguridad nacional para Etiopía, interviniendo en los asuntos internos somalíes para promover la paz y la seguridad en Somalia en defensa de sus propios intereses, no siempre coincidentes con los intereses somalíes. Etiopía apoyó a unos actores político-militares en detrimento de otros y mantuvo presencia militar permanente unilateral y no pública y posteriormente dentro de marcos multilaterales (AMISOM y actualmente ATMIS), hecho que ha sido instrumentalizado por el grupo armado de Somalia al-Shabaab para justificar en parte su campaña armada.

**El proceso de diálogo y acercamiento que tuvo lugar durante el año entre Somalia y Etiopía para resolver la crisis generada por el acuerdo firmado en enero de 2024 entre Adís Abeba y la región somalí secesionista de Somalilandia sobre el acceso etíope al mar Rojo culminó en diciembre con la consecución de un acuerdo entre ambos países.** El 11 de diciembre Somalia y Etiopía se comprometieron a alcanzar un acuerdo para resolver la crisis tras las reuniones que el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, y su ministro de Exteriores, Hakan Fidan, celebraron por separado en Ankara como mediadores con el presidente somalí, Hassan Sheikh Mohamud, y el primer ministro etíope, Abiy Ahmed. Ambos países alcanzaron un acuerdo conocido como la Declaración de Ankara, que abordaba las principales demandas de ambos países. Somalia consiguió que Etiopía reconociera su integridad territorial y a Etiopía se le aseguró acceso a la costa somalí desde y hacia el mar.<sup>36</sup>

32 Muller, Mike, “Egypt’s fears about Ethiopia’s mega-dam haven’t come to pass: moving on from historical concerns would benefit the whole region”, *The Conversation*, 24 de septiembre.

33 Véase el apartado Etiopía-Somalia en este capítulo.

34 Nile Basin Initiative, *Agreement on the Nile River Basin Cooperative Framework*, 13 de octubre de 2024

35 Los intentos de construir un marco multilateral de gestión cooperativa y sostenible de las aguas del Nilo han sido constantes, y en 1999 los países de la cuenca crearon la Iniciativa de la Cuenca del Nilo (NBI, por sus siglas en inglés), que tenía como objetivo el establecimiento de un foro para promover el desarrollo y la gestión colaborativa de las aguas del Nilo, incluyendo la redacción de un tratado multilateral. Véase “La cuenca del Nilo: ¿cooperación o conflicto?”, en capítulo 5 (Escenarios de Riesgo), en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2021! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2021.

36 Soylu, Ragip, “Inside the Turkey-backed Somalia-Ethiopia deal”, *Middle East Eye*, 12 de diciembre de 2024.

LA UA y la UE celebraron el acuerdo. La UE reiteró su apoyo a la unidad, la soberanía y la integridad territorial de ambos países, y su disposición para apoyar en los esfuerzos adicionales y continuar con su participación en la mediación. No hubo informaciones de contactos con Somalilandia durante el proceso de diálogo entre ambos países y se desconoce las repercusiones del acuerdo con relación a la región somalí.

Somalia y Etiopía “acordaron renunciar a las diferencias y a las cuestiones polémicas y avanzar de manera cooperativa en pos de la prosperidad compartida”, según el comunicado conjunto publicado el 12 de diciembre por el Gobierno somalí. También “reconocieron los posibles beneficios diversos que podrían derivarse del acceso asegurado de Etiopía al mar y desde el mismo, respetando al mismo tiempo la integridad territorial de la República Federal de Somalia”. Asimismo, ambos países pactaron alcanzar acuerdos comerciales mutuamente ventajosos mediante acuerdos bilaterales, incluidos contratos, arrendamientos y modalidades similares, que permitan a Etiopía disfrutar de un acceso fiable, seguro y sostenible al mar y desde el mismo, bajo la autoridad soberana de Somalia.<sup>37</sup> De igual manera, decidieron iniciar negociaciones técnicas con estos objetivos a más tardar a finales de febrero de 2025, con la facilitación de Turquía, que se concluirían en cuatro meses.

**El acuerdo estuvo precedido por un incremento de la tensión durante todo el año.** Los esfuerzos de Türkiye por resolver la disputa comenzaron después de que el primer ministro etíope, Abiy Ahmed, visitara Ankara en mayo y le pidiera su intervención, según una fuente diplomática turca. Türkiye mantiene estrechos vínculos con Etiopía y Somalia, y entrena a las fuerzas de seguridad somalíes y les proporciona asistencia a cambio de disponer de un punto de apoyo en una importante ruta marítima mundial. En junio el emir qatarí Tamim bin Hamad Al-Thani se comunicó con el presidente somalí Mohamud y el primer ministro etíope, Abiy Ahmed, en llamadas separadas para trasladarles su disposición a facilitar un diálogo entre ambos países. Estas iniciativas culminaron con la celebración en Ankara de diversas rondas de negociación facilitadas por Türkiye. La primera y segunda ronda de contactos indirectos se celebraron en julio<sup>38</sup> y agosto entre el Ministro de Relaciones Exteriores somalí, Ahmed Moalim Fiqi, y su homólogo etíope, Taye Atske Selassie. Aunque surgieron informes de avances positivos, las discusiones terminaron sin acuerdo, ya que tanto Somalia como Etiopía se aferraron a sus posiciones con respecto al acuerdo anunciado en enero por este último con Somalilandia. Las partes acordaron la celebración

de una tercera ronda que empezaría el 17 de septiembre, que finalmente fue pospuesta indefinidamente debido a conflictos de solapamiento con la Asamblea General de la ONU. En paralelo, **Somalia multiplicó las iniciativas diplomáticas para conseguir apoyo para su causa y a la vez poner presión sobre Etiopía.**

En este sentido, en agosto Egipto –con un contencioso abierto con Etiopía por la construcción unilateral de la megapresa GERD en el Nilo Azul– y Somalia firmaron un acuerdo de cooperación en materia de defensa, tras el cual diversas fuentes señalaron que se había producido el envío de oficiales militares y armamento a Somalia por primera vez en 40 años. Además, Egipto se comprometió también a aportar tropas (diversas fuentes situaron la aportación en alrededor de 10.000 soldados) a la nueva Misión de Apoyo de la UA en Somalia (AUSSOM), cuya creación está prevista para 2025 y que sustituirá a la actual misión de la UA para apoyar al país en su lucha contra la insurgencia. Además del pacto con Egipto, Somalia firmó un acuerdo con Turquía para que le ayude a desarrollar una marina de guerra, mientras que Eritrea y Djibouti expresaron su apoyo a Somalia en la disputa, así como EEUU, la UE y la Liga Árabe. En paralelo, hubo informes sobre un posible acuerdo militar entre Eritrea y Egipto, y se celebró una cumbre de alto nivel entre Eritrea, Egipto y Somalia, en paralelo a la celebración de la Asamblea General de la ONU. Este acercamiento entre Egipto y Somalia provocó la preocupación de Etiopía por la posibilidad de que el suministro de armamento deteriorara la frágil seguridad en el país y las armas pudieran acabar en manos de la insurgencia. Somalia manifestó también su rechazo a cualquier participación de tropas etíopes en la nueva misión si Etiopía y Somalilandia no suspendían su pacto.

Somalia	
<b>Actores negociadores</b>	Gobierno Federal, líderes de los estados federales y emergentes (Puntlandia, HirShabelle, Galmudug, Jubalandia, Suroeste), movimiento político-militar Ahlu Sunna Wal-Jama'a, líderes de clanes y subclanes, Somalilandia
<b>Terceras partes</b>	ONU, IGAD, Turquía, UA
<b>Acuerdos relevantes</b>	Hoja de Ruta para poner fin a la transición (2011), Acuerdo de Kampala (2011), Constitución Federal Provisional (2012), Declaración de Mogadiscio sobre el Foro Consultivo Nacional (2015), Acuerdo Electoral sobre Somalia (27 de mayo de 2021)

37 EFE, “Somalia y Etiopía acuerdan «negociaciones técnicas» para zanjar la crisis por Somalilandia”, *Swissinfo*, 12 de diciembre de 2024.

38 Paravicini, Giulia, “Turkey mediating Somalia-Ethiopia talks on port deal”, *Reuters*, 1 de julio de 2024.

---

**Síntesis:**

El conflicto armado y la ausencia de autoridad central efectiva en el país tienen sus orígenes en 1988, cuando una coalición de grupos opositores se rebeló contra la dictadura de Siad Barre y tres años después consiguió derrocarlo. Desde 1991, se han celebrado más de 15 procesos de paz para tratar de establecer una autoridad central con diferentes propuestas. Cabe destacar los procesos de Addis Abeba (1993), Arta (2000) y Mbagathi (2002-2004). El centralismo del Estado somalí había derivado en un elevado autoritarismo en tiempos de Barre, por lo que las diferentes propuestas pretendían establecer un Estado que no concentrara el poder, fórmula ampliamente rechazada por la sociedad somalí. Sin embargo, algunos clanes y señores de la guerra rechazaron el modelo descentralizado o federal porque representaba una amenaza a su poder. El poder de algunos señores de la guerra que han convertido el conflicto en su modus vivendi, la representatividad y los equilibrios de cuotas de poder para configurar el futuro Gobierno entre los diferentes actores y clanes que componen la estructura social somalí agravados y enfrentados durante la dictadura de Siad Barre y tras años de guerra, la injerencia de Etiopía y Eritrea y la postura errática de la comunidad internacional han dificultado la resolución del conflicto. El ascenso del Islam político como alternativa de poder a través de los tribunales islámicos y la internacionalización del conflicto con la irrupción de combatientes extranjeros en el brazo armado de los tribunales, al-Shabaab, así como la invasión etíope y el papel de EEUU en la lucha contra el terrorismo, han contribuido a dificultar la situación. El Gobierno Federal de Transición, surgido del proceso de paz de Mbagathi (2004), finalizó su andadura en 2012 dando paso al Gobierno Federal. No obstante, las acciones del Gobierno Federal y el Parlamento, marcados por su ineficacia y corrupción, y su renovación electoral han sido motivo de disputa y negociaciones sucesivas entre los estados federados y entre sectores opositores en el seno de los respectivos estados así como entre los diferentes clanes que componen la estructura social del país.

---

**Los diferentes espacios de negociación y diálogo presentes en el país siguieron bloqueados o se vieron afectados por numerosas dificultades.** En primer lugar, **no se produjeron contactos ni trascendieron iniciativas de diálogo entre el Gobierno Federal y el grupo armado al-Shabaab.** Además, **se deterioraron las relaciones entre el Gobierno Federal y algunos estados federados,** principalmente el estado de Jubalandia, que acabaron enfrentados militarmente en diciembre a pesar de los intentos de mediación. En paralelo, las tensiones entre Somalia y Etiopía en torno al acuerdo entre Etiopía y Somalilandia, alcanzado en enero de 2024, afectaron al futuro papel de Etiopía en la misión de la UA y desencadenaron tensiones y alineamientos regionales en torno a ambas partes, que no se redujeron hasta que en diciembre ambos países firmaron un acuerdo con facilitación de Türkiye.<sup>39</sup> Asimismo, se generó un clima de incertidumbre en torno a la futura misión que debería sustituir la ATMIS en enero de 2025, la AUSSOM, debido a desacuerdos en torno a la financiación y los países contribuyentes de tropas.

**El principal proceso de negociación en el país siguió implicando al Gobierno, a los diferentes actores políticos y a los estados federados en la definición y vertebración de una república federal.** En el mes de julio, el presidente de Somalia, Hassan Sheikh Mohamud, inauguró el quinto período de sesiones del Parlamento Federal. En una sesión conjunta de la Cámara Baja y el Senado, el presidente encomió al Parlamento Federal por haber conseguido culminar el examen de los cuatro primeros capítulos de la Constitución Provisional de la República Federal de Somalia. Además, indicó que la prioridad del siguiente período de sesiones del Parlamento sería tratar las leyes relativas a la democratización de Somalia, es decir, sobre las elecciones, partidos políticos, derechos humanos y poder judicial. Asimismo, reiteró el compromiso de su Gobierno de celebrar elecciones directas y libres, y en los meses siguientes se aprobaron diversas leyes, entre ellas el proyecto de ley electoral, de partidos y organizaciones políticas y de creación de una comisión electoral independiente, para cuya elaboración contó con el apoyo de la UNSOM.<sup>40</sup> Estas discusiones en el Parlamento generaron un clima de tensión como consecuencia del intento de Mohamud de aumentar el poder presidencial, por lo que en abril se celebró una reunión entre el presidente y el ex presidente Sheikh Sharif en Kenya, en la que no se alcanzó ningún acuerdo, y posteriormente Sheikh Sharif celebró una reunión con otros actores opositores somalíes en Kenya para formar una coalición opositora al Gobierno.

**Algunas de estas leyes en discusión en el Parlamento tenían una transposición al conjunto de los estados miembros de la federación, lo que generó crecientes tensiones entre el Gobierno Federal y los estados,** según destacó Naciones Unidas. Este diálogo entre administraciones se desarrolló en el marco del Consejo Consultivo Nacional (NCC por sus siglas en inglés), espacio que reúne al Gobierno Federal y a los estados miembros –exceptuando el estado de Puntlandia, que se retiró del proceso en 2023. Cabe destacar que el presidente de Puntlandia, en la apertura del periodo de sesiones en junio en su Parlamento regional, declaró que Puntlandia estaba dispuesta a entablar un diálogo directo con el Gobierno Federal sobre cuestiones relacionadas con las prioridades estratégicas nacionales de Somalia, como el federalismo fiscal, la estructura de seguridad nacional, el reparto de recursos y poder y el modelo de justicia nacional. El presidente Mohamud también había expresado su voluntad de entablar un diálogo con Puntlandia.

**Aparte de la tensión entre el Gobierno Federal y Puntlandia, se incrementó la tensión entre el Gobierno Federal y otros estados, como los estados de Suroeste y Jubalandia.** En septiembre, el primer ministro Barre se desplazó a Baidoa, la capital del estado de

---

39 Véase el resumen de Etiopía-Somalia en este capítulo.

40 Consejo de Seguridad de la ONU, *La situación en Somalia. Informe del Secretario General*, Naciones Unidas, S/2024/698 de 27 de septiembre de 2024.

Suroeste, para celebrar reuniones con el presidente de la región, Lafta-Gareen, de cara a evitar una escalada de la tensión, pero ambas partes movilizaron sus tropas ante la amenaza de una confrontación. Por otra parte, Jubalandia modificó la Constitución del estado para abolir el límite de mandatos presidenciales y facilitar que su presidente, Ahmed Madobe, pudiera presentarse a las futuras elecciones del estado, lo que provocó la preocupación del Gobierno Federal. El 2 octubre se celebró una reunión del NCC que se interrumpió el 7 de octubre debido a que el presidente de Jubalandia abandonó la reunión por el desacuerdo en torno a la celebración de elecciones regionales. Las discusiones se reanudaron el 27 de octubre sin Madobe, y el 30 de octubre los miembros restantes del NCC acordaron posponer las elecciones hasta septiembre de 2025. Estas tensiones y desacuerdos crecientes entre Mogadiscio y los estados miembros se focalizaron en torno a la centralización del poder por parte del Gobierno Federal, y en el caso de Jubalandia se agravaron en noviembre debido a la ruptura de relaciones con el Gobierno Federal. Mientras que el Gobierno Federal había propuesto posponer las elecciones regionales a septiembre de 2025 bajo el modelo de una persona, un voto, Jubalandia decidió unilateralmente celebrar elecciones bajo un modelo de elección indirecta y suspendió la cooperación con Mogadiscio. El 25 de noviembre fue reelegido Ahmed Madobe como presidente del estado. **Este proceso fue declarado ilegal por el Gobierno Federal y a pesar de los intentos de mediación de Kenya, ambas partes movilizaron su respectivos Ejércitos. En diciembre se desencadenaron enfrentamientos que causaron al menos 75 víctimas mortales** en la localidad de Ras Kamboni y la derrota y posterior retirada de los soldados federales de la región de Lower Juba. A finales de año persistieron los enfrentamientos en la región de Gedo, donde se incrementó la presencia de tropas federales.<sup>41</sup>

La ONU siguió prestando apoyo técnico, financiero y logístico en pro de la reconciliación entre los estados y a nivel subregional. Cabe destacar la facilitación de una reunión entre los Gobiernos de Puntlandia y Galmudug para resolver los conflictos entre clanes, el apoyo a las gestiones del Ministerio del Interior, Asuntos Federales y Reconciliación del estado de Galmudug para reforzar el alto el fuego entre los subclanes sacad y leelkase, fomentando el dialogo. También es remarcable la creación de un comité para facilitar el diálogo y lograr el consenso sobre las tierras en disputa mediante acuerdos de colaboración con la ONU y el estado de Galmudug, y la respuesta al recrudecimiento del conflicto entre clanes y otras tensiones comunales relacionadas en la

región de Luuq Gedo, entre otras cuestiones. Con el apoyo de la UNSOM y del PNUD, las autoridades de Jubalandia enviaron una delegación gubernamental de alto nivel al distrito de Luuq para facilitar los procesos de reconciliación y restablecer la paz y la estabilidad en la región.

## Género, paz y seguridad

Se constataron pocos avances en torno a la aplicación de la agenda sobre mujeres, paz y seguridad y persistió de forma muy grave la violencia de género. La ONU continuó ofreciendo apoyo en torno al objetivo de alcanzar la cuota del 30% de mujeres en el Gobierno Federal. En este sentido, la UNSOM organizó talleres sobre el sistema electoral y en especial, sobre la consolidación de la cuota mínima del 30%, dirigidos a representantes de organizaciones de la sociedad civil, así como con representantes de la minoritaria comunidad bantú. La UNSOM y el PNUD apoyaron las consultas nacionales en los ámbitos federal, de los estados y de distrito sobre el proceso de examen de la Constitución Provisional, con representantes de instituciones de los distintos niveles del gobierno, la sociedad civil, mujeres, jóvenes y comunidades de los estados de Jubalandia, Sudoccidental, Hirshabeelle, Galmudug y la región de Benadir. Cabe destacar la creación, con el apoyo del Fondo para la Consolidación de la Paz (PBF) de un proyecto que ha permitido establecer redes de mujeres en 17 distritos, integradas por unas 250 mujeres líderes de diversos sectores, incluida la sociedad civil.<sup>42</sup> Cada red incluye a unas 15 mujeres líderes comunitarias de diversos orígenes que supervisan y apoyan las derivaciones de víctimas de violencia de género y colaboran con los ancianos tradicionales y los comités de paz para resolver los conflictos. A través de un programa conjunto, 300 mujeres líderes, asesores locales, policías, militares y organizaciones de la sociedad civil (50 de cada uno de los Estados miembros federales y Banadir) recibieron capacitación sobre alerta temprana para prevenir los conflictos y la violencia sexual y de género.

***Se deterioraron las relaciones entre el Gobierno Federal de Somalia y algunos estados federados, en especial entre el Gobierno y el estado de Jubalandia, que acabaron enfrentados militarmente a pesar de los intentos de mediación***

Somalia – Somalilandia	
<b>Actores negociadores</b>	Gobierno Federal de Somalia, República de Somalilandia
<b>Terceras partes</b>	Turquía, Noruega
<b>Acuerdos relevantes</b>	

41 Véase el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola d Cultura de Pau, *Alerta 2025. Informe sobre conflictos armados, derechos humanos y construcción de paz*, Icaria: Barcelona, 2025.

42 UN Peacebuilding Commission, "Growing Momentum for Women's Leadership in Somalia's Peace Efforts", *ONU*, junio de 2024.

### Síntesis:

El territorio de la actual autoproclamada República de Somalilandia recibe su nombre en el momento en que el Imperio Británico tomó el control de la administración egipcia en 1884, tras firmar sucesivos tratados con los sultanes somalíes gobernantes en la región, estableciendo un protectorado denominado Somalilandia Británica. En 1960, cuando el protectorado se independizó de Gran Bretaña, se llamó Estado de Somalilandia. Cuatro días después, el 1 de julio de 1960, Somalilandia se unió a la Somalia italiana, conformando el Estado de Somalia. A mediados de la década de 1980, surgieron en todo el país movimientos de resistencia apoyados por Etiopía, en especial el Somali National Movement (SNM), surgido en Somalilandia, lo que condujo a la Guerra de Independencia de Somalilandia, y que desembocó en la caída del régimen de Siad Barre y el inicio de la guerra civil somalí en 1991 y que dura hasta la actualidad. El 18 de mayo de 1991, los clanes del norte proclamaron la independencia de la República de Somalilandia, que comprende las regiones administrativas de Awdal, Woqooyi Galbeed, Togdheer, Sanaag y Sool. Somalilandia no está reconocida internacionalmente, pero posee constitución (2001), moneda y gobierno propios, además de mayor estabilidad política que Somalia, ayudada por la influencia de su clan dominante, los Issaq (80% de la población). Las elecciones multipartidistas de 2005 contaron con observación internacional y significaron un empuje para el reconocimiento internacional como estado soberano, aunque sigue siendo limitado. La independencia de Somalilandia no ha sido reconocida oficialmente por ningún Estado miembro de la ONU ni por ninguna organización internacional, cediendo el liderazgo a la UA en la decisión. La UA ha estado considerando la solicitud de Somalilandia de ser miembro del bloque y su abordaje como un “caso excepcional”, aunque la misma UA ha manifestado su temor a que el reconocimiento formal de Somalilandia aliente a otros movimientos secesionistas en el continente africano. Se han celebrado más de 15 procesos de paz en Somalia que han incluido el contencioso de Somalilandia. En la Conferencia internacional de Londres de 2012 actores de la comunidad internacional propusieron la celebración de negociaciones para resolver la disputa entre Somalia y Somalilandia. Desde entonces, se celebraron seis rondas de negociación (Londres, Dubai, Ankara, dos en Estambul y Djibouti). La séptima (Estambul III) fracasó en enero de 2015 y se interrumpió el proceso. Turquía ha estado alentando intentos de aproximación entre las partes desde entonces.

**El proceso de diálogo exploratorio mantenido entre Somalia y la autoproclamada República de Somalilandia quedó en suspenso como consecuencia del acuerdo alcanzado el 1 de enero de 2024 entre Etiopía y Somalilandia.** Mediante este diálogo se exploraba la posible incorporación de Somalilandia al seno de la federación y culminó con una reunión entre los presidentes de Somalia y Somalilandia el 28 y el 29 de diciembre de 2023 en Djibouti, país cuyo presidente, Ismail Omar Guelleh, ha desempeñado numerosos intentos de buenos oficios y facilitación del diálogo entre las partes en las últimas dos décadas. **Etiopía y de Somalilandia anunciaron la firma de un memorando de entendimiento<sup>43</sup> entre ellos que desencadenó una grave crisis diplomática entre ambas entidades y Somalia.** Este acuerdo daría a Etiopía, que no tiene acceso al mar, la oportunidad de obtener una base naval permanente y servicio marítimo comercial en el

golfo de Adén a través de un acuerdo de arrendamiento por una extensión de 20 kilómetros de costa durante un periodo de cincuenta años, según detallaron los gobiernos etíope y somalilandés. A cambio, según el presidente de Somalilandia, Muse Bihi Abdi, Etiopía reconocería internacionalmente a su región como un país independiente. Addis Abeba matizó que todavía debía evaluar esa petición, y prometió “una evaluación en profundidad para adoptar una posición respecto a los esfuerzos de Somalilandia por ser reconocida oficialmente”.<sup>44</sup> El acuerdo giraba en torno al puerto de Berbera, que recientemente fue ampliado por la compañía de logística portuaria DP World, con base en EAU. Etiopía históricamente ha buscado diversificar su acceso al mar, ya que el 95% de su comercio se realiza a través de Djibouti. El acuerdo también incluía arrendar terreno de Somalilandia para construir una base naval. A cambio, Somalilandia recibiría el valor equivalente en forma de acciones de la aerolínea Ethiopian Airlines. Este anuncio provocó una nueva crisis diplomática entre Somalia, Somalilandia y Etiopía que adquirió dimensiones regionales, por la política de alianzas regionales de Etiopía y Somalia. Somalia declaró nulo el acuerdo e incluso amenazó a Etiopía con iniciar una guerra si fuera necesario para preservar su soberanía nacional, ya que Somalia continúa considerando a Somalilandia como parte de Somalia, a pesar de su independencia de facto en 1991, sin reconocimiento internacional. Como consecuencia de ello, durante 2024 se produjo un incremento de la tensión y la retórica hostil entre Etiopía y Somalia, situación que provocó la intervención de Türkiye para promover un diálogo entre ambos países que culminó positivamente en diciembre de 2024, con el acuerdo alcanzado entre ambos países.<sup>45</sup>

## Grandes Lagos y África Central

Chad	
<b>Actores negociadores</b>	Proceso de Doha: Consejo Militar de Transición, 52 grupos armados (entre los que destacan el Frente para el Cambio y la Concordia en Chad (FACT), el Consejo de Mando Militar para la Salvación de la República (CCSMR), la Unión de Fuerzas para la Democracia y el Desarrollo (UFDD) y la Unión de Fuerzas de Resistencia (UFR). Los 18 grupos armados no firmantes del acuerdo de Doha formaron el Cadre Permanent de Concertation et de Réflexion (CPCR), entre ellos el FACT y el CCSMR DNIS: Consejo Militar de Transición, organizaciones de la sociedad civil, 34 de los 52 grupos armados firmantes del proceso de Doha.
<b>Terceras partes</b>	Qatar, UA, ONU, Comunidad de Sant'Egidio, CEEAC
<b>Acuerdos relevantes</b>	Acuerdo de Doha por la Paz y la Participación de los Grupos Político-Militares en el Diálogo Nacional Inclusivo y Soberano (2022), Diálogo Nacional Inclusivo y Soberano (2022)

43 Ali, Faisal, “Ethiopia and Somaliland reach agreement over access to ports”, *The Guardian*, 1 de enero de 2024.

44 Ehl, David, “Polémico acuerdo: salida al mar a cambio de reconocimiento”, *DW*, 4 de enero de 2024.

45 Véase el resumen de Etiopía-Somalia en este capítulo.

### Síntesis:

Con frecuencia clasificado como uno de los países más vulnerables del mundo al cambio climático, Chad enfrenta un amplio, complejo e interrelacionado abanico de retos y elementos de fragilidad e inestabilidad en las últimas décadas, aunque también es escenario de intentos de diálogo y negociación política. En 2021 murió el presidente Idriss Déby y una Junta Militar suspendió la Constitución, la reemplazó con una carta de transición y la promesa de elecciones libres al cabo de 18 meses, tras la celebración de un diálogo nacional, y nombró a su hijo, Mahamat Déby, nuevo presidente durante la fase de transición. El Consejo Militar de Transición (CMT) se comprometió a promover un diálogo nacional, en el que se pretendía que participaran las diferentes insurgencias activas en el país. En 2022 se celebró un proceso de paz en Doha (Qatar) bajo mediación qatarí en el que se alcanzó un acuerdo con 34 de las 52 insurgencias, lo que dio paso, finalmente, a la celebración del Diálogo Nacional Inclusivo y Soberano (DNIS), con la participación en el DNIS de diferentes actores, incluyendo los firmantes del acuerdo de Doha. El proceso de paz de Doha y el DNIS concluyeron con la prolongación del mandato del CMT por otros 24 meses bajo un nuevo Gobierno, calificado de unidad nacional, y la continuidad de la presidencia de Mahamat Déby, elegible en las elecciones de 2024, desoyendo las promesas realizadas a la UA, lo que ha supuesto la perpetuación de la ruptura constitucional iniciada en abril de 2021. Las históricas movilizaciones de octubre de 2022 coincidiendo con el fin de la transición – que había sido prorrogada por el DNIS– fueron fuertemente reprimidas, causando más de un centenar de víctimas mortales, lo que evidenció la deriva autoritaria del Gobierno y el silenciamiento de la oposición política y social. En diciembre de 2023 se celebró el referéndum constitucional que permitió a Déby presentarse a las elecciones de 2024, poniendo fin a la transición política iniciada en 2021.

### Durante el año 2024 se celebraron las elecciones que marcaron el fin del proceso de transición política que comenzó en abril de 2021 tras la muerte del presidente Idriss Déby y el subsiguiente golpe de Estado

por parte de un consejo militar que instaló a su hijo, Mahamat Idriss Déby, como presidente. Tras el golpe de Estado, Déby hijo se había comprometido con la UA a celebrar elecciones tras 18 meses de transición y a no presentarse a las elecciones, aunque el Acuerdo de paz de Doha para la Paz y la Participación de los Movimientos Político-Militares en el diálogo nacional firmado en agosto de 2022 y el posterior Diálogo Nacional Inclusivo y Soberano (DNIS) de 2022 comportaron la prolongación del mandato del Consejo Militar de Transición (CMT) por un periodo de otros 24 meses, y permitieron la elección de Déby hijo en las elecciones de mayo de 2024. Diversos análisis, además, también señalaron que Mahamat Déby había fracasado en la puesta en marcha del comité que debía llevar a cabo el seguimiento del acuerdo de Doha y tampoco implementó

### *Las elecciones en Chad marcaron el fin del proceso de transición política –que comenzó en 2021 tras la muerte del presidente Idriss Déby y el subsiguiente golpe de Estado– con la victoria de Mahamat Déby y su permanencia en la jefatura del Estado*

las recomendaciones del DNIS celebrado ese mismo año. La aplicación del Acuerdo de Doha siguió planteando problemas de inclusión y de insuficiencia de recursos financieros, según destacó un informe del Fondo de Consolidación para la Paz (PBF, por sus siglas en inglés) de Naciones Unidas. Este informe se hizo público en el marco de una visita de una delegación del PBF en octubre de 2024 al país. El país ha sido beneficiario del instrumento de reconstrucción y consolidación del PBF durante los últimos años, y en 2023 Chad fue el principal receptor de recursos del PBF a nivel global, poniendo de manifiesto el apoyo de la comunidad internacional a la transición en el país, a pesar de los déficits señalados.<sup>46</sup> Chad intentó prolongar este apoyo, y también renovar su elegibilidad para la Asignación de Prevención y Resiliencia del Banco Mundial.

Varios grupos armados no signatarios del Acuerdo de Doha manifestaron su interés en el desarme, mientras que los que firmaron el acuerdo se sintieron frustrados por la lentitud de los avances en su aplicación en lo relativo al DDR y otras disposiciones. En este sentido, la incapacidad del Gobierno para financiar el programa de DDR acordado con los grupos político-militares en Doha podría provocar tensiones y mayor inestabilidad, según algunos análisis. Varios cientos de combatientes afiliados a grupos rebeldes chadianos con base en Libia (tanto signatarios como no signatarios del acuerdo de paz) habrían regresado de Libia durante el año 2024 para sumarse a las iniciativas de desarme. En paralelo, varios grupos armados chadianos con presencia en Libia, Sudán y la RCA, alineados en la coalición Cadre Permanent de Concertation et de Réflexion (CPCR), entre ellos el FACT y el CCSMR, siguen planteando amenazas latentes pese a los esfuerzos de la Comunidad de Sant'Egidio y Suiza por promover un acuerdo político, aunque no hubo constancia de avances ni contactos durante el año.

Las elecciones presidenciales tuvieron lugar el 6 de mayo de 2024, y el 29 de diciembre se celebraron las elecciones parlamentarias, regionales y municipales, por primera vez en una década. No obstante, ambos procesos fueron cuestionados y calificados de fraudulentos por organizaciones locales e internacionales, y boicoteados por los principales partidos opositores.<sup>47</sup> Previamente, en diciembre de 2023 se celebró el referéndum constitucional que permitía al presidente Déby presentarse a las elecciones presidenciales. En las elecciones presidenciales de mayo Déby obtuvo la victoria con el 61% de los votos. El segundo candidato, Succès Masra, líder del partido opositor Les Transformateurs, obtuvo

46 Nations Unies Tchad, “Partner visit to Chad”, *United Nations Secretary-General’s Peacebuilding Fund*, octubre de 2024.

47 Véase el capítulo 2 (Tensiones) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2025. Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2025.

el 18,5% de los votos. Masra había regresado al país en enero de 2024 tras un acuerdo con Déby y fue nombrado primer ministro, en lo que muchos vieron un intento de Déby de ganarse el apoyo de los miembros de la oposición, lo que también le restó credibilidad a Masra. Este acuerdo también amnistió a centenares de personas que participaron en las movilizaciones del 20 de octubre de 2022 –amnistía que también se extendió a los cuerpos de seguridad responsables de uso excesivo de fuerza durante las movilizaciones en las que murieron al menos 128 personas, resultaron heridas otras 518 y fueron arrestadas un millar.

La presión sobre la oposición había aumentado en los últimos meses, alcanzando su punto álgido el 28 de febrero de 2024 con la ejecución del opositor Yaya Dillo, líder del Partido Socialista Sin Fronteras (PSF) y primo de Mahamat Déby. El Gobierno afirmó que Dillo murió por resistirse a la detención, pero la oposición afirmó que fue asesinado extrajudicialmente en una operación militar. Durante la misma operación, también fue detenido el tío del presidente de transición y hermano del difunto presidente, Saleh Déby. A principios de febrero, este había abandonado el partido gobernante, el partido Movimiento Patriótico de Salvación (MPS) para unirse al PSF de Yaya Dillo.<sup>48</sup> La desertión, junto con las expresiones de disidencia de otros miembros del clan zaghawa –el grupo étnico de la familia Déby–, aumentaron las tensiones dentro de la élite gobernante. La muerte de Dillo, según el International Crisis Group (ICG), fue un ejemplo flagrante de la creciente discordia en el seno del clan zaghawa.<sup>49</sup> Este clan representa poco más del 5% de la población chadiana, pero controla el país desde hace 30 años con el apoyo de otras élites del norte pertenecientes a las etnias gorane y árabe. Además, el Tribunal Constitucional excluyó 10 candidaturas, entre las cuales dos importantes opositores, Nassour Ibrahim Neguy Coursami y Rakhis Ahmat Saleh, por supuestas irregularidades en sus candidaturas.

## Género, paz y seguridad

Con respecto a la participación de las mujeres y la inclusión de la perspectiva de género, cabe señalar que en el proceso de Doha (2022) solo hubo en total una mujer representante por parte de los actores presentes, según Naciones Unidas, y aunque organizaciones de mujeres y jóvenes participaron en el DNIS, sus propuestas no aparecieron en las conclusiones de este proceso de diálogo. Por otra parte, a pesar de los intentos por alcanzar una cuota de mujeres del 30% en todos los puestos de designación, un estudio de 2024 sobre la aplicación de esta cuota señaló varias limitaciones que siguen socavando su éxito electoral.<sup>50</sup> Estas limitaciones, ya sean estructurales,

financieras o culturales, reducían significativamente las perspectivas de representación de las mujeres en la Asamblea Nacional.

RCA	
<b>Actores negociadores</b>	Gobierno, grupos armados pertenecientes a la antigua coalición Séléka, milicias antibalaka
<b>Terceras partes</b>	Iniciativa Africana para la Paz y la Reconciliación (UA y CEEAC con apoyo de la ONU, CIRGL, Angola, Gabón, Rep. del Congo y Chad), Comunidad de Sant'Egidio, ACCORD, OCI, Grupo de Apoyo Internacional (ONU, UE, entre otros), Centre for Humanitarian Dialogue, China, Rusia, Sudán
<b>Acuerdos relevantes</b>	Pacto republicano para la paz, la reconciliación nacional y la reconstrucción en la RCA (2015), Acuerdo de Cese de Hostilidades (junio de 2017), Hoja de Ruta para la Paz y la Reconciliación Nacional (Libreville, julio de 2017), Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación de Khartoum (Bangui, 6 de febrero de 2019), Hoja de Ruta Conjunta por la Paz en RCA (Luanda, septiembre de 2021)

### Síntesis:

Desde su independencia en 1960, la situación en la República Centroafricana se ha caracterizado por una continua inestabilidad política, que ha desembocado en diversos golpes de Estado y dictaduras militares. Tras las elecciones de 2005, en las que venció François Bozizé y que consolidaron el golpe de Estado perpetrado previamente por éste, surgen diferentes movimientos insurgentes en el norte del país, marginado históricamente y de confesión musulmana, que en diciembre de 2012 forzaron la celebración de negociaciones. En enero de 2013 en Libreville el Gobierno de François Bozizé y la coalición de grupos armados, llamada Séléka, acordaron un Gobierno de transición pero Séléka decidió romper el acuerdo y tomó el poder derrocando a Bozizé. No obstante, milicias de autodefensa (“antibalaka”), sectores del Ejército y partidarios de Bozizé se rebelaron contra el Gobierno de Séléka, creando un clima de caos e impunidad generalizada, y en diciembre de 2014 una nueva ofensiva puso fin al Gobierno de Séléka y se configuró un Gobierno de transición liderado por Catherine Samba-Panza. Los líderes regionales, encabezados por el congolés Denis Sassou-Nguesso, facilitaron iniciativas de diálogo en paralelo a la configuración de un proceso de diálogo nacional. El proceso de diálogo nacional culminó en 2015. Algunos de los acuerdos alcanzados fueron implementados, como la celebración de las elecciones en 2015 y 2016 que pusieron fin a la fase de transición. Sin embargo, las elecciones no condujeron a un proceso de paz inclusivo lo que comportó la persistencia de la inseguridad y la violencia. Las diferentes iniciativas regionales confluyeron en un marco negociador denominado Iniciativa Africana para la Paz y la Reconciliación de 2016 (con mediación de UA y CEEAC y apoyo de la ONU), que estableció en 2017 la Hoja de Ruta de Libreville, y que contribuyó a alcanzar el

48 RFI, “Tchad: pourquoi Saleh Déby Itno, oncle du président de la transition, rallie l'opposant Yaya Dillo?”, RFI, 12 de febrero de 2024.

49 International Crisis Group, *Chad: Averting the Risk of Post-transition Instability*, 3 de mayo de 2024.

50 EISA, *Is the Chadian Parliament Open to Women?*, EISA, 4 de noviembre de 2024.

---

Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación de 2019, en fase de implementación. Sin embargo, en diciembre de 2020 los representantes de seis de los grupos armados más poderosos del país, entre los cuales los principales firmantes del acuerdo de paz de 2019 -las facciones antibalaka lideradas por Mokom y Ngaïssona, 3R, una facción del FPRC, el MPC y la UPC- denunciaron el incumplimiento del acuerdo por parte del Gobierno y se retiraron del proceso y crearon la Coalición de Patriotas por el Cambio (CPC), tras lo cual se produjo un reinicio de las hostilidades en el conjunto del país. En 2021 Angola promovió un proceso de concertación que culminó con la firma de la Hoja de Ruta Conjunta por la Paz en RCA (Hoja de Ruta de Luanda), que implicaba el cese inmediato de las hostilidades y el inicio de negociaciones entre el Gobierno y el CPC. Este diálogo se llevó a cabo con algunos de los grupos armados miembros de la CPC. Desde entonces, hubo un doble proceso de paz (el Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación, y la Hoja de Ruta de Luanda) pero que se unificó en 2023. En paralelo, en marzo de 2022 se celebró un proceso de diálogo nacional impulsado por el Gobierno, el Diálogo Republicano, con la ausencia de la coalición CPC y los principales actores de la oposición política, en fase de implementación.

---

**Durante el año continuó lentamente y con grandes dificultades la aplicación del Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación en la RCA de 2019 (en adelante, Acuerdo de 2019), de la hoja de Ruta de Luanda de 2021<sup>51</sup> y de las recomendaciones del Diálogo Republicano de 2022, y se identificaron numerosos problemas vinculados a los programas de desarme, desmovilización y reintegración que llevaron a cabo los diferentes actores nacionales e internacionales implicados en el país.** Además, el Gobierno disolvió la Comisión de Verdad, Justicia, Reparación y Reconciliación creada en 2019 como parte del acuerdo de ese año, supuestamente por cuestiones vinculadas a su gestión y financiación. Aunque desde 2022 las dos iniciativas de paz en marcha en el país (la hoja de ruta de Luanda –cuyo objetivo es reunir a los grupos armados de la Coalición de Patriotas por el Cambio (CPC) en torno a la mesa de negociaciones– y el Acuerdo de 2019) fueron agrupadas en un proceso de paz conjunto, los líderes de la sociedad civil informaron sistemáticamente de la falta de claridad en la relación entre los dos procesos de paz. Según fuentes confidenciales de la ONU, una de las razones de la falta de claridad podría atribuirse a que, mientras que el Acuerdo de 2019 es un documento público fácilmente disponible, no ocurría lo mismo con la Hoja de Ruta de Luanda para la Paz,

además de que algunos calendarios técnicos se habían ido actualizando periódicamente. Según el informe de agosto de 2024 del experto independiente de la ONU sobre la situación de los derechos humanos en el país se produjeron algunos tímidos progresos, en particular las iniciativas de la Unidad de Ejecución del Programa Nacional de Desarme, Desmovilización, Repatriación y Reintegración que condujeron a la disolución de 9 de los 14 grupos armados signatarios del Acuerdo, al desarme y la desmovilización de 4.884 excombatientes, incluidas 280 mujeres, de los cuales 1.112 se integraron en las fuerzas de defensa y de seguridad, y a la reintegración de 3.081 excombatientes.

Por otra parte, aumentaron los enfrentamientos en el país, según la ONU. La MINUSCA relanzó la iniciativa de apoyo a las reuniones en las prefecturas de comités de aplicación del Acuerdo de 2019 y actividades de sensibilización, para explicar la Hoja de Ruta de Luanda para la Paz. Sin embargo, los representantes de los grupos armados signatarios del Acuerdo de 2019, como el grupo 3R, la UPC y el FPRC, han estado ausentes en gran medida de las reuniones de los comités de aplicación de las prefecturas. Estos grupos siguen formando parte de la CPC y mantienen hostilidades abiertas contra el Gobierno. Por otra parte, desde abril de 2023, varios grupos armados firmantes del Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación proclamaron su disolución oficial o se transformaron en partidos políticos, y algunos lo hicieron tras escindirse internamente. Entre estos antiguos grupos armados se encuentran Séléka Renovada por la Paz y la Justicia, la facción Belanga de Revolución y Justicia, la rama del FPRC dirigida por Abdoulaye Hissène, el FDPC dirigido por Jean Rock Sobi –su líder original, Martin Koutamadji, también conocido como Abdoulaye Miskine, fue detenido en el Chad en noviembre de 2019 y desde entonces se encuentra bajo custodia en N'Djamena– y el MPC dirigido por Hassan Adramane.<sup>52</sup> Hubo informes que cuestionaron el papel de Chad y de su agencia de inteligencia en la gestión de los líderes político-militares acogidos en este país en el marco de la Hoja de Ruta de Luanda, ya que algunos fueron detenidos y no se les suministró los pagos acordados.<sup>53</sup> La escisión de algunos grupos significó que, mientras que algunas facciones expresaron su compromiso renovado con el Acuerdo de 2019, otras permanecieron al margen del Acuerdo.<sup>54</sup> La división entre grupos y la reestructuración

---

51 La hoja de ruta conjunta de Luanda para la paz de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL), firmada en septiembre de 2021, pretendía reactivar el proceso de paz y acelerar la aplicación del Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación de 2019, sin embargo, su implementación ha llevado a la puesta en marcha de dos procesos. Véase Consejo de Seguridad de la ONU, *Carta de fecha 5 de junio de 2024 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Grupo de Expertos sobre la República Centroafricana*, Naciones Unidas, S/2024/444, 10 de junio de 2024; y Embajada de la República de Angola en España, *La Diplomacia angoleña devuelve la paz a la RCA*, 18 de octubre de 2021.

52 El líder del MPC, Mahamat Al-Khatim, anunció el 3 de noviembre de 2023 que su movimiento abandonaba la CPC. Al parecer, había llegado a un acuerdo con el Gobierno de RCA para volver al Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación. Sin embargo, hasta la fecha ha permanecido en el Chad, preocupado por si sería detenido si regresaba a RCA. Véase RFI, “Centrafrique: le groupe armé MPC annonce quitter la coalition rebelle CPC”, 3 de noviembre de 2023, disponible en. Fue detenido en Yamena el 11 de abril de 2024.

53 Consejo de Seguridad de la ONU, *Carta de fecha 5 de junio de 2024 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Grupo de Expertos sobre la República Centroafricana*, Naciones Unidas, S/2024/444, 10 de junio de 2024.

54 Íbid.

de la insurgencia vino acompañada de una escalada de los enfrentamientos por parte de las Fuerzas Armadas con apoyo de los mercenarios de Africa Corps (sucesor del Grupo Wagner) durante el año. En agosto, el líder del grupo armado UPC, Ali Darassa, miembro de la coalición CPC, anunció un alto el fuego y su disposición a entablar negociaciones de paz con el Gobierno, lo que fue calificado de traición por parte del líder de la CPC, el expresidente François Bozizé –exiliado en Guinea-Bissau– y generó divisiones en el seno de la CPC. En paralelo, surgió una facción de la CPC, la CPC-F, que, junto al anuncio de la UPC, contribuyó a sumir en una situación de fragilidad a la CPC. No obstante, algunas voces restaron credibilidad al anuncio de Ali Darassa.

En este sentido, los grupos armados continuaron su reestructuración. Según fuentes locales, en mayo se configuró una nueva alianza llamada Coalición Militar para la Salvación y Recuperación del Pueblo (CMSPR), liderada por el ex coronel del Ejército Armel Sayo, cuya ascendencia le permitió reclutar tanto a ex miembros de los movimientos Séléka como a anti-balaka.<sup>55</sup> Cabe destacar que en noviembre el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la extensión por un nuevo año del mandato de la MINUSCA dada la gravedad de la situación y en medio de la competencia de Rusia, EEUU y Francia por afianzar su alianza con las autoridades centroafricanas. En el caso de Rusia, esta pretensión se puso de manifiesto, entre otras cuestiones, con la apertura en febrero de una base militar en Berengo – que podría albergar hasta 10.000 soldados rusos, incrementando su capacidad de actuación regional–, con el nombramiento del ruso Dimitri Podolsky como nuevo asesor de seguridad del presidente Touadéra a finales de septiembre, o la nueva ley sobre agentes extranjeros, similar a la ley rusa de 2012, con el objetivo de aumentar el control del Estado sobre las organizaciones que reciben apoyo económico internacional, calificada de represiva por numerosos actores de la sociedad civil. Francia en noviembre reanudó su ayuda económica a RCA, tres años después de haberla suspendido tras las movilizaciones y propaganda en contra instigadas por Rusia –propaganda que se intensificó también contra EEUU. Por su parte, EEUU también incrementó su apoyo al país, a través de la empresa de seguridad privada estadounidense Bancroft. Por último, también cabe destacar el acuerdo para la creación de una fuerza conjunta acordada entre RCA y Chad para incrementar los controles de seguridad en los 1.200 km de fronteras comunes alcanzado en octubre. El programa de DDR destacó que había encontrado importantes dificultades para la identificación, el registro y la vigilancia de las armas recuperadas. Muchos funcionarios de las Naciones Unidas comunicaron el problema de la supervisión y la posible recirculación de esas armas a las facciones armadas, lo que perpetúa los conflictos en curso, según señaló el Grupo de Expertos.

## Género, paz y seguridad

El proceso negociador transcurrió sin constancia de participación de mujeres negociadoras, ni integración de la perspectiva de género en las negociaciones. No obstante, se intentó promover la participación de las mujeres en las iniciativas locales de reconciliación. El Fondo de Consolidación para la Paz de Naciones Unidas (PBF), del cual el país es beneficiario, financió un proyecto de apoyo al diálogo social y comunitario inclusivo en el país. Esta iniciativa, ejecutada por el PNUD y ONU Mujeres entre octubre de 2021 y febrero de 2024, se centró en las regiones del noroeste y sureste del país y en mejorar la participación de las mujeres en la gobernanza local. En este sentido, la ONU señaló que los comités locales de paz y reconciliación, así como las autoridades locales y religiosas, contribuyeron a abordar los conflictos comunitarios relacionados con la trashumancia, las cuestiones de las tierras y la jefatura, resolviendo diferentes conflictos con el apoyo del PNUD, de ONU Mujeres y la financiación del PBF. Desde 2021, la labor de los comités locales de paz y reconciliación, con presencia de mujeres, ha contribuido a reducir en un 40% la violencia comunitaria en las regiones noroeste y sureste, según la ONU. Por otra parte, los actores de la sociedad civil, con el apoyo de la MINUSCA, han establecido 11 “círculos de paz”, que son espacios de diálogo para apoyar el trabajo de las mujeres líderes en la reconciliación de las comunidades.<sup>56</sup>

RDC	
<b>Actores negociadores</b>	Gobierno de RDC, Gobierno de Rwanda, grupo armado M23, grupos armados del este del país, oposición política y sociedad civil
<b>Terceras partes</b>	UA, SADC, CIRGL, EAC, UE, ONU, OIF, EEUU, Angola, Qatar, Kenya
<b>Acuerdos relevantes</b>	Acuerdo de Sun City, Acuerdo de Pretoria y Acuerdo de Luanda (2002); Acuerdo Global e Inclusivo sobre la Transición (2002); Acuerdo de Paz entre el Gobierno y el CNDP (2009), Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para RDC y la Región (2013), Acuerdo de Paz Inclusivo y Global en la RDC (2016), Acuerdo de Luanda (2022)

### Síntesis:

Las demandas de democratización en los años noventa acabaron en una sucesión de rebeliones culminando con el golpe de Estado que llevó a cabo Laurent Desiré Kabila entre 1996 y 1997 contra Mobutu Sese Seko. Posteriormente, se desencadenó la llamada Primera Guerra Mundial Africana (1998-2003) por la participación de una decena de países de la región y numerosos grupos armados. La firma de un alto el fuego en 1999 y diversos acuerdos de paz entre 2002 y 2003 comportó la retirada de las tropas extranjeras y la configuración del Gobierno de transición mediante un acuerdo de reparto del poder político. La firma de los

55 Corbeau News, *Centrafrique : création d'une nouvelle coalition des groupes armés...* la CMSPR, 19 de noviembre de 2024.

56 Consejo de Seguridad de la ONU, *República Centroafricana. Informe del Secretario General*, ONU, S/2024/730 de 11 de octubre de 2024.

---

acuerdos de paz con la insurgencia no supuso el fin de la violencia en el este del país debido a la presencia de decenas de facciones de grupos no desmovilizados y al papel de Rwanda –que percibe como amenaza la existencia de las FDLR, creadas originalmente por miembros de la comunidad hutu que huyeron de Rwanda tras participar en el genocidio contra la comunidad tutsi y contra miembros de la comunidad hutu ruandesa en 1994, y que son un grupo con bases en RDC y con el que Rwanda no pretende abrir espacios de diálogo. El incumplimiento de los acuerdos de paz del 23 de marzo de 2009 entre el Gobierno y el grupo armado CNDP propició en 2012 la desertión de los militares tutsis del antiguo CNDP integrados en el Ejército congolés, argumentando las amenazas de las FDLR y marginación hacia su comunidad. Esas fuerzas desertoras organizaron una nueva rebelión, llamada Movimiento 23 de Marzo (M23), promovida por Rwanda en 2012, formada por miembros de la comunidad tutsi. En diciembre de 2013 dicha rebelión fue derrotada y parte de sus miembros huyeron a Rwanda y Uganda. A pesar de ello persistió el clima de inestabilidad y violencia, y a finales de 2021 el M23 reinició su ofensiva. RDC ha acusado reiteradamente a Rwanda de apoyar al M23, mientras que Rwanda ha señalado a RDC por continuar su apoyo a las FDLR. En 2022 se activaron dos procesos de diálogo, uno entre el Gobierno de RDC y los grupos armados del este de RDC, incluido el M23, conocido como el proceso de Nairobi; y otro entre los Gobiernos de RDC y Rwanda, conocido como el proceso de Luanda, con mediación de Angola en nombre de la UA. No obstante, persistieron los enfrentamientos a pesar de las iniciativas regionales de diálogo y del establecimiento de operaciones militares regionales (de la EAC y de la SADC) y fracasaron los intentos por consolidar un alto el fuego.

---

**La situación en la República Democrática del Congo (RDC) durante 2024 estuvo marcada por la intensificación de los combates y los pocos avances en lo concerniente a las negociaciones diplomáticas.** En este sentido, fracasaron las iniciativas diplomáticas a pesar de los esfuerzos de la UA liderados por Angola para alcanzar un acuerdo entre RDC y Rwanda y para establecer un alto el fuego entre RDC y el grupo armado M23 –que cuenta con el apoyo de Rwanda. El país se sumió en un clima político cada vez más tenso debido a propuestas de reformas constitucionales rechazadas por la oposición política. La ofensiva del M23 estuvo directamente vinculada al apoyo facilitado al grupo por Rwanda. La ONU y el resto de la comunidad internacional señalaron el apoyo e incluso la participación directa de tropas ruandesas en el conflicto, aunque las denuncias no derivaron en presiones creíbles que modificaran la situación.

En diciembre de 2023 se produjo la retirada definitiva de la misión de mantenimiento de la paz de la EAC a petición del Gobierno congolés, debido a su inoperancia y descrédito, y en paralelo se inició el despliegue de una operación militar ofensiva de la organización regional

SADC, la SAMIDRC, acordada en mayo de 2023. Esta misión apoyó militarmente a las FARDC durante el año 2024 para frenar los avances del grupo armado M23, aunque el grupo armado continuó ampliando las áreas bajo su control. La misión SAMIDRC se vio incapaz<sup>57</sup> de frenar las acciones del M23 y de Rwanda.

El inicio del año 2024 se vio marcado por la formación del nuevo Gobierno congolés liderado por Félix Tshisekedi tras las elecciones celebradas en diciembre de 2023, en medio de un clima de violencia política, situación que paralizó posibles iniciativas diplomáticas hasta la configuración y puesta en marcha del nuevo Gobierno. El presidente de Angola, Joao Lourenço intentó durante la primera parte de 2024 relanzar las negociaciones de paz, con el apoyo de EEUU. En febrero Tshisekedi se reunió con Lourenço en Luanda, y posteriormente, en marzo, el presidente ruandés, Paul Kagame, confirmó su disposición a reunirse con su homólogo congolés, Félix Tshisekedi, a petición de Lourenço, tras una reunión entre el presidente de Angola y su homólogo ruandés en Luanda. Sin embargo, dicha reunión no se concretó en los meses siguientes, dada la escalada de las acciones del M23 y el apoyo de Rwanda al grupo armado, confirmado en junio por la ONU.

El 5 de julio entró en vigor una tregua humanitaria de dos semanas<sup>58</sup> entre las Fuerzas Armadas congoleñas y el grupo armado M23 impulsada por EEUU y Angola, que fue prolongada hasta el 3 de agosto, durante la que se produjeron enfrentamientos esporádicos. El 30 de julio, Lourenço consiguió impulsar un nuevo acuerdo de alto el fuego entre RDC y Rwanda, que entró en vigor el 4 de agosto. El acuerdo, firmado por los ministros de Exteriores de Rwanda y de RDC y auspiciado por el presidente de Angola, evidenciaba la implicación de Rwanda en las hostilidades, ya que se presentaba como cobeligerante. Incluía un mecanismo de verificación ad hoc para supervisar la implementación, pero dicho acuerdo fue sistemáticamente violado por el M23, especialmente desde octubre, lo que puso de manifiesto la fragilidad de la situación y la ausencia de voluntad política de cara a cumplir los compromisos alcanzados.<sup>59</sup> El grupo no se veía vinculado por el acuerdo, ya que el proceso de Luanda no incluye al M23, mientras que el proceso de Nairobi, que sí incluía al M23, seguía paralizado.<sup>60</sup>

Tras el acuerdo de agosto se celebraron diversas rondas de negociaciones infructuosas entre los ministros de Exteriores de Rwanda y RDC que intentaron abordar las causas subyacentes del conflicto. El plan de neutralización de las FDLR presentado por Kinshasa, fue revisado en las reuniones celebradas el 7 y 8 de agosto,

---

57 Schwikowski, Martina, "Congo: Can SADC troops defeat M23 rebels?", *DW*, 13 de mayo de 2024.

58 US Department of State, "Welcoming the Humanitarian Truce in Eastern Democratic Republic of the Congo", *US Embassy to Angola*, 4 de julio de 2024.

59 Ngutjinazo, Okeri, "Congo-Rwanda cease-fire: A lasting peace effort?", *DW*, 1 de agosto de 2024.

60 Véase el resumen de RDC en Escola de Cultura de Pau, *Negociaciones de paz 2023. Análisis de tendencias y escenarios*, Barcelona: Icaria, 2024.

centrado en la necesidad de reforzar el mecanismo de verificación ad hoc con la integración de expertos de ambos países y de Angola. También se discutió la posibilidad de implicar a otros actores para garantizar el alto el fuego en vigor desde el 4 de agosto. Finalmente se alcanzó un acuerdo tras la reunión entre los jefes de los servicios de inteligencia de ambos países en Rubavu, Rwanda, el 29 y 30 de agosto.<sup>62</sup> El acuerdo de Rubavu giraba en torno a tres puntos principales: neutralizar a las FDLR, retirar las Fuerzas Armadas ruandesas de RDC y la posibilidad de involucrar a las fuerzas ruandesas en una operación militar contra las FDLR.<sup>62</sup> El último punto se relaciona con un mecanismo ad hoc establecido en el proceso de 2022 para verificar la implementación del acuerdo. Incluiría a tres oficiales militares ruandeses, tres congoleños y 18 angoleños, y estaría dirigido por Angola.<sup>63</sup> En paralelo, cabe destacar que el M23 ha articulado reivindicaciones que van más allá de la cuestión de la desarticulación de las FDLR que exige Rwanda, como es el regreso de los refugiados, la ciudadanía, el acceso a la tierra, el control de los recursos naturales y, sobre todo, la falta de autoridad gubernamental en el este de la RDC.

Los mediadores angoleños propusieron negociaciones directas entre el Gobierno de la RDC y el M23, que Kinshasa rechazó.

La secuencia en la implementación del acuerdo fue el principal obstáculo, ya que Tshisekedi y Kagame se negaron a ceder en cuestiones clave. El borrador de acuerdo alcanzado en agosto fue rechazado por RDC, que solicitaba que la retirada de Rwanda se produjera al mismo tiempo que el desmantelamiento de las FDLR. El 14 de septiembre las partes se reunieron nuevamente en Luanda para discutir los avances en la implementación del acuerdo alcanzado el 4 de agosto, principalmente en lo concerniente a la neutralización del grupo armado FDLR y la retirada de las tropas de Rwanda.<sup>64</sup> Posteriormente, expertos de RDC y Rwanda se reunieron en Luanda el 31 de octubre para desarrollar un plan armonizado para la desarticulación de las FDLR y la retirada de Rwanda. Los ministros de Exteriores de ambos países aprobaron posteriormente la propuesta marco el 25 de noviembre. Esta propuesta, denominada concepto de operaciones, fue aclamada como un gran avance.

***Fracasaron las iniciativas diplomáticas a pesar de los esfuerzos de la UA liderados por Angola para alcanzar un acuerdo entre RDC y Rwanda y para establecer un alto el fuego entre RDC y el grupo armado M23, apoyado por Rwanda***

Sin embargo, los intentos de la UA para promover un acuerdo entre RDC y Rwanda sufrieron un golpe significativo en diciembre cuando se canceló la reunión entre el presidente Félix Tshisekedi y su homólogo ruandés, Paul Kagame, que debía celebrarse el 15 de diciembre. Este encuentro debía abordar los acuerdos parciales alcanzados hasta la fecha.<sup>65</sup> Rwanda exigió a última hora como precondition que Kinshasa dialogara con el M23, lo que llevó al fracaso del encuentro. Este debía ser su primer encuentro cara a cara en 18 meses.

El presidente de Angola, Joao Lourenço, celebró la reunión con Tshisekedi en la que no compareció Kagame. El presidente de Angola esperaba la firma de un acuerdo provisional que abordara la principal queja de cada líder en la disputa.<sup>66</sup> RDC, principalmente, debería desarticular a las FDLR, activas en el este del país durante más de 25 años, y Rwanda debería retirar sus fuerzas, que han estado apoyando a los rebeldes del M23 en el mismo territorio.

***Género, paz y seguridad***

En lo concerniente a la agenda de mujeres, paz y seguridad, se intentaron poner en marcha diferentes iniciativas para promover la participación de las mujeres en las diferentes iniciativas de paz regionales. En marzo de 2024, el Consejo de Paz y Seguridad de la UA celebró un seminario ministerial de alto nivel en Swakopmund (Namibia), en el que se adoptó el proceso de Swakopmund, un mecanismo para fortalecer y supervisar la participación de las mujeres en los procesos de paz del continente africano, especialmente en los procesos de la primera vía.<sup>67</sup> Siguiendo las recomendaciones de la MONUSCO, en 2024 el Enviado Especial de la UA sobre mujeres, paz y seguridad celebró consultas con los dirigentes de Angola, Burundi, Kenya y Rwanda sobre la participación de las mujeres en RDC y la región, y pidió que se prestara mayor atención al conflicto. Por otra parte, cabe destacar en abril el nombramiento de Judith Suminwa Tuluka como nueva primera ministra, en lo que Tshisekedi pretendió defender como un cambio en la política en favor de la igualdad de género en el país. Sin embargo, está por ver si su nombramiento contribuye a una integración de la perspectiva de género en las negociaciones en marcha, en especial con la participación de mujeres y jóvenes, y si tiene una repercusión real en la dimensión de género

61 Tilounine, Joan, "War in the east: Congolese and Rwandan intelligence services close to finalising agreement", *Africa Intelligence*, 3 de septiembre de 2024.

62 Hoinathy, Remadji, "Eastern DRC peace processes miss the mark", *ISS*, 8 de febrero de 2023.

63 Asanzi, Philippe, "The revived Luanda Process – inching towards peace in east DRC?", *ISS*, 21 de octubre de 2024.

64 Actualité.co, "RDC-Rwanda: une nouvelle réunion autour du médiateur angolais ce 14 septembre pour faire avancer le plan de neutralisation des FDLR et du retrait des RDF", 11 de septiembre de 2024.

65 AFP, "DR Congo, Rwanda peace talks canceled", *VOA*, 15 de diciembre de 2024.

66 Fabricius, Peter, "Tshisekedi, Kagame to meet on crucial eastern DRC peace deal", *ISS*, 13 de diciembre de 2024.

67 UA, *Conclusions: Ministerial High-Level Seminar of the Peace and Security Council commemorating 20 years of the PSC by taking stock of Women's Participation and Leadership in Peace Processes in Africa: 23 March 2024 - Swakopmund, Namibia*, 23 de marzo de 2024.

del conflicto que padece el país, según diversos análisis. Otras medidas incluyeron las realizadas por la Oficina del Enviado Especial del secretario general de la ONU para la región (OESG-GL). Esta, en asociación con el Enviado Especial de la UA sobre Mujeres, Paz y Seguridad, convocó una reunión consultiva en Nairobi, Kenya en abril, en la que se destacó la importancia de la inclusión de las mujeres en el proceso de Luanda como una oportunidad para involucrar a las mujeres como constructoras de paz, y la necesidad de promover la creación de una coalición regional de mujeres en apoyo de los procesos de paz regionales en curso. En agosto, Burundi, que ostenta la presidencia del Consejo de Paz y Seguridad de la UA, convocó un Foro con mujeres de la región de los Grandes Lagos. El Foro tomó nota de la reciente visita de las mujeres de la RDC el 16 de julio de 2024 a Luanda, y agradeció el compromiso de Angola de ofrecer un espacio para promover la inclusión de las mujeres de la región de los Grandes Lagos en busca de una paz duradera. Entre las recomendaciones se destacó el llamado al nombramiento de un Embajador de Buena Voluntad para defender las aspiraciones de las mujeres en esta región. Mujeres de todo el continente se movilizaron para apoyar las iniciativas de paz promovidas por Angola y en este sentido, en octubre se celebró el Foro Regional de Alto Nivel de Mujeres de la Región de los Grandes Lagos,<sup>68</sup> convocado en Luanda, los días 18 y 19 de octubre de 2024, centrado en el fortalecimiento de la participación y el liderazgo de las mujeres en los procesos de paz y seguridad en los Grandes Lagos, organizado por la Oficina del Enviado Especial de la UA sobre Mujeres, Paz y Seguridad, en colaboración con la Red de Mujeres Líderes Africanas, FemWise Africa y el Programa de Paz y Seguridad de la UA.

Sudán	
<b>Actores negociadores</b>	Negociaciones de paz en Darfur, Kordofán Sur y Nilo Azul: Gobierno de Sudán, Frente Revolucionario de Sudán (SRF, coalición que aglutina a grupos armados de Kordofán Sur, Nilo Azul y Darfur), Movimiento por la Justicia y la Equidad (JEM), Movimientos de Liberación de Sudán, facciones SLA-MM y SLA-AW, Sudan People's Liberation Movement-North (SPLM-N) facciones Malik Agar y Abdelaziz al-Hilu Negociaciones de paz crisis nacional: Fuerzas Armadas de Sudán (SAF) y Rapid Support Forces (RSF)
<b>Terceras partes</b>	Negociaciones de paz en Darfur, Kordofán Sur y Nilo Azul: African Union High Level Panel on Sudan (AUHIP), Troika (EEUU, Reino Unido, Noruega), Alemania, UA, Etiopía, Sudán del Sur, Uganda, IGAD, UNITAMS Negociaciones de paz Ejército-RSF: Mecanismo trilateral (ONU, UA e IGAD (Etiopía, Sudán del Sur, Djibouti, Kenya, Uganda)); Mecanismo de Jeddah (EEUU y Arabia Saudita), Egipto, Suiza, Türkiye, EAU, UE

#### Acuerdos relevantes

Negociaciones de paz en Darfur, Kordofán Sur y Nilo Azul: Acuerdo de paz de Darfur (DPA) (2006), Acuerdo de Hoja de Ruta (2016), Declaración de Juba de Medidas de Fomento de la Confianza y la Preparación para la Negociación (2019), Acuerdo de Paz de Juba (2020)

#### Síntesis:

En el país se mantienen abiertos diferentes conflictos armados (Darfur, Nilo Azul y Kordofán Sur), así como tensiones entre el Gobierno y la oposición, que han supuesto diferentes frentes de negociaciones de paz y desescalada de la violencia. En Darfur, en medio de las conversaciones de paz para resolver el histórico contencioso entre el norte y el sur del país –que acabó con la firma del Comprehensive Peace Agreement (CPA) en el 2005–, diversos grupos armados, principalmente el JEM y el SLA, se rebelaron en 2003 en torno a demandas de mayor descentralización y desarrollo de la región. En 2006 se alcanzó un acuerdo de paz, el Darfur Peace Agreement (DPA), que sólo incluyó a una facción del SLA, la liderada por Minni Minawi, mientras persistió el conflicto y los intentos frustrados de diálogo, principalmente promovidos por Qatar en el marco del proceso de paz de Doha, al que se fueron sumando los diferentes actores. Por otro lado, en las conocidas como las Dos Áreas (Kordofán Sur y Nilo Azul), la secesión de Sudán del Sur en julio de 2011 y la reconfiguración nacional que supuso para Sudán agravaron las tensiones entre esas regiones fronterizas y el Gobierno sudanés, ya que durante el conflicto armado sudanés ambas regiones habían apoyado a la insurgencia sureña del SPLA. La African Union High Level Panel on Sudan (AUHIP) ha mediado para buscar una resolución pacífica entre las partes (Gobierno y rebelión del SPLM/N) que gira en torno a tres principales ejes en las negociaciones de paz: el modelo de cese al fuego; el tipo de acceso humanitario a las dos áreas; y las características y agenda del Diálogo Nacional. A su vez, a principios de 2014, el entonces presidente sudanés, Omar al-Bashir, hizo un llamamiento al Diálogo Nacional a todos los actores armados y grupos de oposición. La propuesta contó desde sus inicios con la implicación del ex presidente sudafricano Thabo Mbeki y de la AUHIP para promover negociaciones de paz y una transformación democrática. Tras la caída del régimen de al-Bashir en abril de 2019, se fusionaron los diferentes procesos y escenarios de negociación de paz en el país entre el nuevo Gobierno de Transición y los diferentes grupos rebeldes de las Dos Áreas y Darfur, logrando, en octubre de 2020, la firma del Acuerdo de Paz de Juba. Sin embargo, varios grupos armados, entre ellos el SPLM-N al-Hilu (Dos Áreas) y el SLM/A-AW (Darfur) se negaron a la firma del acuerdo de paz, manteniéndose las conversaciones de forma separada. En 2022, y debido a la crisis de gobernanza en el país generada por la llegada al poder de la Junta Militar, se abrieron conversaciones entre la Junta y actores políticos y militares para lograr la transición política, que incorporó la revisión del Acuerdo de Paz de Juba. En 2023 las negociaciones se rompieron con el estallido de un nuevo conflicto armado entre las FFAA y el grupo paramilitar Rapid Support Forces (RSF), dando lugar a nuevas iniciativas de mediación.

**Durante el año Sudán estuvo sumido en un complejo proceso de mediación y negociación de paz que no logró poner fin al conflicto armado entre el Ejército (SAF) y el grupo paramilitar Rapid Support Forces (RSF). A lo largo de este período, mediadores internacionales,**

68 UA, *High-Level Regional Forum of Women of the Great Lakes Region*, 18-19 de octubre de 2024.

especialmente de la región, intentaron facilitar los diálogos entre las partes en conflicto, pero las diferencias entre el SAF y las RSF complicaron los esfuerzos de mediación.

Durante los primeros meses del año, se intentó reactivar las negociaciones de paz que se habían estancado en 2023. Durante el mes de enero, altos cargos del Ejército y de las RSF se reunieron tres veces en Bahrein bajo la facilitación de Egipto y Emiratos Árabes Unidos (EAU). Este evento significó el primer contacto de este nivel entre las partes en nueve meses de conflicto, ya que las conversaciones celebradas en 2023 en la ciudad saudí de Jeddah tuvieron un nivel inferior de representación de las partes –en estas se alcanzó el Acuerdo de Jeddah, centrado en cuestiones humanitarias. Posteriormente Martin Griffiths, secretario general adjunto de la ONU, informó de un acuerdo entre las partes para discutir la implementación de la entrega de ayuda humanitaria en virtud del Acuerdo de Jeddah, invitando a celebrar una siguiente ronda de conversaciones en Suiza. Sin embargo, el Gobierno sudanés reiteró su compromiso de negociar únicamente a través del formato que se desarrolla en Jeddah bajo mediación de Arabia Saudita y EEUU. A finales de marzo, Tom Perriello, enviado especial de EEUU para Sudán, señaló como fecha de reanudación de las conversaciones de paz en Jeddah el 18 de abril. La intención era que estas involucrasen a la UA, el bloque de África Oriental IGAD, Egipto y EAU, en un intento por cohesionar los diferentes esfuerzos mediadores que se desarrollan de forma paralela desde que se inició el conflicto armado en abril de 2023. La prioridad de las conversaciones residió en asegurar un acuerdo de paz que pusiera fin a la violencia, garantizara el pleno acceso humanitario a toda la ciudadanía y facilitara el regreso del país a un gobierno civil.

Paralelamente al impulso de las conversaciones de paz, la guerra siguió ocasionando un importante impacto en la población sudanesa, ampliando la crisis humanitaria y de derechos humanos en el país. La situación de crisis humanitaria y el recrudecimiento de los combates entre el Ejército y las RSF provocó que a mediados de abril tuviese lugar en París una cumbre humanitaria internacional para Sudán y los países vecinos, cuyos anfitriones fueron Francia, Alemania y la UE. El objetivo de la cumbre era presionar a los donantes para lograr ayuda humanitaria, así como buscar una mayor coordinación en los esfuerzos de mediación encaminados a lograr un alto el fuego en el país. Al terminar la cumbre se comprometieron 2.100 millones de dólares para ayudar a aliviar la crisis humanitaria y se reafirmó el compromiso con las iniciativas de paz, comprometiéndose Arabia Saudita y EEUU a reiniciar el proceso de Jeddah en un plazo de tres

***Durante el año las diferentes iniciativas de diálogo sobre la crisis en Sudán no lograron avances sustantivos para poner fin a la violencia***

semanas. También el Consejo de Paz y Seguridad de la UA anunció la convocatoria de una cumbre del espacio conocido como Diálogo Político, del 10 al 15 de julio en Addis Abeba, Etiopía. Tom Perriello advirtió a las partes sudanesas en disputa que la comunidad internacional estaba dispuesta a explorar medidas alternativas si las facciones en guerra de Sudán no demostraban un compromiso genuino con las negociaciones de paz. A nivel interno, varias coaliciones políticas sudanesas siguieron pidiendo el fin de la violencia y la transferencia del poder a los civiles. Entre ellas, la coalición “Coordinación de Fuerzas Nacionales” –alineada con el Ejército, que incluye más de 40 partidos políticos, grupos armados, líderes comunitarios y organizaciones de la sociedad civil– aprobó el 8 de mayo una carta política que propone un gobierno de transición de tres años con un consejo soberano conjunto militar-civil y un consejo legislativo de transición.

Posteriormente, entre el 14 y el 16 de agosto tuvo lugar en Ginebra, Suiza, una nueva ronda de negociaciones de paz destinadas a poner fin a la guerra en Sudán. Las conversaciones fueron lideradas por EEUU y organizadas juntamente con Arabia Saudita y Suiza, mientras que la UA, Egipto, EAU y las Naciones Unidas completaron el llamado Grupo Alineado para el Avance de la Vida y la Paz en Sudán (ALPS). El objetivo de las negociaciones estuvo centrado en lograr un alto el fuego y garantizar el acceso humanitario. Sin embargo, al encuentro solo se presentó la delegación de las RSF, mientras que el Ejército no asistió. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Sudán había establecido previamente las condiciones para participar en las conversaciones de paz en Suiza, que incluían consultas previas sobre la agenda y quién podría asistir a las mismas, resaltando que las RSF debían ser obligadas previamente a retirarse de las ciudades y pueblos y poner fin a los ataques contra civiles, como requisito previo para cualquier conversación de paz. La no presencia del Ejército impidió lograr un acuerdo para un alto el fuego, pero las negociaciones sirvieron para avanzar en tratar de asegurar el acceso de la ayuda humanitaria en dos rutas clave hacia el país.

En el último trimestre del año, Arabia Saudita intentó facilitar una nueva ronda de diálogo entre las partes en Jeddah, pero los avances fueron limitados. Las tensiones entre las RSF y los aliados del Ejército, incluidos países vecinos como Egipto y Chad, continuaron complicando cualquier posible acuerdo de paz. En este contexto, el presidente de Türkiye, Erdoğan, se ofreció a mediar en las conversaciones entre el Ejército y EAU, a quienes el Ejército acusa de proporcionar armas a las RSF. Al finalizar el año, Sudán continuaba sumido en una de las crisis humanitarias más graves del mundo debido

a la intensificación del conflicto armado<sup>69</sup> y la falta de avances sustantivos en las negociaciones de paz.

## Genero, paz y seguridad

Entre los días 3 y 4 de julio tuvo lugar en Kampala (Uganda) una conferencia titulada “Diálogo de Paz de Mujeres de Sudán”, que reunió a más de 60 mujeres sudanesas de diversos orígenes. Entre las participantes se encontraban representantes de organizaciones de paz, grupos políticos, organizaciones religiosas y la sociedad civil. La conferencia fue convocada por el presidente de la Comisión de la UA, Moussa Faki Mahamat, a través de la Oficina del Enviado Especial para la Mujer, la Paz y la Seguridad y bajo el liderazgo del Grupo de Alto Nivel de la UA sobre Sudán (HLP-Sudán). Su objetivo era elevar las voces de las mujeres sudanesas en los esfuerzos para lograr una paz y seguridad duraderas en Sudán. En ella, las participantes demandaron una inclusión integral de las mujeres sudanesas en todos los procesos políticos y de paz, y que se asegure que las voces de las mujeres no solo sean escuchadas, sino que sean fundamentales para la toma de decisiones y la implementación. Asimismo, también se formuló una agenda común para un proceso de paz que tenga en cuenta las cuestiones de género y se centre en la inclusión, la justicia y el desarrollo sostenible. El diálogo concluyó con el compromiso de seguir abogando por la representación de las mujeres en las próximas negociaciones de paz. Las participantes también acordaron criterios para seleccionar a las mujeres representantes en el diálogo político y elaboraron estrategias para construir un movimiento de mujeres de base amplia en apoyo de la paz en Sudán.<sup>70</sup>

Sudán del Sur	
<b>Actores negociadores</b>	Negociaciones de implementación del Acuerdo Revitalizado para la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018): Gobierno (SPLM), SPLM/A-in-Opposition (SPLM/A-IO), otros grupos armados (SSOA, SPLM-FD, entre otros), facciones del SPLM-IO (facción Kitgwan liderada por Simon Gatwech Dual y facción dirigida por el general Johnson Olony) Negociaciones de Roma - Nairobi: Gobierno, Grupos de Oposición de Sudán del Sur No Signatarios (NSSSOG) –antes SSOMA, compuesto por: National Salvation Front (NAS), South Sudan United Front (SSUF), the Real SPLM, South Sudan People’s Patriotic Movement (SSPPM).

**Terceras partes** Negociaciones de implementación del Acuerdo Revitalizado para la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018): “IGAD Plus” (Sudán, Sudán del Sur, Kenya, Etiopía, Eritrea, Djibouti, Somalia y Uganda), UA (Nigeria, Rwanda, Sudáfrica, Chad y Argelia), China, Rusia, Egipto, Troika (EEUU, Reino Unido y Noruega), UE, ONU, South Sudan Council of Churches  
Negociaciones de Roma - Nairobi: Comunidad de Sant’ Egidio, Kenya

**Acuerdos relevantes** Acuerdo de paz (2015), Acuerdo sobre la Cesación de las Hostilidades, la Protección de los Civiles y el Acceso Humanitario (2017), Acuerdo revitalizado sobre la resolución del conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018)

### Síntesis:

Después de años de conflicto armado que enfrentó al Gobierno central de Sudán y el sur del país, liderado por la guerrilla del SPLM/A, Sudán del Sur se convirtió en Estado independiente en 2011, tras la realización del referéndum previsto en el acuerdo de paz de 2005 (Comprehensive Peace Agreement, CPA) facilitado con la mediación de la IGAD. La firma de la paz entre Sudán y Sudán del Sur y la consecución de la independencia no logró, sin embargo, acabar con la conflictividad y la violencia. Sudán del Sur siguió envuelto en una serie de conflictos internos por el control de territorio, ganado y poder político, así como por las prácticas neo-patrimoniales y la corrupción en el seno del Gobierno, que no han permitido lograr la estabilidad y consolidar la paz. Como parte de las negociaciones de paz impulsadas en abril de 2013, el presidente ofreció una amnistía a seis comandantes de grupos rebeldes. Sin embargo, en diciembre de 2013, las tensiones entre las facciones leales al presidente Salva Kiir y las leales al ex vicepresidente Riek Machar, líder del SPLA-in-Opposition (SPLA-IO), dieron paso a una nueva escalada de violencia en diversas regiones del país. En enero de 2014, y a través de la mediación de la IGAD, el Gobierno y el SPLA-IO iniciaron conversaciones de paz en Addis Abeba (Etiopía). Los esfuerzos diplomáticos se encontraron con muchos obstáculos para lograr acuerdos de alto el fuego efectivos, habiendo firmado nueve compromisos diferentes entre diciembre de 2013 y agosto de 2015, de cese de hostilidades y medidas transitorias que fueron sistemáticamente violados, lo cual impidió sentar las bases de una solución política al conflicto. El 17 de agosto de 2015, y tras fuertes presiones internacionales y amenazas de bloqueos y sanciones económicas, las partes firmaron un acuerdo de paz promovido por la IGAD Plus, aunque persistieron los enfrentamientos y el incumplimiento del acuerdo. Posteriormente se han logrado nuevos acuerdos entre las partes, entre los cuales destaca el Acuerdo revitalizado sobre la resolución del conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS) (2018). Desde entonces el Gobierno mantiene conversaciones de paz con los grupos no signatarios del R-ARCSS en Roma (entre 2018 y 2024) y posteriormente en Nairobi.

69 Véase el resumen sobre Sudán en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escuela de Cultura de Pau, *Alerta 2025! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2025.

70 African Union, “Sudan Women’s Peace Dialogue Concludes with a Powerful Call for Inclusive Peace and Security in Sudan”, *AU*, 3 y 4 julio de 2024.

**Durante el año las conversaciones de paz en Sudán del Sur estuvieron marcadas por algunos avances y múltiples retos que reflejan la fragilidad del proceso de paz.** Los esfuerzos para superar los desacuerdos entre el Gobierno y la oposición política, tanto dentro del país como en el exilio, estuvieron condicionados por el mantenimiento de las tensiones políticas internas, los desafíos de implementación del acuerdo de paz de 2018 y la incertidumbre sobre las elecciones generales programadas para diciembre de 2024 que finalmente fueron pospuestas.

En relación con las **conversaciones de paz en Nairobi**, a finales de diciembre de 2023, el presidente de Sudán del Sur, Salva Kiir, solicitó al Gobierno de Kenya que asumiera el papel de mediación en las conversaciones de paz entre el Gobierno y los grupos armados no signatarios del acuerdo de paz de 2018 organizados en la Alianza de Movimientos de Oposición de Sudán del Sur (SSOMA), que desde 2018 se estaba desarrollando en Roma bajo la mediación de la Comunidad de Sant'Egidio. SSOMA estaba conformada por el National Democratic Movement Patriotic Front (NDM-PF) dirigido por Emmanuel Ajawin, el National Salvation Front (NAS) de Thomas Cirillo, el South Sudan United Front (SSUF) encabezado por Paul Malong y el Real-SPLM dirigido por Pagan Amum. Todos estos grupos se negaron a firmar el acuerdo de paz revitalizado de 2018 bajo el paraguas de la SPLA-IO dirigido por Riek Machar. La solicitud a Kenya por parte del presidente sudsudanés se debió a la falta de avances después de cuatro años de negociaciones en Roma. En enero, Sudán del Sur envió a Kenya una delegación que se reunió con el presidente keniano, William Ruto. Posteriormente, Ruto se reunió con representantes de la Comunidad de Sant'Egidio en Roma, en el marco de la Cumbre Italia-África. Ruto aceptó hacerse cargo de la mediación y transferir el proceso a Nairobi, anunciando que trabajaría estrechamente con los antiguos mediadores. Kenya ya funge como garante del Acuerdo de Paz Revitalizado en Sudán del Sur de 2018.

Una vez iniciada las negociaciones en Kenya, conocidas como la Iniciativa Tumaini (“Esperanza”), estas estuvieron marcadas por avances intermitentes, desacuerdos profundos y tensiones entre las partes involucradas. La primera ronda de negociaciones comenzó el 9 de mayo en Nairobi y reunió al Gobierno y algunos grupos de SSOMA, incluido el Frente Unido de Sudán del Sur, el Movimiento de Liberación Popular de Sudán Real y el Movimiento/Ejército del Pueblo de Sudán del Sur (SSPM/A). La ronda concluyó con la firma en Nairobi, el 16 de mayo, de una **declaración de compromisos**. En ella, las partes se comprometieron a apoyar los esfuerzos para poner fin a las hostilidades y promover temas clave como la reforma de seguridad, el sistema judicial y la redacción de una nueva

***Se logró una declaración de compromisos dentro de las negociaciones conocidas como Iniciativa Tumaini (“Esperanza”), en la que las partes en conflicto en Sudán del Sur se comprometieron a apoyar los esfuerzos para poner fin a las hostilidades***

constitución. A la ceremonia de firma, celebrada en Nairobi, asistieron altos funcionarios del Gobierno, diplomáticos, grupos de la oposición, miembros de la sociedad civil y socios bilaterales. Pagan Amum Okiech, portavoz del opositor Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán Real (R-SPLM), afirmó que la firma de la declaración de compromiso marcaba el comienzo de una nueva era de paz duradera, unidad y respeto por el pluralismo político. Sin embargo, otros miembros de la Alianza, entre ellos el Frente de Salvación Nacional (NAS), liderado por el general Thomas Cirillo, el Frente Patriótico del Movimiento Democrático Nacional (NDMPF), liderado por Emmanuel Ajawin, o la facción Kitgwang del SPLA-IO liderada por el general Simon Gatwech Dual, boicotearon la mediación de Nairobi y no asistieron a la negociación.

A mediados de junio, el equipo de mediación de Kenya presentó un borrador de acuerdo de paz a las partes involucradas, que incluía reformas de seguridad, financieras y judiciales, así como disposiciones para completar la implementación del acuerdo de paz de 2018. Sin embargo, el vicepresidente Riek Machar, líder del Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán-Oposición (SPLM-IO), expresó su oposición al borrador, retirándose del proceso de paz, argumentando que socavaba el acuerdo de 2018. La retirada de Machar generó un cese temporal en las conversaciones y exacerbó las tensiones entre los principales actores políticos sudsudaneses. Aunque el Gobierno de Kiir continuó con las consultas en Nairobi, los grupos de oposición se mostraron reticentes a regresar a la mesa debido a la falta de avances sustanciales. A finales de noviembre se logró reanudar las mismas, después de que Ruto visitara Juba para intentar darle un impulso a las negociaciones, instando a la firma de un acuerdo en un plazo de dos semanas. Sin embargo, las delegaciones del Gobierno y la oposición no lograron llegar a un consenso, y las conversaciones se estancaron nuevamente a mediados de diciembre. A pesar de este punto muerto, la mediación keniana continuó con la esperanza de reanudar las negociaciones en enero de 2025.

Por otro lado, de forma paralela a las negociaciones en Nairobi, durante el año las tensiones en el país estuvieron marcadas por la **celebración de las elecciones presidenciales** previstas para diciembre de 2024, con varias negociaciones enfocadas a determinar cómo y cuándo se llevarían a cabo, así como los requisitos para asegurar su legitimidad. En abril, el presidente sudafricano, Cyril Ramaphosa, medió en conversaciones entre Kiir y Machar, buscando lograr acuerdos para superar las diferencias sobre la falta de preparación del país para facilitar unas elecciones libres y justas. Sin embargo, a medida que avanzaba el año, aumentaban las críticas sobre la falta de condiciones para unas

elecciones libres y justas. Los socios internacionales manifestaron su decepción con la falta de voluntad política de los líderes sursudaneses para garantizar un proceso electoral transparente. En junio, el Gobierno y los firmantes del acuerdo de paz de 2018 discutieron la viabilidad de celebrar las elecciones en diciembre, ante los retrasos en los preparativos y la falta de consenso político. Finalmente, el 13 de septiembre, el Gobierno de Kiir decidió extender el período de transición por dos años adicionales, posponiendo las elecciones. La prórroga fue vista como una medida para dar más tiempo al Gobierno y a las partes involucradas para implementar los protocolos restantes del acuerdo de paz de 2018, como la redacción de la Constitución y la realización de un censo. Sin embargo, la prórroga fue ampliamente criticada tanto dentro como fuera del país, por la falta de voluntad política de los líderes. La ONU, si bien ratificó su respaldo a la decisión, expresó su profundo pesar, señalando que la misma cuestión se planteó hace dos años y que la ONU había dado su apoyo con la condición de que no hubiera más prórrogas. La denominada Troika, compuesta por EEUU, Reino Unido y Noruega, expresó también su “profunda preocupación” por el anuncio de un retraso de dos años en las elecciones, calificando de fracaso la prolongación del mandato del gobierno de transición. La extensión de la transición también afectó las conversaciones de paz, ya que algunos análisis temían que el aplazamiento pudiera obstaculizar la Iniciativa Tumaini y poner en peligro las negociaciones con los líderes de la oposición en el exilio.

## Género, paz y seguridad

La Coalición de Mujeres de Sudán del Sur por la Paz (SSWCP, por sus siglas en inglés) en un foro celebrado en agosto en la capital de Etiopía, Addis Abeba, exigió un aumento de la participación de las mujeres en todos los procesos de paz y desarrollo que llegara al 35% de representación. La coalición, formada en septiembre de 2017, es una organización de más de 50 mujeres y organizaciones dirigidas por mujeres sursudanesas y de Kenya y Uganda.<sup>71</sup> Sin embargo, en los diálogos enmarcados en la denominada Iniciativa Tumaini que se estaban desarrollando en Kenya, la participación de las mujeres en 2024 fue residual. En este sentido, la UNMISS informó que en apoyo a la inclusión y la participación de las mujeres en la Iniciativa y el proceso de paz en general, la institución prestó apoyo financiero a cinco mujeres líderes, que representaban al Bloque de Mujeres de Sudán del Sur, el mundo académico y las organizaciones de la sociedad civil, para que asistieran a la Iniciativa Tumaini en Nairobi como observadoras.<sup>72</sup>

Sudán – Sudán del Sur	
<b>Actores negociadores</b>	Gobierno de Sudán, Gobierno de Sudán del Sur, comunidades étnicas de la región de Abyei
<b>Terceras partes</b>	IGAD, Programa de Fronteras de la Unión Africana (AUBP), UNISFA, ONU
<b>Acuerdos relevantes</b>	Acuerdo de paz global (CPA) (2005); Acuerdo de cooperación (2012); Acuerdo de delimitación de la frontera compartida (2019)

### Síntesis:

El conflicto bélico entre Sudán y su parte meridional, actualmente Sudán del Sur, que duró más de 30 años se caracterizó por una acentuada complejidad cuya naturaleza abordó distintas dimensiones relativas a la cultura y a la historia de ambos países, marcada por dos guerras civiles (1963-1972 y 1983-2005). El Acuerdo de Paz Global (CPA, por sus siglas en inglés) de enero del 2005 estableció la celebración de un referéndum en el sur del país sobre la independencia de esta región. La consulta se celebró en enero de 2011 y, después de una clara victoria de los partidarios del sí, en julio de 2011 Sudán del Sur declaró su independencia convirtiéndose en un nuevo Estado. Sin embargo, la separación de ambos países no puso fin a las desavenencias entre Jartum y Juba debido a la multiplicidad de asuntos pendientes de resolución entre ambos Gobiernos. Entre los principales obstáculos para la estabilidad se encuentra la disputa por el enclave petrolero de Abyei y la delimitación final de la frontera entre ambos Estados así como la falta de acuerdo en torno a la explotación de los recursos petroleros (con yacimientos en Sudán del Sur pero con oleoductos para su exportación en Sudán). Las acusaciones mutuas respecto al apoyo de movimientos insurgentes en el país vecino han contribuido a desestabilizar más la situación y amenazar la convivencia pacífica de ambos países.

**La intensificación del conflicto armado en Sudán y la incertidumbre política en Sudán del Sur<sup>73</sup> dificultaron que se produjeran avances en las negociaciones entre ambos países, sobre todo vinculadas a la resolución del contencioso por la región de Abyei o de las cuestiones fronterizas, aunque sí se lograron algunos avances en la resolución de disputas intercomunitarias.** Con el objetivo de **reducir las tensiones intercomunitarias** en el sur y el centro de Abyei, se produjeron diferentes esfuerzos de mediación y reconciliación intercomunitaria. En enero, el presidente de Sudán del Sur, Salva Kiir, se reunió en Yuba con el administrador principal de Abyei nombrado por Yuba y con los gobernadores de los estados sursudaneses de Warrap, Bahr el-Ghazal Septentrional y Unidad, para tratar el aumento de las tensiones intercomunitarias entre comunidades dinka ngok y dinka twic. Como resultado, Kiir emitió un decreto que instaba al cese de las hostilidades, el diálogo continuo para la consecución de la paz y la rendición de cuentas de quienes incitan a la violencia. También Naciones Unidas,

71 AfricaNews, “South Sudanese women demand representation on peace talks”, *AfricaNews*, 13 de agosto de 2024.

72 Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, *La situación en Sudán del Sur. Informe del Secretario General*, 25 de octubre de 2024.

73 Véase los resúmenes sobre Sudán y Sudán del Sur en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2025! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2025.

a través de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas para Abyei (UNISFA), continuó trabajando para reducir la violencia entre comunidades. La UNISFA facilitó una serie de conferencias de paz, como la organizada entre las comunidades dinka ngok y miseriya en diciembre de 2023, que resultó en un acuerdo de paz para la trashumancia pacífica, la protección de los recursos naturales y el acceso a servicios de salud. Sin embargo, a pesar de estos avances, durante el 2024 los desafíos en la implementación del acuerdo de 2023 persistieron, y no se logró un consenso sobre las consecuencias para aquellos que incumplieran el acuerdo. Otro esfuerzo importante fue la conferencia celebrada en enero de 2024 entre las comunidades dinka ngok y dinka twic, facilitada por la Church Mission Society-Africa, con el apoyo de la UNISFA. Aunque no se produjeron avances significativos en la resolución de las tensiones, el evento proporcionó una plataforma para la discusión y el entendimiento mutuo entre las partes enfrentadas. Por otro lado, en el mes de mayo se celebró una conferencia entre comunidades dinka ngok y miseriya, en la cual se acordó coordinar la entrada de ganado en las zonas de pastoreo, promover el comercio pacífico, mantener unas actividades agrícolas y de pastoreo pacíficas e incrementar la participación de jóvenes y mujeres en los procesos de paz, entre otros acuerdos.

En lo relativo a la **implementación de los acuerdos de 2011 entre Sudán y Sudán del Sur sobre el estatus de Abyei**, durante el año no se registraron progresos en diversas cláusulas, sobre todo en la creación del Cuerpo de Policía de Abyei, que debería haber contribuido a garantizar la seguridad y la justicia en la región. Este estancamiento en el proceso político también dificultó la creación de un sistema de justicia penal coherente y efectivo, lo que agravó aún más las tensiones locales. Asimismo, y a pesar de los esfuerzos diplomáticos y de mediación, el despliegue de fuerzas de seguridad de Sudán del Sur en Abyei siguió siendo un tema controvertido. A finales de marzo y principios de abril, se desplegaron nuevos efectivos en la zona sur de Abyei, lo que resultó en un total de 1.700 efectivos de seguridad sursudaneses, aunque al finalizar el año estos se habían reducido a unos 400. La presencia de estas fuerzas violó los acuerdos establecidos en 2011 entre Sudán y Sudán del Sur que prohíben el despliegue de tropas nacionales en Abyei. También cabe destacar que la ejecución del mandato del Mecanismo Conjunto de Verificación y Vigilancia de Fronteras siguió viéndose afectado por el conflicto armado en Sudán, que provocó el cierre del espacio aéreo sudanés desde abril de 2023, imposibilitando cualquier operación de vigilancia aérea. No obstante, el Mecanismo informó que ha seguido realizando misiones de vigilancia terrestre y patrullas de reconocimiento.

Finalmente resulta significativo resaltar que al finalizar el año el Consejo Legislativo de Abyei ratificó los resultados del referéndum no reconocido por ninguno

de los dos países celebrado en 2013, en el que las comunidades dinka ngok pidieron –con un 99,9 % de los votos a favor– que la región fronteriza sea administrada por Sudán del Sur en vez de por su vecino del norte. Este referéndum fue boicoteado por la comunidad árabe miseriya, que tampoco reconoce los resultados. Analistas locales resaltaron que esta ratificación por parte del Consejo Legislativo de Abyei, que busca que Sudán del Sur y la UA se hagan cargo del estatus de Abyei, representa un último intento por parte de Sudán del Sur para reavivar el asunto olvidado de Abyei con la esperanza de que Sudán se mueva.<sup>74</sup>

## Género, paz y seguridad

Si bien se observaron algunos avances con relación al aumento de la participación de las mujeres en las actividades relacionadas con la reconciliación y la mediación, con una mayor presencia de mujeres en las conferencias y comités de paz, su participación siguió siendo muy inferior a la de los hombres. Durante el año, las actividades realizadas para promover la participación de las mujeres provocaron que en la conferencia que se celebró en Noong en mayo de 2024 entre comunidades dinka ngok y miseriya (137 participantes, incluidas 41 mujeres) participaran muchas más mujeres que en la conferencia anterior de noviembre de 2023 (118 participantes, incluidas 22 mujeres). En una de las sesiones de la conferencia se trataron las preocupaciones de género en la trashumancia y se pusieron de relieve los problemas y los riesgos que afrontan distintos grupos y la importancia de la participación de las mujeres en la toma de decisiones. Por otro lado, y en relación con la participación de las mujeres en los comités de protección comunitaria, que cuentan con 1.223 miembros, al finalizar el año 181 eran mujeres, siendo un número mayor que el año anterior.

## Magreb - Norte de África

Libia	
<b>Actores negociadores</b>	Gobierno de Unidad Nacional (GUN), Gobierno de Estabilidad Nacional (GEN), Consejo Presidencial, Alto Consejo de Estado, Cámara de Representantes (CdR), LNA o ALAF
<b>Terceras partes</b>	ONU; Cuarteto (ONU, Liga Árabe, UA, UE), Alemania, Francia, Italia, Reino Unido, EEUU, Holanda, Suiza, Türkiye, Egipto, Argelia, Marruecos, Túnez (Proceso de Berlín)
<b>Acuerdos relevantes</b>	Acuerdo Político de Libia o Acuerdo de Skhirat (2015), Acuerdo de cese el fuego permanente (2020)
<b>Síntesis:</b>	Después de la caída del régimen de Muamar Gaddafi en 2011, Libia ha vivido un proceso de transición con múltiples

74 Atem Simón Mabior, "Tensión entre Sudán del Sur y Sudán aflora de nuevo por región rica en petróleo de Abyei", *SWI*, 11 enero 2025

---

desafíos políticos, económicos, sociales, institucionales y de seguridad, en un contexto caracterizado por la presencia de numerosos actores armados y la intervención y proyección de intereses de múltiples actores foráneos. Desde 2014, el país norteafricano ha sido escenario de una creciente violencia y convulsión política, que derivó en la conformación de dos grandes polos de poder. Ante esta evolución se han activado iniciativas de mediación lideradas por la ONU que han intentado buscar una salida a la crisis en un proceso no exento de obstáculos debido a las disputas de legitimidad, la diversidad de actores implicados, los múltiples intereses en juego y el persistente clima de violencia en el país, entre otros factores. A finales de 2015, bajo los auspicios de la ONU, se firmó el Acuerdo Político de Libia o Acuerdo de Skhirat, en medio de un clima de persistentes divisiones y escepticismo por las previsible dificultades para su implementación. En octubre de 2017, Naciones Unidas presentó un nuevo plan para reactivar la transición política y facilitar la implementación del Acuerdo Político de Libia. En el marco del denominado Proceso de Berlín –iniciado en 2019 y en el que participan una docena de países, además de la ONU, Liga Árabe, la UE y la UA–, en 2020 se pusieron en marcha negociaciones intra-libias en torno a tres componentes: de seguridad (a cargo de la Comisión Militar Conjunta 5+5), político (en manos del Libyan Political Dialogue Forum o LPDF) y económico; y se activó un Comité Internacional de Seguimiento. A finales de 2020, se oficializó un acuerdo de cese el fuego permanente y se anunció una hoja de ruta que derivó en la conformación de un gobierno de unidad y que preveía la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias en diciembre de 2021. Los comicios no se celebraron, en un contexto de divisiones y luchas de poder que motivó la conformación, nuevamente, de dos gobiernos paralelos, abriendo una nueva etapa de incertidumbre en el país.

---

Tres años después de la postergación *sine die* de las elecciones presidenciales y legislativas, **los esfuerzos diplomáticos no consiguieron desbloquear el impasse en Libia y durante 2024 se mantuvo la fractura política e institucional.** La disputa continuó siendo protagonizada por un lado por el Gobierno de Unidad Nacional (GUN) –con sede en Trípoli, reconocido por la ONU y encabezado por el primer ministro Abdul Hamid Mohammed Dbeibah– con apoyo del Alto Consejo de Estado y, por otro, por el Gobierno de Estabilidad Nacional (GEN) –con sede en Tobruk y Osama Hamad como primer ministro–, respaldado por la Cámara de Representantes y el autoproclamado Ejército Nacional de Libia (LNA o ALAF) liderado por el exmilitar Khalifa Haftar. Naciones Unidas y varios actores internacionales intentaron mediar en el conflicto, pero al finalizar el año persistían los desacuerdos en torno a temas clave vinculados a las leyes electorales que regularían los futuros comicios, la formación o no de un gobierno de unidad previo a la votación y a la manera de asegurar un proceso inclusivo, entre otros asuntos. Paralelamente, en términos generales se mantuvo el alto el fuego

***El enviado especial de la ONU para Libia renunció en mayo y denunció las resistencias de los dirigentes libios para llegar a acuerdos, a expensas de los deseos de la población***

vigente desde 2020 y los niveles de violencia estuvieron muy por debajo de los registrados en el período previo al acuerdo de cese de hostilidades. No obstante, las persistentes tensiones políticas y algunos episodios puntuales encendieron las alertas sobre el riesgo de escalada y confrontación violenta en el país.

En los primeros meses del año, el representante especial de la ONU para Libia (UNSMIL) continuó con sus gestiones para intentar desbloquear el proceso político. Ante los nulos avances para consensuar las normas electorales, en noviembre de 2023 Abdoulaye Bathily había intentado promover un nuevo formato de diálogo entre actores institucionales clave de ambos bandos, con excepción del Gobierno de Tobruk (no reconocido por la ONU). Esta vía no derivó en resultados y motivó la **renuncia de Bathily, en mayo, tras 18 meses en el cargo. El diplomático senegalés denunció las resistencias y falta de voluntad política de los dirigentes libios y alertó sobre prácticas dilatorias para mantener un estatus quo a expensas de la población libia.**<sup>75</sup> En paralelo, durante el primer semestre se informó de algunas iniciativas e intentos de facilitación por otras terceras partes (Liga Árabe, Marruecos) que tampoco prosperaron. Tras la salida de Bathily, la representante especial de la ONU en funciones, la diplomática estadounidense Stephanie Koury asumió las tareas de mediación y durante el año mantuvo reuniones con múltiples actores políticos, sociales y actores internacionales. A mediados de año, y en paralelo a otras crisis (como las divisiones en el seno del Alto Consejo de Estado), la disputa entre los gobiernos rivales en torno al Banco Central escaló significativamente y movilizó a las fuerzas de ambos bandos. **La crisis en torno al Banco Central** –que concentra las reservas públicas y es una de las pocas instituciones que sirve a ambas administraciones– **fue reconducida tras la intervención de la misión de la ONU en Libia (UNSMIL). Koury facilitó las negociaciones entre las partes, que llegaron a un acuerdo sobre los candidatos a liderar el Banco Central a finales de septiembre.** En medio de esta crisis también visitó Libia la vicesecretaria general de la ONU para Asuntos Políticos y Construcción de Paz, Rosemary di Carlo, que se reunió con múltiples actores en Trípoli, Bengazi y Qubba e instó a superar el bloqueo político y avanzar en el proceso de reconciliación en el país. Di Carlo también mantuvo diversas reuniones con representantes diplomáticos en junio, en Trípoli y Túnez, para explorar vías para desencallar el *impasse* en Libia.

A pesar del bloqueo político e institucional a nivel nacional, en noviembre se celebraron elecciones en 58 municipios, en los primeros comicios desde 2014 celebrados simultáneamente tanto en el este como en el oeste del país. La votación –que contó con un 77% de

---

75 UNSMIL, *SRSR Abdoulaye Bathily's Remarks to the Security Council Meeting on Libya*, 16 de abril de 2024.

participación y que a partir de enero de 2025 se realizaría en otra sesentena de municipios–, fue celebrada como una prueba del potencial para una transición pacífica en el país. El secretario general de la ONU subrayó, sin embargo, que estos comicios no podían sustituir las necesarias elecciones presidenciales y parlamentarias en el país. En este contexto, **a mediados de diciembre, Koury anunció un nuevo plan de la UNSMIL con el propósito de avanzar en un acuerdo político y celebrar las elecciones.**<sup>76</sup> Según explicó Koury, el proceso –con una aproximación flexible y progresiva– estará articulado en dos etapas. En la primera, la UNSMIL reunirá a un comité técnico integrado por personas expertas libias que se encargarán de buscar alternativas para sortear los asuntos en disputa en torno a las leyes electorales y así celebrar elecciones en el menor plazo posible, con garantías de que se realizarán dentro del cronograma previsto. En la segunda fase, la misión pretende facilitar un diálogo nacional para expandir los consensos y afrontar las causas profundas del conflicto. Desde entonces, Koury –y también DiCarlo en Nueva York– mantenían contactos con actores institucionales libios para abordar este proceso de facilitación. Paralelamente, durante el segundo semestre continuaron los debates sobre quién ocuparía el cargo de representante especial de la ONU en Libia. La renovación del mandato de la UNSMIL también evidenció las tensiones entre diversos actores internacionales con intereses y/o que respaldan a actores de los diferentes bandos en Libia. En octubre, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 2755 que extendió el mandato de la misión por tan solo tres meses, con una ampliación adicional automática por otros nueve condicionada a un acuerdo sobre la designación del o la nueva representante especial antes del 31 de enero de 2025.<sup>77</sup>

Cabe destacar que más allá de las negociaciones intra-libias, **a lo largo de 2024 también continuaron las actividades del comité de seguimiento internacional y de los grupos de trabajo establecidos en el marco del proceso de Berlín,** con implicación de diversos actores.<sup>78</sup> El grupo de trabajo sobre seguridad celebró en Sirte, en octubre, su primera reunión plenaria desde julio de 2023, con participación de la Comisión Militar Conjunta 5+5. En este encuentro se insistió en la necesidad de unificar las instituciones militares y categorizar a los múltiples grupos armados que operan en el país, así como avanzar en el repliegue de mercenarios y combatientes extranjeros presentes en el territorio. En junio, el grupo de trabajo económico se reunió por primera vez desde octubre de 2023 y analizó los esfuerzos libios por elaborar un presupuesto unificado e impulsar reformas económicas. El grupo de trabajo sobre DIH y derechos humanos impulsó actividades en torno a los derechos de libre asociación y asamblea pacífica.

## Género, paz y seguridad

Durante la mayor parte de 2024, **en una dinámica poco frecuente, los esfuerzos de mediación en nombre de Naciones Unidas estuvieron liderados por dos mujeres en altos cargos,** Stephanie Koury y Rosemary Di Carlo, y se esperaba que a esta tarea se sume la nueva representante especial designada a principios de 2025. En paralelo, **las mujeres libias continuaron insistiendo en sus reivindicaciones para tener un mayor papel en los espacios de decisión sobre el futuro político de Libia.** En octubre, Hala Bugaighis, en representación del Libyan Women, Peace and Security Advisory Group, expuso ante el Consejo de Seguridad de la ONU los retos que afrontan las mujeres libias para una participación sustantiva. Entre ellos, limitaciones de movimiento, restricciones a las organizaciones de la sociedad civil y la persecución a activistas y defensoras de derechos humanos, en particular en espacios virtuales. Bugaighis solicitó una mayor implicación de la comunidad internacional para poner fin a los ataques e intimidaciones que afectan a las mujeres libias y pidió que la UNSMIL profundice su seguimiento de las vulneraciones contra defensoras en el país. Durante el segundo semestre, la UNSMIL también realizó un estudio sobre los retos para las mujeres en lo referente a la participación en las elecciones. 41 mujeres se habían inscrito como candidatas para los comicios que debían celebrarse en 2021. El estudio identificó desafíos referentes a normas culturales, barreras financieras y trabas burocráticas y recomendó el establecimiento de plataformas que conecten a las mujeres involucradas en asuntos públicos. En reuniones con Koury, también se abordaron los retos para las mujeres en el ámbito de la gobernanza a nivel local.

Marruecos – Sáhara Occidental	
<b>Actores negociadores</b>	Marruecos, Frente Popular para la Liberación de Saguia el-Hamra y Río de Oro (POLISARIO)
<b>Terceras partes</b>	ONU, Argelia y Mauritania, Grupo de Amigos del Sáhara (Francia, EEUU, España, Reino Unido y Rusia)
<b>Acuerdos relevantes</b>	Acuerdo de cese el fuego (1991)
<b>Síntesis:</b>	Los intentos de mediación y búsqueda de una salida negociada al conflicto del Sáhara Occidental derivaron en un acuerdo de cese el fuego en 1991. Desde entonces, y pese a la existencia de un marco formal de negociaciones bajo los auspicios de la ONU, el proceso de paz sobre el Sáhara Occidental no ha fructificado. Las sucesivas propuestas y numerosas rondas de negociaciones no han suscitado un acuerdo entre las partes, que mantienen sus respectivas líneas rojas: Marruecos insiste en su reclamo

76 UNSMIL, *DSRSG Koury's remarks to the UN Security Council*, 16 de diciembre de 2024.

77 Finalmente, el 24 de enero de 2025 se aprobó el nombramiento para este cargo de Hanna Serwa Tetteh, diplomática de Ghana.

78 El grupo de trabajo sobre seguridad está coliderado por Francia, Italia, Türkiye, Reino Unido y la UA; el político coliderado por la ONU, Argelia, Alemania y la Liga Árabe; el de DIH y derechos humanos, coliderado por Holanda, Suiza y la ONU; el económico, coliderado por Egipto, EEUU, la UE y la ONU.

---

sobre el territorio y sólo está dispuesto a admitir un estatus de autonomía, mientras que el Frente POLISARIO reivindica la necesidad de llevar a cabo un referéndum que incluya la opción de independencia. Las negociaciones sobre el Sáhara Occidental –reconocido como un territorio pendiente de descolonizar– se han visto determinadas por la asimetría de los actores en disputa, la incapacidad de la ONU para poner en marcha una consulta sobre el futuro del territorio, la rivalidad regional entre Marruecos y Argelia –apoyo clave para el POLISARIO–, y por el respaldo a Rabat por parte de actores internacionales clave, como EEUU o Francia, lo que ha determinado, en la práctica, una prevalencia de las tesis marroquíes en la aproximación al conflicto. A finales de 2020, tras incidentes con Marruecos en la zona de Guerguerat, el Frente POLISARIO dio por finalizado el acuerdo de cese el fuego.

---

Durante 2024 **persistió el impasse y no se reanudaron las negociaciones para abordar la cuestión del Sáhara Occidental, aunque el envío personal del secretario general de la ONU continuó con diversas gestiones diplomáticas para intentar reactivar el proceso.** A lo largo del año Staffan De Mistura mantuvo contactos con las partes –el Gobierno de Marruecos y el Frente POLISARIO–, así como con Argelia, Mauritania, países miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, Estados integrantes del Grupo de Amigos del Sáhara y otros actores interesados en la disputa. La situación en terreno siguió caracterizándose por hostilidades de baja intensidad entre las fuerzas de Rabat y del Frente POLISARIO, en un contexto marcado también por la persistente tensión regional entre Marruecos y Argelia. Ante este escenario, y teniendo en cuenta la suspensión del acuerdo de cese el fuego que había estado vigente desde 1991 (el Frente POLISARIO se retiró del pacto a finales de 2020), **De Mistura propuso en febrero un cese de hostilidades con motivo del Ramadán. La iniciativa, sin embargo, no prosperó.** Marruecos respondió que mantenía su compromiso con el acuerdo, pero reivindicó el derecho a actuar en legítima defensa. En tanto, el Frente POLISARIO consideró que el llamamiento a una tregua sin abordar las causas de fondo que llevaron a la suspensión del acuerdo de 1991 y sin que exista un genuino proceso de paz equivalía a ignorar la realidad en terreno.

En sus contactos con De Mistura y en sus declaraciones públicas, las partes mantuvieron sus posiciones. El Frente POLISARIO insistió en que la cuestión del Sáhara Occidental requiere una solución pacífica, justa y duradera que respete el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí. Marruecos, en tanto, reiteró que su plan de autonomía (presentado en 2007) era la única opción para abordar la disputa y persistió en su campaña internacional para conseguir apoyos a la iniciativa y a sus reivindicaciones de soberanía sobre el Sáhara Occidental. En este sentido, **Rabat vio reforzada su posición después de que Francia decidiera apoyar**

**explícitamente el plan marroquí.** El 30 de julio, en una carta dirigida al rey Mohammed VI, el presidente francés, Emmanuel Macron, declaró que el plan de autonomía era “la única vía” para alcanzar una solución política al conflicto en torno al Sáhara Occidental. Francia siempre ha estado alineada con los intereses de Marruecos en esta disputa, pero hasta entonces había calificado la propuesta como “base seria y creíble” para la discusión y no la había respaldado de manera formal. El lenguaje de la misiva francesa fue considerado más contundente aún que el utilizado en marzo de 2022 por el presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, cuando –en un giro de la posición española– señaló que el plan marroquí era “la opción más seria, creíble y realista” para resolver el contencioso.<sup>79</sup> La carta de Macron estuvo precedida de declaraciones de altos cargos franceses exponiendo su interés en apoyar importantes inversiones en el Sáhara Occidental. El posicionamiento galo fue condenado por el Frente POLISARIO y denunciado como un respaldo a las políticas expansionistas de Marruecos. También motivó el rechazo de Argelia, que calificó la decisión de inoportuna y contraproducente y ordenó el retiro de su embajador en Francia.

A lo largo del año, también **persistieron los desacuerdos sobre el formato en que se deberían reanudar eventualmente las negociaciones.** Marruecos insistió en que el único esquema posible era el de mesa redonda, con participación de Argelia y Mauritania, como el que promovió el anterior enviado especial de la ONU, Horst Köhler. El Frente POLISARIO reiteró que solo era aceptable un diálogo bilateral y, en la misma línea, Argelia descartó el formato de mesa redonda porque sugiere que la disputa es un conflicto regional. Según trascendió, en este contexto de bloqueo, y en el marco de las conversaciones a puerta cerrada en el Consejo de Seguridad de la ONU sobre la renovación de la misión de la ONU en el Sáhara (MINURSO), en octubre **De Mistura habría planteado la idea de una partición del territorio.** La propuesta, que contemplaba la creación de un estado independiente en el sur de Sáhara Occidental y la integración del resto del territorio en Marruecos, fue rechazada tanto por Rabat como por el Frente POLISARIO.

**El debate sobre la resolución para renovar la MINURSO escenificó nuevamente las tensiones en torno a la cuestión del Sáhara.** Desde 2017 el mandato no ha sido renovado por unanimidad, pero esta era la primera vez desde que Argelia, apoyo clave del Frente POLISARIO, participaba en la redacción del texto como miembro del Consejo de Seguridad de la ONU (tras su incorporación en calidad de miembro no permanente en julio). Argelia libró una disputa diplomática sobre aspectos del texto con EEUU (responsable del borrador de resolución). Propuso que el preámbulo hiciera referencia a que la OHCHR no había podido visitar el Sáhara Occidental

---

79 Véase el resumen sobre Marruecos-Sáhara Occidental en Escola de Cultura de Pau, *Negociaciones de paz 2022: Análisis de tendencias y escenarios*, Barcelona: Icaria, 2023.

en los últimos nueve años –como alertaba en julio un informe del secretario general de la ONU–<sup>80</sup> y que planteara que el Consejo de Seguridad podría ampliar el mandato de la misión para supervisar las vulneraciones a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Estas enmiendas, sin embargo, no fueron aprobadas y no se incorporaron al texto de la resolución 2765, que renovó el mandato de la misión hasta octubre de 2025.<sup>81</sup> En rechazo, Argelia no participó en la votación. En el plano jurídico, **el Tribunal de Justicia de la UE confirmó en octubre la anulación de los acuerdos de asociación entre la UE y Marruecos por incluir al Sáhara Occidental**. Al finalizar el año, algunos análisis alertaban sobre elementos de contexto que añadían riesgos a la disputa en torno al Sáhara Occidental, entre ellos la tensión entre Marruecos y Argelia –que ha derivado en una carrera armamentística–, las presiones de sectores saharauis al Frente POLISARIO para adoptar una postura más beligerante y las posibles repercusiones

del nuevo mandato de Donald Trump en EEUU, teniendo en cuenta que en su primera administración ya asumió una postura abiertamente promarroquí al declarar que reconocía su soberanía sobre el Sáhara Occidental.<sup>82</sup>

## Género, paz y seguridad

En 2024 la ONU siguió apelando a avanzar en la búsqueda de una solución pacífica a la cuestión del Sáhara Occidental, con una participación plena y significativa de las mujeres. Durante el año, las mujeres observadoras de la MINURSO representaron el 25% de la dotación desplegada –57 de las 229 personas del componente militar–, porcentaje que supera el objetivo del 20% fijado en la estrategia de paridad de género para el personal uniformado de las misiones de la ONU para el período 2018–2028.

---

80 Asamblea General de la ONU, *Informe del secretario general: Cuestión del Sáhara Occidental*, A/79/229, 24 de julio de 2024.

81 Security Council Report, “Western Sahara: Vote on a draft resolution renewing MINURSO’s mandate”, *What’s in Blue*, 31 de octubre de 2024.

82 International Crisis Group, *Managing Tensions between Algeria and Morocco*, Middle East and North Africa Report no.247, 29 de noviembre de 2024.

